



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

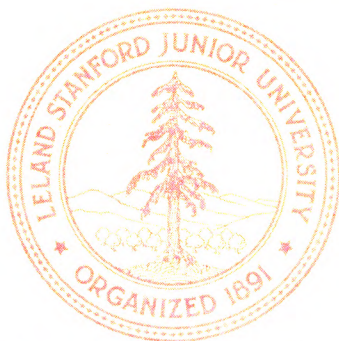
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES

ESCUELA MILITAR

MANUAL

DEL

Sub-Oficial Paraguayo



Por los Oficiales de la Escuela Militar

ASUNCIÓN (PARAGUAY)

— 1917 —

Paraguay, Ejército, Escuela
Militar

MANUAL

DEL

SUB-OFICIAL PARAGUAYO

ARREGLADO

PARA LA

INSTRUCCIÓN TEÓRICA DE LAS TROPAS

DEL EJÉRCITO NACIONAL

POR

LOS OFICIALES DE LA ESCUELA MILITAR

Trabajo ejecutado bajo la directiva de la Comandancia de la
Escuela Militar, y cuya publicación se ha costeado con los
fondos de «LA REVISTA DE LA ESCUELA MILITAR».

ASUNCIÓN (PARAGUAY)

1917.

46

U125

P3P3

DOS PALABRAS

La instrucción teórica es de gran importancia en las tropas cuando ella se desarrolla mediante un programa regularmente racional que comprenda, además de las enseñanzas de carácter puramente militar, las que se refieren a la cultura y educación cívica del ciudadano, tanto más, cuanto que el Servicio Militar Obligatorio no solo persigue la formación de soldados conscientes de sus deberes y obligaciones como tales, sino que también el de devolver al seno de la sociedad individuos de valer positivo desde el punto de vista social.

Orientar éste esfuerzo, cuya ejecución corresponde esencialmente al oficial, es el deber y obligación de todo Comandante de tropas que por su situación dentro del Ejército tiene sobre sí una parte de la gran responsabilidad inherente a la labor de organización militar.

Esta consideración por un lado, y por el otro la obligación también de despertar y de impulsar al oficial al estudio de los asuntos referentes a su carrera, fueron los móviles que determinaron a la Comandancia de la Escuela Militar a designar un grupo de sus oficiales para que, repartiéndose las tareas de acuerdo a la directiva dada, reunieran en un pequeño trabajo algunas materias cuya

enseñanza, no puede ni debe dejar de constituir preferente ocupación de los instructores de nuestros contingentes.

Y es en cumplimiento de dicha disposición que los oficiales designados presentan este folleto donde están desarrolladas con relativa extensión las materias consignadas en la directiva aludida.

No se trata de un trabajo que tenga los méritos de la originalidad; en cambio, tiene el derecho a la benevolencia que merece toda iniciativa que persigue un buen fin; y si decimos ésto, no es con el ánimo de escuchar aplausos sino porque es deseable que cuanto antes se produzca la crítica, pero mediante otro trabajo de mayor valor que llene los vacíos que éste tiene.

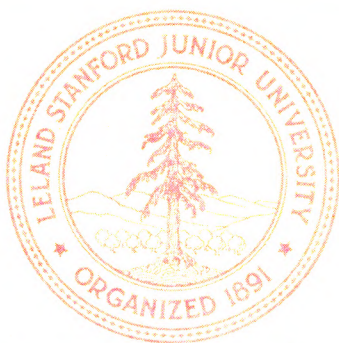
Soló se ha querido trazar un rumbo más o menos metódico indicando siquiera lo más indispensable que debe darse a conocer a nuestros reclutas, ya que en la actualidad, por causas que no es del caso mencionarlas, debemos confesar con entera sinceridad, que ésta rama de nuestra institución militar no soló está bastante descuidada, sino que en lo poco que se hace no se observa método alguno que asegure un resultado final provechoso.— Y conviene reaccionar franca y decididamente en ésta rama, sino queremos que el Servicio Militar Obligatorio sea repudiado, o considerado con indiferencia por el país, a la luz de sus resultados poco satisfactorios desde el punto de vista útil.

Dada la índole del trabajo, el podría haber sido más extenso, pero intencionalmente se ha limitado a las materias que contiene, ya que se desea que esté al alcance de inteligencias poco cultivadas.

En todo caso ésta iniciativa quedará ámpliamente satisfecha, cuando los oficiales estudiosos y trabajadores, —que ya no son pocos— contribuyan, mediante trabajos análogos, en pró del progreso real y duradero de la Institución de que forman parte y cuya evolución a todos debe interesarnos; de ese modo, no solamente afianzarían su prestigio profesional y personal dentro del Ejército y de la sociedad, sino que vincularían sus nombres en forma inseparable a ese progreso tan ansiado por todos los buenos ciudadanos y tan reclamado ya, por el grado de cultura nacional que hemos alcanzado.

Dejando enteramente de lado el poco mérito que el trabajo puede tener por su falta de originalidad, conviene sin embargo, no perder de vista que su realización ha exigido, en todo caso, el empleo de algunas horas que fueron mejor aprovechadas que las empleadas por quienes se han impuesto la tarea de hacer cuanto pueden por desconocer la innegable labor de regeneración en que hoy están patrióticamente empeñadas, las Altas Autoridades Militares de nuestro ejército, entusiastamente apoyadas por los hombres del gobierno y los más significativos de la sociedad; precisamente porque se ha comprendido que hemos llegado al punto en que ningún esfuerzo será verdaderamente patriótico, sino cuando tienda a la formación y constitución de un *Ejército Nacional*, que no podrá ser sino aquél cuya oficialidad íntegra no tenga más sentimientos que el del deber hacia la Nación, el respeto y obediencia a las autoridades legalmente constituidas, y por consiguiente con exclusión de toda idea particularista.

Ha de dejarse constancia, antes de terminar, que éste trabajito originado y terminado en la Escuela Mili-



STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES

ESCUELA MILITAR

MANUAL

DEL

Sub-Oficial Paraguayo



Por los Oficiales de la Escuela Militar

ASUNCIÓN (PARAGUAY)

— 1917 —

Paraguay, Ejército, Escuela
" Militar

MANUAL

DEL

SUB-OFICIAL PARAGUAYO

ARREGLADO

PARA LA

INSTRUCCIÓN TEÓRICA DE LAS TROPAS

DEL EJÉRCITO NACIONAL

POR

LOS OFICIALES DE LA ESCUELA MILITAR

Trabajo ejecutado bajo la directiva de la Comandancia de la
Escuela Militar, y cuya publicación se ha costado con los
fondos de «LA REVISTA DE LA ESCUELA MILITAR».

ASUNCIÓN (PARAGUAY)

1917.

L 6

U125
P3P3

DOS PALABRAS

La instrucción teórica es de gran importancia en las tropas cuando ella se desarrolla mediante un programa regularmente racional que comprenda, además de las enseñanzas de carácter puramente militar, las que se refieren a la cultura y educación cívica del ciudadano, tanto más, cuanto que el Servicio Militar Obligatorio no solo persigue la formación de soldados conscientes de sus deberes y obligaciones como tales, sino que también el de devolver al seno de la sociedad individuos de valer positivo desde el punto de vista social.

Orientar éste esfuerzo, cuya ejecución corresponde esencialmente al oficial, es el deber y obligación de todo Comandante de tropas que por su situación dentro del Ejército tiene sobre sí una parte de la gran responsabilidad inherente a la labor de organización militar.

Esta consideración por un lado, y por el otro la obligación también de despertar y de impulsar al oficial al estudio de los asuntos referentes a su carrera, fueron los móviles que determinaron a la Comandancia de la Escuela Militar a designar un grupo de sus oficiales para que, repartiéndose las tareas de acuerdo a la directiva dada, reunieran en un pequeño trabajo algunas materias cuya

enseñanza, no puede ni debe dejar de constituir preferente ocupación de los instructores de nuestros contingentes.

Y es en cumplimiento de dicha disposición que los oficiales designados presentan este folleto donde están desarrolladas con relativa extensión las materias consignadas en la directiva aludida.

No se trata de un trabajo que tenga los méritos de la originalidad; en cambio, tiene el derecho a la benevolencia que merece toda iniciativa que persigue un buen fin; y si decimos ésto, no es con el ánimo de escuchar aplausos sino porque es deseable que cuanto antes se produzca la crítica, pero mediante otro trabajo de mayor valor que llene los vacíos que éste tiene.

Soló se ha querido trazar un rumbo más o menos metódico indicando siquiera lo más indispensable que debe darse a conocer a nuestros reclutas, ya que en la actualidad, por causas que no es del caso mencionarlas, debemos confesar con entera sinceridad, que ésta rama de nuestra institución militar no solo está bastante descuidada, sino que en lo poco que se hace no se observa método alguno que asegure un resultado final provechoso.— Y conviene reaccionar franca y decididamente en ésta rama, sino queremos que el Servicio Militar Obligatorio sea repudiado o considerado con indiferencia por el país, a la luz de sus resultados poco satisfactorios desde el punto de vista útil.

Dada la índole del trabajo, el podría haber sido más extenso, pero intencionalmente se ha limitado a las materias que contiene, ya que se desea que esté al alcance de inteligencias poco cultivadas.

En todo caso ésta iniciativa quedará ámpliamente satisfecha, cuando los oficiales estudiosos y trabajadores, —que ya no son pocos— contribuyan, mediante trabajos análogos, en pró del progreso real y duradero de la Institución de que forman parte y cuya evolución a todos debe interesarnos; de ese modo, no solamente afianzarían su prestigio profesional y personal dentro del Ejército y de la sociedad, sino que vincularían sus nombres en forma inseparable a ese progreso tan ansiado por todos los buenos ciudadanos y tan reclamado ya, por el grado de cultura nacional que hemos alcanzado.

Dejando enteramente de lado el poco mérito que el trabajo puede tener por su falta de originalidad, conviene sin embargo, no perder de vista que su realización ha exigido, en todo caso, el empleo de algunas horas que fueron mejor aprovechadas que las empleadas por quienes se han impuesto la tarea de hacer cuanto pueden por desconocer la innegable labor de regeneración en que hoy están patrióticamente empeñadas, las Altas Autoridades Militares de nuestro ejército, entusiastamente apoyadas por los hombres del gobierno y los más significativos de la sociedad; precisamente porque se ha comprendido que hemos llegado al punto en que ningún esfuerzo será verdaderamente patriótico, sino cuando tienda a la formación y constitución de un *Ejército Nacional*, que no podrá ser sino aquél cuya oficialidad íntegra no tenga más sentimientos que el del deber hacia la Nación, el respeto y obediencia a las autoridades legalmente constituidas, y por consiguiente con exclusión de toda idea particularista.

Ha de dejarse constancia, antes de terminar, que éste trabajito originado y terminado en la Escuela Mili-

tar, se imprime á expensas de los fondos de «*La Revista de la Escuela Militar,*» que, así como sirve para exterior de todo pensamiento de los oficiales, cuando ellos se relacionan con los bien entendidos intereses de nuestra Institución armada, sus recursos se emplearán también en adquirir e impulsar publicaciones especiales relacionadas con ese mismo interés.

MANLIO SCHENONI L.
CORONEL Y DIRECTOR DE LA ESCUELA MILITAR.

Junio de 1917.

ADVERTENCIA

En lo posible se ha tratado de reunir en este folleto, las enseñanzas teóricas que deben integrar la instrucción del conscripto de acuerdo a un plan metódico de instrucción de las tropas como se hace en esta materia en Ejercitos más adelantados. Este trabajo se ha llevado a cabo cumpliendo una directiva de la Dirección de la Escuela Militar, y si bien no contiene novedades, la reunión y desarrollo de las materias con cierto método, siempre será de alguna utilidad para los instructores.

El único propósito ha sido facilitar en parte la tarea de los camaradas mas jóvenes que, por las inexperiencias naturales en los primeros años del servicio tropiezan con toda clase de dificultades en el desarrollo de los programas dictados por el Capitan. La sencillez del lenguaje con que está redactado, permitirá emplearlo como texto de lectura a las tropas, con lo que el instructor podrá conseguir en menos tiempo mejores resultados, por la facilidad con que los reclutas refrescarán lo enseñado.

Dado el caracter de este trabajo no es posible dar a las materias una extensión muy considerable; la ini-

ciativa de los instructores permitirá desarrollar algunos puntos con mayor preferencia, consultando la preparación de las tropas, el interés del asunto y el fin principal de la instrucción.

Siendo el método, *esencial* para el aprendizaje de toda enseñanza, conviene que los instructores tengan muy presente estos dos principios; *«el individuo aprende unicamente lo que comprende y sólo comprende lo que está al alcance de su inteligencia»*. Ha de tratarse por tanto, que los individuos entiendan perfectamente lo que se les enseña, para lo cual se debe prescindir en las exposiciones, de toda idea que no esté de acuerdo a su alcance intelectual. Buscar la amabilidad es cualidad del buen instructor y maestro.

Todo instrucción que no se hace en forma amena, resultará aburridora, y por consiguiente, contraproducente en todos sentidos. El provecho negativo en estos casos se traduce por la *repetición mecánica* de las lecciones, lo que no significa, casi nunca, que el recluta haya asimilado la enseñanza.

Cuando se trata algún punto algo difícil debe apelarse al método de la división en partes, para llegar mediante razonamientos encadenados a agrupar el todo.

La extensión inusitada de las lecciones diarias en que amenudo se incurre es contraproducente, porque excede a la capacidad de asimilación del recluta.

Los 50' que dura una clase teórica podría dividirse en la siguiente forma:

- 25' para el *repaso* de la lección anterior.
- 20' » la *explicación* de la nueva, y
- 15' » » *verificación*.

El *repaso* de lo expuesto en la clase anterior debe hacerse indeciblemente; las nociones adquiridas se afianzan y las nuevas encuentran un apoyo firme; para ello basta interrogar sobre el punto a seis o mas individuos. Las preguntas deben hacerse *clara y concisamente*, exigiendo repuestas en la misma forma. Cuando las contestaciones son equivocadas, las correcciones las efectuarán los mismos soldados; así se acrecentará el interes, se despertará el amor propio y se facilitará la formación del criterio personal, base de la iniciativa. Es conveniente que toda interrogación se haga en forma que la respuesta proporcione materias para nuevas preguntas.

La *exposición* sigue al repaso: ella será esencialmente objetiva, para intensificar la *impresión*, sin olvidar la sencillez del lenguaje, el cual debe estar libre de tecnicismos y de explicaciones redundantes. La enseñanza ha de ser *intensiva y no extensiva*. Asuntos extraños al tema que se desarrolla, no deben ser recordados, aunque fueran de la misma materia.

Despues de la exposición, el instructor *verifica* si los individuos han asimilado las enseñanzas, interrogando especialmente a los menos inteligentes. De esta manera las nociones se graban con mas fuerza. Conviene desterrar la costumbre arraigadisima en ciertos instructores, que perjudica sensiblemente a la enseñanza en general, y es la verificación *sui generis* que se reduce a la siguiente interrogación ¿han comprendido? a lo que la clase responde con todo aplomo: *si mi teniente: si mi sargento*. La conformidad del instructor no debe basarse en semejante verificación, porque los individuos por amor propio mal entendido, o para evi-

tar reconvencciones no siempre justas, en estos casos, prefieren salir del paso ocultando la verdad.

No se trata con lo dicho de imponer un método *único*: la experiencia de cada instructor y su interés positivo por el progreso de sus reclutas, serán sus mejores guías en esta importante tarea del servicio.

Al terminar estas breves consideraciones conviene recordar lo que nuestro Reglamento de Servicio en Campaña dice en su número 21: *«en la instrucción teórica el superior conoce mas a fondo a sus subalternos, se gana la confianza y, con ella, la posibilidad de influir mejor en su caracter y en su modo de pensar»*. Es de grandísima importancia meditar bien en el alcance de la conclusión transcrita y, poner, en consecuencia, todo empeño posible en convertir las clases teóricas en fuentes de segura y eficiente educación e ilustración de nuestros conscriptos; de esta manera cumpliremos a satisfacción una parte de la actividad que integra nuestra doble función de educador e instructor.

Marzo de 1917.

MANUAL DEL SUB OFICIAL PARAGUAYO

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I

Nomenclatura y Descripción del Fusil y Carabina Mauser Modelo Paraguayo 1917

Generalidades

El fusil sistema Mauser, Modelo Paraguayo 1917, calibre 7.65 corresponde al grupo de las armas de cerrojo de doble movimiento, repetición y carga múltiple.

Aunque este fusil puede ser empleado como arma de tiro simple, por regla general no se empleará otro tiro que el de repetición.

La carga del depósito, que puede contener cinco cartuchos, se efectúa por medio de un cargador independiente del mecanismo de repetición.

El culote del cartucho es con garganta y sin reborde. El cartucho no se aloja enteramente en la recámara.

Datos balísticos

Longitud total del fusil	1.255	mm.
» » » » con yatagán	1.780	»
» del cañón	740	»
» de la parte rayada	663.2	»
» de la línea de mira	653	»
» del yatagán	66.5	»
» del cartucho.....	7.6	»

Planchas de acero de 5 mm.	atraviesa hasta	110 m.
» » » » 4 »	» » » »	250 »
» » » » 3 »	» » » »	400 »
En tierra seca a 100 m.	penetra	0.25 cm.
» » » » 500 »	» » » »	0.45 »
En muros de ladrillos a 500 m.	» » » »	0.10 »

Digitized by Google

NOMENCLATURA

El arma comprende ocho partes principales que son:

- 1º. El cañón
- 2º. El mecanismo de puntería
- 3º. El mecanismo de cierre
- 4º. El mecanismo de disparo
- 5º. El mecanismo de repetición
- 6º. La caja con el guardamano
- 7º. Las guarniciones
- 8º. La bayoneta

DESCRIPCION

1º. Cañón (Calibre 7 mm 65)

El *cañón*, de acero especial y pavonado exteriormente, con 740 mm. de largo y 663 mm. la parte interna rayada, tiene por objeto contener la carga, dirigir el proyectil y resistir a la presión de los gases de la pólvora.

Exterior del cañón. (fig. 1) En el cañón se distinguen tres cuerpos de distinto diámetro: cuerpo *posterior*, cuerpo *central* y cuerpo *anterior* (a b c). El diámetro interno no varía.



Fig. 1

La parte posterior por la que termina el cañón es un tubo mas grueso que los demás y se le denomina *refuerzo de recámara* por llevar interiormente la recámara o alojamiento del cartucho. El refuerzo concluye en una parte roscada que sirve para unir al cañón el cajón del mecanismo.

La *banda* (B) que lleva la *línea de fé*, sirve para comprobar por medio de su coincidencia con otra línea que tiene el cajón del mecanismo, si el cajón ha sido perfectamente atornillado.

Además la parte superior del cañón tiene dos hendiduras: una para el tornillo del alza y otra para el del punto de mira.

Interior del cañón. Se divide en dos partes: la *recámara* y el *ánima*. La *recámara*, (fig. 2) tiene la forma del perfil exterior del cartucho al que sirve de alojamiento. Ella comprende: el alojamiento del cuerpo troncocónico de la vainilla (a), el espaldón (b), el alojamiento del gollete (c) y el de la bala (d).

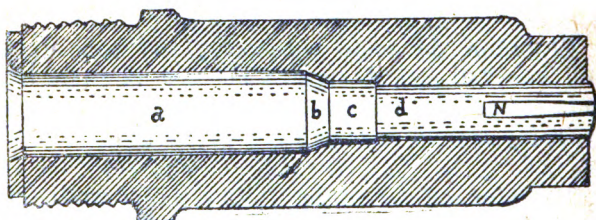


Fig. 2

El *ánima* es el taladro o hueco abierto en el cañón de extremo a extremo y tiene el *nacimiento* (N) de las rayas (fig. 2) y las *cuatro rayas* que, trazadas en forma helicoidal y girando de izquierda a derecha, la zurcan en toda su longitud, empezando en la *recámara* y terminando en la *boca*.

La parte rayada sirve para guiar al proyectil mientras está sometido a la acción de los gases de la pólvora y para imprimirle un movimiento de rotación muy rápido alrededor de su eje (3.300 vueltas en el primer segundo).

Se llama *eje del ánima* la línea imaginaria que pasa por el centro del cañón.

Se llama *paso* el espacio comprendido entre dos puntos consecutivos en que la raya corta una misma generatriz del cilindro. La longitud del paso en nuestro fusil es de 250 mm. y como el largo de toda la parte rayada es de 663 mm, las rayas tienen dos pasos y una fracción de paso. En consecuencia, el proyectil da dos vueltas y una parte de vuelta antes de abandonar el cañón.

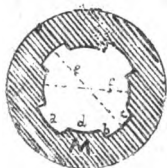


Fig. 3

En las rayas se llama *fondo* la parte más profunda (a) (fig. 3) cuyo ancho es de 4 mm. 2, y la profundidad de 0 mm. 12, siendo estas partes concéntricas al ánima; *flancos* son los costados (b c); *macisos* son las partes de metal (M) comprendidas entre dos rayas; *campos* las superficies superiores (d e) más próximas al eje del cañón. Tienen 1 mm 6.03 de ancho. Para facilitar la incrustación de los macisos en la bala, la unión de los campos con los flancos se hace a arista viva, y para evitar que al asear el ánima queden partículas adheridas, la unión de los flancos con los fondos de las rayas es a superficie ligeramente curva. Además, para evitar un salto brusco en el comienzo del forzamiento del proyectil, la unión de las rayas con la recámara es a plano inclinado.

Calibre de un arma es el diámetro (f) determinado por dos macisos, y *calibre máximo*, (g) el determinado por dos rayas. El calibre exacto de nuestro fusil es de 7 mm. 64 0.06 centésimos de mm. y su calibre máximo es de 7 mm. 88 0.07 cmm, igual al diámetro de la bala en la base. En la práctica, por comodidad, se da al calibre un diámetro igual a 7.65 mm. y al máximo 7.90.

2°. Mecanismo de puntería

El *punto de mira* o *guión* y el *alza* constituyen el mecanismo de puntería. Ellos permiten colocar el arma en una posición tal que disparada, el proyectil

pueda herir el blanco. En la parte exterior del cañón van soldados y sujetos por tornillos de presión, el punto de mira en un anillo y el alza es un tubo.



Fig. 4

El *anillo del punto de mira* (fig. 4) es también de acero y está enchufado en el cañón. El *embase* del punto de mira presenta la forma de cubo y tiene en la cara superior la ranura con las correderas laterales que sujetan el *pie del punto de mira*. En la ranura está el tornillo que sujeta el anillo al cañón. La aspereza de la cara posterior del embase evita los reflejos de la luz y frotando ligeramente con un fósforo humedecido, facilita el tiro en la obscuridad.

A la izquierda de la parte superior del embase hay una rayita trazada a cincel cuya coincidencia con otra que tiene el pie indica la posición conveniente del guión. Dichas líneas se trazan después de experimentar el arma en el polígono de la fábrica.

El *guión*, (fig. 5), es un pequeño prisma de acero de forma triangular. Tiene un pie que le sujeta en el *embase*, en cuyas caras laterales internas están las ranuras en forma de correderas por donde penetra el pie.



Fig. 5

El *alza* es la parte del aparato de puntería destinado a facilitar el punto móvil, cuya posición debe cambiar según sea la distancia al blanco.

Se compone de: el *asiento*, la *chapa* y la *corredera*.

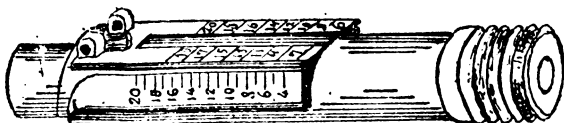


Fig. 6

El *asiento*, (fig. 6) es una plancha de forma rectangular cuyas paredes laterales están zurcadas en toda su longitud por dos ranuras que permiten el deslizamiento

de la corredera, la que ceba en los engranajes laterales de la parte superior de la plancha. En la cara superior están gravados a derecha e izquierda los números correspondientes a las distancias de 600 a 2000 m. y 500 a 1900 m. correspondiendo al lado derecho las cifras pares 6, 8, 10, 12, 14, 16, 18, 20 y al lado izquierdo las impares 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19.

En las caras laterales están también las graduaciones de las distancias de 400 a 2000 m. divididas de 200 en 200 m. señaladas con los números 4, 6, 8, 10, 12, 14, 16, 18 y 20. Al lado de cada número hay una pequeña raya que sirve para hacer coincidir la *aguja* de la corredera con la graduación deseada. En los extremos anteriores de los lados tiene dos taladros para dar paso al eje que le une con la chapa.

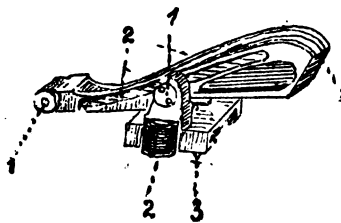


Fig. 7

Chapa. 1. Taladro para el eje. 2. Ranura de los topes de elevación. 3. Ranura de mira.
Corredera. 1. Topes de elevación. 2. Fijadores. 3. Agujas señaladoras de distancias.

En la parte posterior tiene la cabeza en plano oblicuo, la que lleva en el centro la *ranura de mira* en forma de V.

La *corredera*, (fig. 7,) es una pequeña plancha que resbala a lo largo del asiento del alza con dos brazos que se levantan hacia arriba en cuyos extremos horadados están los *topes* que le sujetan y le deslizan en las ranuras de los largueros de la chapa. Tiene dos *fiadores* con cabezas estriadas que al oprimirse le permiten cambiar de lugar para elevar la chapa y fijar-

La *chapa*, (fig. 7,) es una plancha que está sujeta al asiento por medio de un eje independiente que pasa por un taladro abierto en su extremo. Tiene a los lados dos largueros encurvados en cuyas paredes laterales están practicadas las ranuras que permiten el deslizamiento de la corredera por medio de sus dos botones.

la en las diferentes distancias por medio de los dientes de los fiadores que engranan en las muescas laterales del asiento. Empujando hacia adelante la corredera la cabe-

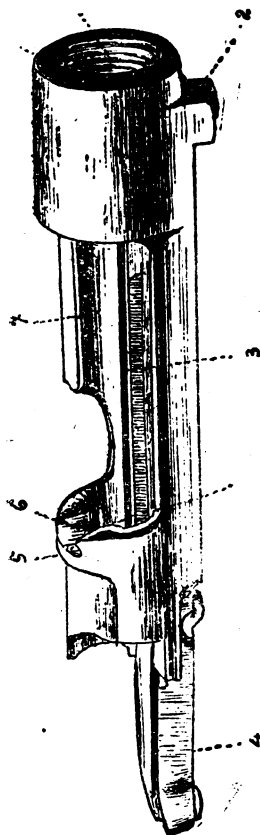


Fig. 8

1. Rosca. 2. Contrafuerte y espiga. 3. Entalladura de carga. 4. Pasaje del fiador. 5. Rampa helicoidal. 6. Escotadura. 7. Guía del cierre.

za de la chapa que tiene la muesca de mira se levanta hasta la elevación necesaria para la distancia que se desea apuntar el arma. Cuando la chapa está en su posición normal, el borde anterior de la corredera coincide con el borde anterior del asiento y las agujas laterales que señalan las distancias coinciden con la graduación 4.

En las caras laterales internas de la corredera se alojan dos pequeños muelles de 6 espiras, los que, cuando no se presionan los fiadores, hacen que la chapa se mantenga asegurada en su posición normal o a la altura conveniente.

3º Mecanismo de cierre

El mecanismo de cierre comprende:

A) El cajón del mecanismo

B) El cerrojo

C) El mecanismo de retención del cerrojo y expulsor de vainilla.

A) *El cajón del mecanismo*, (fig. 8,) es la pieza que aloja al cerrojo cuyo funcionamiento regula.

En el cajón del mecanismo se observa:

El cilindro anterior, en cuyo interior se halla la rosca matriz para atornillar al cañon que es roscado en su extremo posterior, y las hendiduras que alojan los dos tetones anteriores del cerrojo. Además tiene en su parte exterior y hacia abajo el contrafuerte para trasladar la repulsión hacia la culata y debajo de él, una espiga para el tornillo de unión.

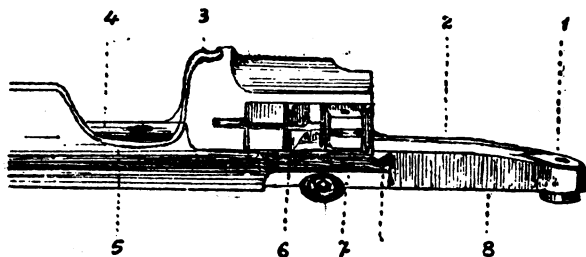


Fig. 9

1. Alojamiento del tornillo de rabera. 2. Ranura para el talón de la nuez.
3. Escotadura. 4. Entalladura de carga. 5. Rebajo para el pulgar. 6. Pasaje para el expulsor. 7. Goznes. 8. Pasaje del fiador.

El cuerpo tiene la *entalladura de carga* para el pasaje de los cartuchos al depósito o de éste a la superficie de la entalladura para que el cerrojo los introduzca en la recámara; la *escotadura* para la colocación del cargador con los cartuchos que al ser presionados bajan por la entalladura al depósito.

En la pared izquierda del cuerpo hay un *rebajo* de forma oval que facilita la presión sobre los cartuchos con el pulgar de la mano derecha.

La parte posterior del cajón, (fig. 9,) comprendida entre la rabera y la entalladura se denomina *punte*; en su interior se observan: el *pasaje del cerrojo*, las *ranuras guías* de los tetones del cerrojo, más profunda la de la derecha para dar cabida al extractor y más larga la de la izquierda.

Además, en el interior del punte se ven: hacia arriba la ranura que guía al cerrojo; a la izquierda las hen-

diduras para el tope de la retenida del cerrojo y el expulsor, y hacia abajo la ranura para el tercer tetón de seguridad.

En la superficie exterior izquierda del puente se hallan unas orejillas en que encaja el mecanismo de retenida.

El puente sirve, además, como refuerzo del cajón.

La *rabera* presenta: la ranura guía para el talón de la nuez y el pasaje del fiador del mecanismo de disparo. La *rabera* tiene también el alojamiento roscado del *tornillo de rabera* que sujeta la extremidad posterior del guardamonte.

B) El *cerrojo* comprende:

1º) El cilindro de cierre con extractor.

2º) El mecanismo de percusión.

3º) El mecanismo de seguridad.

Primero. El *cilindro de cierre*, (fig. 10,) es de una sola pieza, en cuyo interior hay un taladro de tres diámetros diferentes que sirve de alojamiento al percutor

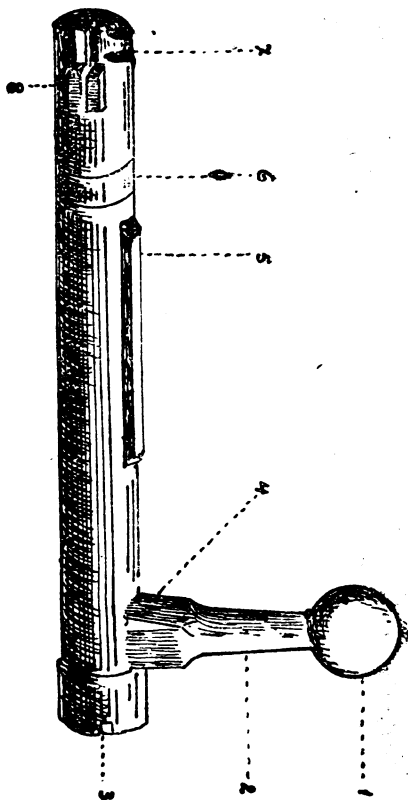


Fig. 10 a

1. Perilla. 2. Mango. 3. Muesca del seguro. 4. Chafán. 5. Guiadera. 6. anillo giratorio. 7. Ranura para el diente del extractor. 8. Tetón de cierre.

y su muelle, y una tuerca para atornillar el seguro. El taladro se llama *cámara*.

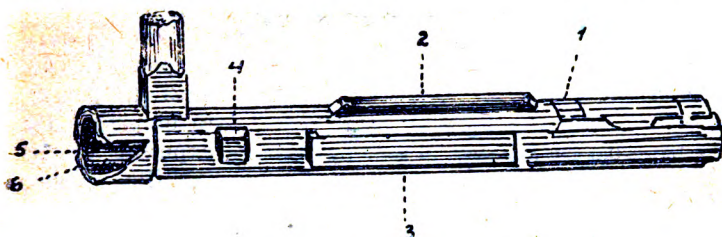


Fig. 10 b

1. Anillo giratorio. 2. Guidera del cierre. 3. Extractor. 4. Tetones de seguridad. Muesca para el seguro. 6. Cámara.

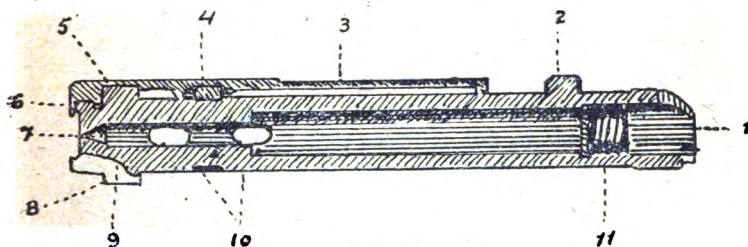


Fig. 10 c

1. Cola del percutor. 2. Tetón de seguridad. 3. Extractor. 4. Anillo giratorio. 5 y 9. Tetones de cierre. 6. Uña del extractor. 7. Punta del percutor. 8. Ranura para el expulsor. 10. Orificios para escape de gases. 11. Dobles guardas del percutor.

La *cabeza anterior* del cilindro de cierre, (fig. 11,) tiene la *cubeta*, rebajo apropiado para calzar el culote del cartucho. El rebajo tiene en su centro el *pasaje* para la punta del percutor.

A los lados de la cabeza del cilindro se encuentran los dos tetones de cierre, que engranan en el cajón del mecanismo y sirven para evitar el retroceso del cerrojo al producirse el disparo. El tetón

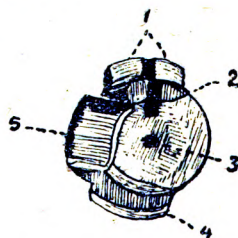


Fig. 11

1. Tetones de cierre. 2. Ranura para el expulsor. 3. Pasaje del percutor. 4. Tetón de cierre. 5. Extractor.



Fig. 12

1. Una. 2. Diente. 3. Alojamiento de las cejillas del anillo. 4. Cola. 5. Cuerpo. 6. Cabeza.

de la derecha es macizo y el de la izquierda está dividido a lo largo por una ranura que permite el pasaje del expulsor de la vainilla. Tiene el cilindro un

tercer tetón situado en la parte posterior, a la derecha, que sirve para reforzar la acción de los primeros, y asegurar el cerrojo en caso de romperse los dos tetones anteriores.

Para su movimiento giratorio y manejo, el cilindro de cierre tiene en su parte posterior una *manivela* que consta del *mango* y la *perilla*.

Para el escape de los gases hay en la parte anterior y hacia abajo del cilindro dos ventanitas ovaladas. Cuando incidentalmente se rompen las vainillas los gases pasan por estas ventanas y se escapan por los costados sin riesgos para el tirador.

En el cuerpo del cilindro y hacia arriba hay un nervio que se denomina *guiadera* del cilindro de cierre.

En el extremo posterior hay un corte oblicuo para el pasaje del talón de la nuez del percutor que se llama *muesca de disparo*.

El *extractor*, (fig. 12,) es una plancha larga unida al cilindro por medio de un anillo giratorio.

Consta de la *cabeza* que tiene la uña y el diente, el *cuerpo* que tiene las ranuras para las cejillas del anillo giratorio; y la *cola* reforzada.

La uña sirve para extraer la vainilla después del disparo o el cartucho. El refuerzo de la cola aumenta la acción muelle de la pieza.



Fig. 13

El *anillo giratorio*, (fig. 13,) tiene la

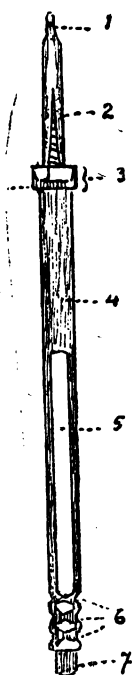


Fig. 14

1. Punta. 2. Cabeza.
3. Tope. 4. Cuerpo.
5. Chafán. 6. Dobles
guardas. 7. Cola.

forma circular con una abertura en que resaltan dos *cejillas* que son las que engarzan en la ranura del extractor.

2º *El mecanismo de percusión* consta de: el percutor, su muelle y la nuez.

El percutor, (fig. 14) se compone de *punta, cabeza, cuerpo y cola*. La punta es la que toca el fulminante e inflama el cartucho.

Desde la mitad está achatado por dos lados opuestos. La parte posterior tiene tres *dobles guardas* que encajan en tres *hembras* de la nuez.

El muelle (fig. 15) es un resorte de 28 espiras que se aloja entre el cilindro de seguridad y el tope del percutor.

La nuez, (fig. 16,) es un cilindro con su talón. Su taladro interno permite introducir en ella la cola y las tres guardas del percutor, quedando asegurada al percutor girándola a la derecha un cuarto de vuelta.

La nuez sirve para limitar el avance del percutor. Su talón

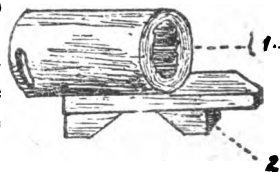


Fig. 16

1. Alojamiento de la cola del percutor. 2. Talón

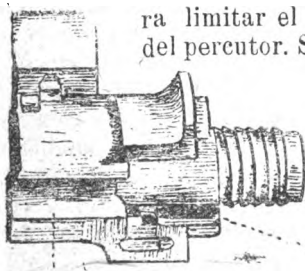


Fig. 17

está achafanado correspondientemente al corte oblicuo de la parte posterior del cilindro de cierre.

Fig. 15



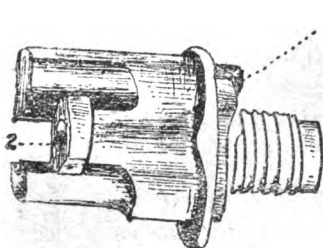


Fig. 18

1. Fiador con resorte. 2. Pasaje para el talón de la nuez.

3° El mecanismo de seguridad (fig. 17,) consta del cilindro porta seguro y el seguro.

El cilindro porta seguro, (fig. 18,) es hueco; tiene en su cuerpo un pasaje para la nuez y empieza con una parte roscada por la que se atornilla a la parte posterior del cilindro del cierre sin seguir el movimiento giratorio de este.

Aloja en su parte central al seguro.

Tiene, además, al lado de la parte roscada, un fiador con su resorte.

El seguro, (fig. 19,) consta de dos partes: la *espiga* que penetra en el entallo del cilindro porta seguro impidiendo todo movimiento giratorio al cilindro de cierre; y la *aleta* que está formada de una planchuela con superficies cóncavas contrapuestas, destinadas a facilitar el manejo de la pieza.

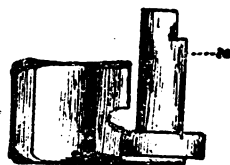


Fig. 19

1. Aleta de seguridad. 2. Espiga

La unión del seguro al cilindro porta seguro se efectúa por medio de la muesca de la aleta del primero que engarza en el filete circular del segundo.

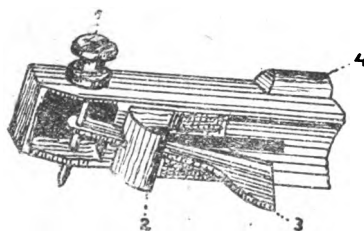


Fig. 20

1. Tornillo eje. 2. Tope. 3. Expulsor. 4. Botón para el manejo

C) El mecanismo de retenida del cerrojo y el expulsor de la vainilla, (fig. 20,) están juntos y asegurados al cajón del mecanismo por medio de un tornillo eje. El tope de retenida limita el retroceso del cerrojo al descargarse el arma.

Dentro del tope de re-

tenida se halla el *expulsor* que, sujeto en el tornillo eje, pasa por la ranura del tope, sirviendo para expulsar los cartuchos o vainillas vacías que trae hacia afuera el extractor. El *doble muelle* colocado entre ambas piezas sirve para mantener el conjunto pegado al cajón del mecanismo y al expulsor pegado al cilindro de cierre. Del resalte exterior del tope de retenida se estira cuando se quiere separar la pieza del cajón del mecanismo para retirar el cerrojo.

4º El mecanismo de disparo

El *mecanismo de disparo* se compone de: la palanca y el disparador.

La *palanca*, (fig. 21,) lleva el entalle para el pasaje del disparador, los agujeros para el eje, el alojamiento para el resorte que se compone de nueve espiras y la clavija; dos orejillas y el fiador, que es la pieza que hace funcionar la nuez por el pasaje abierto en la ramera del cajón.

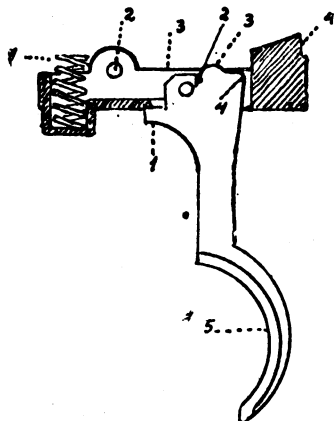


Fig. 21

Palanca—1. Resorte. 2. Orejillas 3. Pasaje del disparador. 4. Fiador.

Disparador—1. Talón 2. Pasaje para el eje. 3. Superficie de apoyo. 4. Superficie de disparo. 5. Cola.

El *disparador*, (fig. 21,) que completa el mecanismo de disparo, se compone de la *cabeza* con sus rebajos de apoyo y de disparo para los tiempos en que debe accionarse sobre la pieza, la *cola* que tiene la forma de una línea curva con el *talón* y el agujero para el eje que le une a la palanca.

5º. El mecanismo de repetición

El *mecanismo de repetición* consta de: el depósito con el guardamonte y el mecanismo elevador de cartuchos.

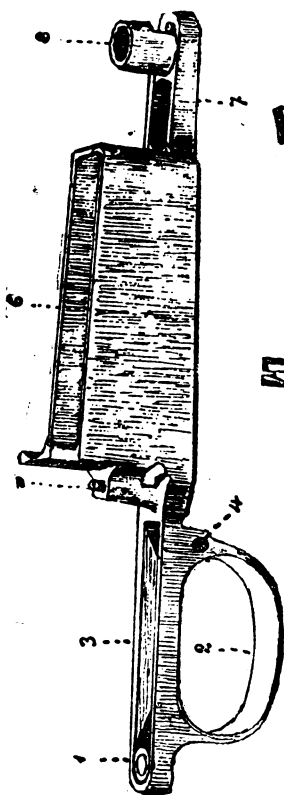


Fig. 22

1. Pasaje para el tornillo. 2. Arco guardamonte. 3. Pasaje para el disparador. 4. Agujero para la grapa. 5. Alojamiento del pestillo. 6. Depósito. 7. Cabeza. 8. Tetón cilíndrico.

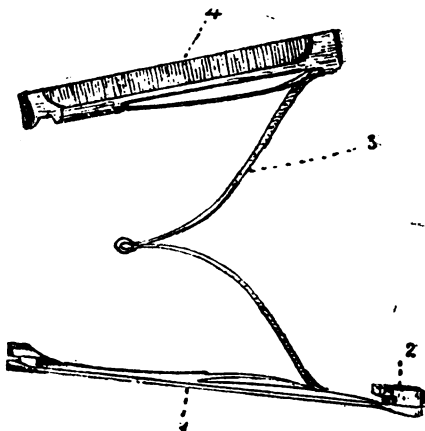


Fig. 23

1. Fondo del depósito. 2. Teton. 3. Muelle del elevador. 4. Elevador

El *deposito*, (fig. 22), destinado a dar alojamiento a los cartuchos, tiene la forma de una caja. La caja del depósito y el *guardamonte* destinado a resguardar la cola del disparador, forman una sola pieza.

Cierra el depósito en su parte inferior la pieza denominada *fondo del deposito*, (fig. 23), mediante la acción del *pestillo* y de un *muelle espiral*.

En las cejillas de esta pieza se acomoda la plancha inferior del *muelle del elevador* y, en la misma forma, la plancha superior en la cara interna del elevador. El muelle del elevador adopta la forma de una M.

El *elevador*, (fig. 23), tiene en todo su largo y a la izquierda un fuerte nervio con chafan triangular que

permite colocar al tresbolillo los cinco cartuchos del depósito de los cuales, tres quedan a la derecha y dos a la izquierda.



Fig. 24

6°. La caja y el guardamano

La *caja*, (cuadro I,) es la pieza de madera que dá colocación conveniente a todas las piezas del arma permitiendo su cómodo manejo. Se divide en cuatro partes: *caña*, *cuerpo*, *garganta* y *culata*.

La *caña* proporciona asiento y seguridad al cañón, aloja al porta bayoneta, donde calza la abrazadera superior y la baqueta.

El *cuerpo* proporciona alojamiento al cajón del mecanismo y al guardamonte.

La *garganta* tiene una forma apropiada para empuñarla con la mano. Termina en el *apoyo de mano*.

La *culata* sirve para centrar el arma a fin de que no cabecee y también para apoyarla contra el hombro del tirador. Aloja al embase de la anilla inferior del

porta fusil y a la cantonera.

El *guardamano*, (fig. 24), sirve para proteger la mano del tirador de la elevada temperatura que adquiere el cañón después de repetidos disparos. Es una sola pieza de madera y tapa el cañón desde la parte anterior del alza hasta unos dos centímetros más adelante de la abrazadera inferior con la cual se asegura.



Fig. 25

7°. Las guarniciones



Fig. 26

Las *guarniciones* sirven como en todas las armas portátiles para reunir, consolidar y reforzar las principales piezas del fusil facilitando su manejo. Son las siguientes:

La *baqueta*, (fig. 25), es un alambre cilíndrico de acero elástico de 40 cm. de largo. Termina en un tornillo que sirve para asegurarla al fusil y también para empalmar dos baquetas a cuyo fin las cabezas de las mismas son roscadas.

La *escuadra de apoyo* para la baqueta se halla en la parte inferior de la caña a la altura de la abrazadera inferior.

La *abrazadera superior*, (fig. 26), tiene un *gancho colgador* para el porta fusil.

El *porta bayoneta*, (fig. 27), que sirve de escudete y su *clavija*.

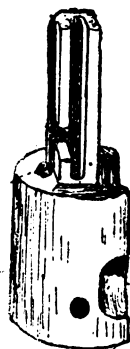


Fig. 27

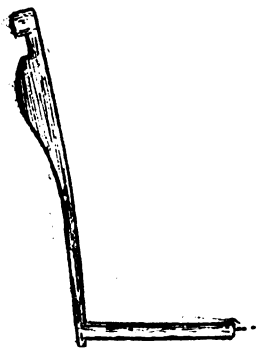


Fig. 28

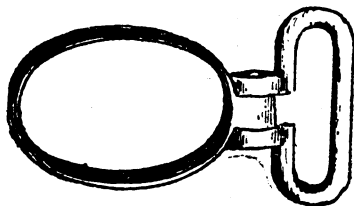


Fig. 29

El *muelle* de la abrazadera superior, (fig. 28), que asegura la abrazadera a la caña.

La *abrazadera inferior*, (fig. 29), ciñe la caña al cañón y asegura el extremo anterior del guar-

damano. Tiene: un *muelle* casi igual al de la abrazadera superior, y la *anilla* superior del porta fusil.

El *cojinete* es el pasador situado debajo de la recámara, atraviesa la caña; es roscado en un extremo para atornillarlo a la tuerca circular que tiene dos pequeños orificios circulares. El otro extremo es una superficie circular plana de 14 mm. de diámetro.

La *anilla inferior* del porta fusil, fija en una *base* atornillada a la culata y con un agujero para la grapa del porta fusil.

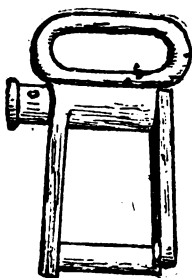


Fig. 30

La *grapa* del porta fusil, (fig. 30), tiene una *anilla* en que se asegura el extremo de la correa; la *espiga* con su botón y el resorte de ocho espiras que aloja en un tubo unido a la *anilla*. Para cambiar de colocación a la grapa se presiona sobre el botón de la *espiga* con lo que cede el brazo de la derecha dando libertad al pasador que ase-



Fig. 31

gura la grapa a la *anilla* inferior o al arco guardamonte.

La *cantonera*, (fig. 31), es una plancha liza que protege el extremo de la culata a la que se asegura por medio de dos tornillos.

La *correa porta fusil*, tiene una *hebill*a, un *broche* y un *botón*.

El *tapa boca*, (fig. 32), sirve para cerrar la boca del cañón y se compone de un *cilindro* de latón en cuyo interior tiene un resorte con disco, y concluye en el *estribo* que cubre el punto de mira.

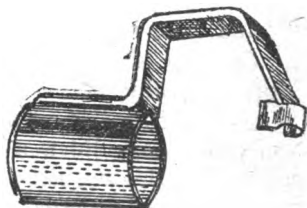


Fig. 32

8º La bayoneta

La bayoneta, (fig. 33,) se compone de *hoja*, *guarnición*, *empuñadura* y *vaina*.

En la hoja se ven: la *punta*, el *lomo*, el *filo*, los *canales*, los *cordoncillos* y la *vigotera*. Concluye en la *espiga*.

La *guarnición* forma cruz con la hoja; tiene un *rebajo* cóncavo en uno de los extremos para adaptarse al cañon y una *cola* en el otro extremo con forma apropiada para descanzar la mano a la que protege cuando se empuña la bayoneta.

La *empuñadura* tiene: dos *cachas* de madera sujetas con dos *remaches* con *golilla*, el *pomo* con ranuras en cruz para los resaltos del porta bayoneta y el *pestillo* que funciona mediante un *muelle espiral* y se tranca en un corte oblicuo del porta bayoneta.

La *vaina* que sirve de alojamiento a la hoja tiene el *cuerpo* de cuero, el *gancho* para colgar del tahali, la *punta* con botón que es forrada de latón, el *brocal* con rebordes y un *remache*.

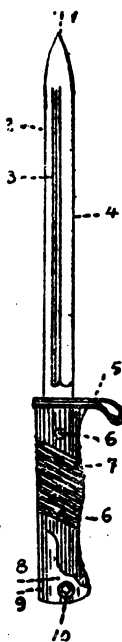


Fig. 33

1. Punta. 2. Lomo.
3. Cordoncillos. 4. Filo. 5. Guarnición
6. Remaches. 7. Cachas. 8. Pomo. 9. Ranura para el porta bayoneta. 10. Botón del pestillo

CARABINA MAUSER

MODELO 1907

Las diferencias que existen entre la carabina y el fusil son:

Cañón. Más corto que el del fusil. Exterior e interiormente idénticos.

Alza. Difiere en el asiento que forma un solo cuerpo con el tubo y lleva a los costados dos largueros arqueados con dos orejillas en la parte anterior para dar paso al eje de la chapa.

La chapa es una plancha sujeta a los largueros

mediante su eje. En la parte posterior lleva la ranura de mira. En la superficie superior están gravados los números correspondientes a las distancias. En el brazo derecho están gravados los números impares de 3 a 13 y en el izquierdo los pares de 2 a 14. Debajo de cada número hay una pequeña raya que señala la situación de la corredera de acuerdo a la distancia deseada. El costado izquierdo está provisto de muescas que sirven para fijar la corredera.

La corredera es una pequeña planchuela que resbala a lo largo de la chapa. Tiene un solo fiador cuya cabeza es estriada y funciona mediante un pequeño resorte.

Cerrojo. Tiene la manivela acodada para ceñirse a la caja al cerrarse la recámara. Todas las demás piezas del mecanismo del cierre, así como las del mecanismo de repetición son iguales e intercambiables con las correspondientes del fusil.

Caja y guardamano. La caña es proporcionada a la longitud del cañón. La culata es un poco más corta de la punta al talón y tiene un pasaje para la correa porta carabina.

El guardamano. Más largo que el del fusil; tapa el cañón desde la cabeza del cajón del mecanismo hasta la abrazadera inferior. Además tiene una ventana que da pasaje al alza.

Guarniciones. En el extremo anterior tiene la abrazadera superior con dos brazos y un resalte para la protección del punto de mira y un taladro para el cañón. Está asegurada a la caja por medio de un tornillo. La correa porta carabina tiene en el extremo sujeto en la culata una hebilla forrada de cuero que permite acortar o alargar la correa, la cual es más corta que la del fusil.

La cantonera semejante a la del fusil pero un poco más corta.

Longitud total de la carabina	1.058 mm.
» » del cañón	585 »
» » de la parte interna rayada..	479 »
» » de la línea de mira.....	475 »

Velocidad del proyectil en la boca.....	800	>
> > > a 25 m. de la boca...	775	>
Alcance de alza	1.400	mm.

MUNICIONES

El fusil y la carabina emplean la misma munición. Hay en uso dos clases de cartuchos: cartucho de guerra y cartucho de fogeo.

El cartucho de guerra, (fig. 34,) se compone de la *vainilla*, con *capsula*, la *bala* y la *carga* de pólvora.

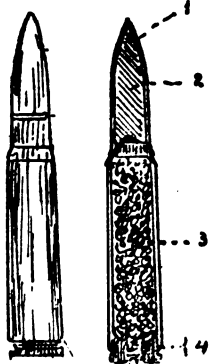


Fig. 34

1. Camisa de acero. 2. Nucleo de plomo. 3. Carga de proyectil. 4. Garganta y yunque. 5. Capsula.

La vainilla, destinada a contener los demás elementos del cartucho, es de latón y se compone de: la *boca*, el *gollete*, cilindro de menor diámetro que ciñe la parte inferior de la bala; el *cuerpo*, el cilindro que aloja la carga; el *espaldón*, la superficie de unión entre el gollete y el cuerpo que sirve para limitar el avance del cartucho en el cañón por coincidencia con otra superficie analoga que tiene la recámara; el *culote*, la parte inferior de la vainilla en cuyo centro está practicado un agujero que sirve para alojar la capsula; la *garganta*, en-

talle de la vainilla en que calza la uña del extractor cuando se descarga el arma; la *capsula*, es de latón y contiene el fulminante.

Para evitar que el fulminante deje de inflamarse con el golpe del percutor por la escasa temperatura que desarrolla el choque, se coloca sobre la capsula una superficie de resalto que se llama *yunque* contra el que choca la capsula al ser hundida con el golpe del per-

cutor, oprimiendo entre ellos al fulminante que al inflamarse propaga su llama a la carga por dos agujeritos denominados *oidos*.

Los componentes del fulminato que lleva una cápsula son:

25	%	de fulminato de mercurio
25	>	> clorato de potasio
48	>	> antimonio
2	>	> vidrio molido

El peso total del fulminante con su porta fulminato es de 0.52 cg.

La vainilla sin la carga pesa 11.52 cg. y tiene 53.5 mm. de largo.

La *bala* es cilíndrica y termina en punta. Se le llama bala P. que viene de la voz alemana *Spitzgeschoss* que significa bala puntiaguda.

Se compone de una *envoltura* y un *núcleo*.

La *envoltura* o *camisa de acero* comprende el *culote*, *cuerpo* y *punta* y sirve para evitar la deformación del núcleo por efecto de la alta temperatura que desarrollan los gases de la pólvora o por la presión que ejercen sobre él las rayas en su trayectoria dentro del cañón.

La camisa de acero está recubierta de una fina capa de metal blanco denominado *Maillechort*, que se compone de una aleación de níquel y cobre en la proporción de 80 y 20 % respectivamente para impedir que la dureza del acero deteriore las rayas.

El *núcleo* es la masa compuesta de plomo y antimonio en la proporción de 98 y 2 % respectivamente.

El diámetro de la bala es mayor que el del ánima del cañón con el objeto de acrecentar la presión en el *forzamiento*.

El largo del cartucho es de 76 mm.

La pólvora empleada es la *Rotweil* del grupo de las pólvoras sin humo o más propiamente, de poco humo a base de nitro celulosa y en forma de *laminillas* cuadradas. El peso de la carga es de 3.08 g.

El *cartucho de fogneo* (fig. 35), se diferencia del cartucho de guerra en la *clase y cantidad* de la carga, en la bala que es de madera liviana de forma cilíndrica ojival, hueca por dentro, y pintada de rojo exteriormente. La bala y la carga están separadas dentro de la vainilla por un taco de fieltro para impedir que penetre en el hueco de la bala la pólvora. La vainilla no difiere de la del cartucho de guerra.

CARGADOR

Se designa con este nombre al aparato, (fig. 36,) en que están sujetos los cinco cartuchos para introducirlos conjuntamente en el depósito. Pesa 8 g. Se compone

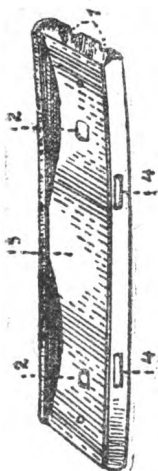


Fig. 36

1. Nervios. 2. Lengüetas. 3. Muelle. 4. Resaltes.



Fig. 35

1. Bala hueca de madera. 2. Vainilla. 3. Taco. 4. Carga de proyección.

pone de una *chapa* de acero nikelado con los bordes plegados en que calza la garganta del culote; dos *nervios* que le dan rigidez, y dos pares de *resaltes* que limitan su avance en el cajón del mecanismo.

Dentro de la chapa está el *muelle cargador*, sujeta a aquella por medio de dos *lengüetas*. Sirve para impedir que los cartuchos salgan por si solos del cargador. Cada cargador contiene cinco cartuchos y cada *paquete de cartuchos* contiene tres cargadores.

MANEJO DEL FUSIL

Abrir el cierre. Se coloca el fusil oblicuamente delante del pecho con la trompetilla levantada y hacia la izquierda; la mano izquierda lo toma próximamente por su centro de gravedad con el pulgar extendido a lo cargo de la caja. El pul-

gar y el índice de la mano derecha toman la perilla de la manivela, la segunda falange del pulgar apoyada en el mango; luego se levanta la manivela haciéndola girar hacia la izquierda y se lleva hacia atrás lentamente hasta que el tope de retenida detenga el movimiento.

Cargar el depósito. La mano derecha saca de la cartuchera un cargador cojiéndolo entre el pulgar y el índice y lo introduce en la ranura del puente para el cargador, inclinándolo un poco hacia atrás. Luego se hace presión con el pulgar sobre el cartucho que está en la parte superior hasta que éste haya entrado por completo bajo el borde derecho del depósito.

Cerrar la recámara. Se toma la perilla de la manivela como cuando se trata de abrir, se empuja el cerrojo hacia adelante y se le hace girar en un solo tiempo hacia la derecha.

Asegurar. El pulgar y el índice de la mano derecha toman la aleta del seguro y la hacen girar hacia la derecha.

Preparar. El pulgar y el índice de la mano derecha toman la aleta del seguro y la hace girar a la izquierda. La mano derecha empuña la garganta del fusil de tal modo que el dedo índice quede estirado en el lado interno inferior del guardamonte delante de la cola del disparador. La mano izquierda en el centro de gravedad. La culata sobre la cartuchera. La trompetilla a la altura de la vista.

Disparar. Se lleva el arma a la posición de *apuntar*, el dedo índice toma contacto con el disparador en la raíz de la primera o segunda falange y comprimiéndolo lo hace retroceder hasta el *primer descanso*. Reteniendo la respiración, se continua la presión uniformemente hasta ser sorprendido por el tiro, el cual se produce por haber bajado el diente del disparador dejando escapar el talón de la nuez del percutor con lo que el muelle en espiral de éste queda libre dejando avanzar al percutor hasta chocar su punta con la cápsula del cartucho.

Retirar la vainilla. Desques de disparar el arma se *retira* a la posición de *preparen*, se toma la manivela y se abre el cierre. Retirando el cerrojo, el extractor saca la vainilla sujeta a su uña hasta el expulsor que la arroja fuera del depósito.

Descargar. Se coloca el fusil en la posición de cargar. Se inclina la cabeza hacia el depósito de cartuchos y se corre la mano izquierda a lo largo y por debajo del fusil hasta que queden los cuatros dedos por la derecha y el pulgar a la izquierda del depósito. Abierto el cierre se hace retroceder el cerrojo lentamente y se toma con la mano derecha el cartucho que se presenta en la superficie del depósito. De igual modo se van sacando sucesivamente los demás cartuchos que se encuentran en el almacén hasta dejarlo vacío empujando cada vez el cerrojo hacia adelante. Después de descargar el fusil se cierra el mecanismo comprimiendo simultáneamente el disparador para que el fusil no quede preparado.

DESARMAR Y ARMAR EL FUSIL

Tanto para el aseo como para la mejor conservación del armamento es necesario saber armar y desarmar las piezas principales de que se compone el arma.

El desarme completo únicamente lo efectuarán los armeros.

Desarmar

Quitar la bayoneta. Con la mano derecha se sujeta el fusil inclinado un poco hacia adelante, a la altura de la abrazadera superior y se oprime con el pulgar el botón del pestillo donde obra el muelle. Con la mano izquierda se saca la bayoneta.

Sacar la baqueta. Se la coje por la cabeza y se la hace girar, retirándola luego que esté destornillada.

Sacar el porta fusil. Haciéndose presión sobre el botón de la espiga de la grapa, ésta se separa de la

anilla de la chapa inferior; se saca el botón y se corre la correa en la hebilla hasta sacarla de la anilla de la abrazadera inferior.

Sacar el cerrojo. Se abre la recámara lo suficiente para que al volver a cerrarla quede montado el percutor, se levanta la aleta del seguro hasta dejarla vertical, se separa el mecanismo de retenida con el pulgar de la mano izquierda teniendo sujeta la culata debajo del brazo derecho y se retira el cerrojo tomándolo de la manivela.

Desarmar el cerrojo. Para desarmar el cerrojo es necesario:

1º Separar el cerrojo.

2º Sacar el extractor.

3º Desarmar el mecanismo de percusión.

4º Sacar el seguro.

1º *Separar el cerrojo.* Se lo toma con la mano izquierda de modo que el pulgar apoye en el canto del extractor; se disponen el índice y el pulgar de la mano derecha a lo largo de los costados del porta seguro y apretando una vez al pestillo fiador con resorte se gira el porta seguro hasta sacarlo con el mecanismo de percusión.

2º *Sacar el extractor.* Se toma el cerrojo con la mano derecha, se hace girar el extractor con el pulgar de la izquierda hasta que se coloque en la parte inferior quedando el resalte fuera de la ranura y empujándolo hacia adelante queda suelto.

3º *Desarmar el mecanismo de percusión.* Se apoya la punta del percutor en un cuerpo duro, se aprieta con el pulgar de la mano izquierda el cilindro de seguridad por la aleta hacia abajo hasta que el talón de la nuez del percutor salga de la ranura del cilindro, se gira un cuarto de círculo la nuez a la derecha o a la izquierda y se la retira, quedando separados la nuez, el percutor, el muelle, y el cilindro de seguridad.

4º *Sacar el seguro.* Se gira la aleta hacia la derecha y estirándola atrás queda libre.

Quitar el mecanismo de repetición. Se comprime el pestillo con la punta de un proyectil o algo semejante mientras la mano izquierda toma el fusil con los cuatro dedos metidos en la entalladura de carga. La mano derecha coje el fondo elevador que queda suelto y retira el mecanismo.

Quitar el mecanismo de retenida. Se le destornilla de la caja, se quita el tornillo y se retira el mecanismo quedando separados el tornillo, tope y expulsor.

Quitar las abrazaderas. Se oprimen los muelles empujando las abrazaderas hacia arriba hasta retirarlas completamente. Quitada la abrazadera inferior el guardamano queda libre.

Quitar el porta bayoneta. Se quita el pasador empujando con un punzón y se retira por arriba.

Quitar la chapa del alza. Con un punzón se empuja por medio de golpes suaves el eje de la chapa hasta hacerlo salir completamente con lo que la chapa queda separada del asiento.

Armar

Para montar el fusil se procede a la inversa.

Colocar la chapa del alza. Se ajusta el extremo anterior entre las orejillas de la parte anterior del asiento y se introduce el eje.

Colocar la abrazadera inferior y el guardamano. Se acomoda el guardamano sobre el cañón y se introduce la abrazadera hasta sobrepasar al muelle.

Colocar el porta bayoneta y la abrazadera superior. Apretando el muelle se incrusta el porta bayoneta en la caña y luego apretando nuevamente el muelle se introduce la abrazadera hasta hacer coincidir el agujero de la parte inferior con el pestillo del muelle.

Colocar el mecanismo de repetición. Se coje por la parte más ancha, se introduce el mecanismo elevador en el depósito y con el pulgar, se empuja el fondo en dirección de la boca del fusil hasta que el botón del pestillo penetre en el alojamiento del fondo.

Armar el cierre é introducirlo en el cajón del mecanismo.

Para efectuar esta operación es necesario:

1º Colocar el seguro en el porta seguro.

2º Armar el mecanismo de percusión.

3º Colocar el extractor.

4º Colocar el mecanismo de percusión en el cerrojo.

5º Introducir el cerrojo en el cajón del mecanismo.

1º *Colocar el seguro.* Se introduce el pestillo del seguro en el cilindro del porta seguro y se gira la aleta a la derecha.

2º *Colocar el mecanismo de percusión.* Se acomoda el muelle espiral en el percutor, se apoya este en un cuerpo resistente, se coje el porta seguro como para el desarme cuidando de colocar la aleta verticalmente; se presiona sobre el espiral haciéndolo correr hacia abajo; se coloca el porta seguro e inmediatamente se introduce la cabeza del percutor en la nuez que se hace girar un cuarto de vuelta a fin de que las dobles guardas de la cola del percutor entren en las hembras de la nuez. Luego se hace resbalar el porta seguro hasta que el talón entre en su alojamiento.

3º *Colocar el extractor.* Se aprieta con el pulgar o índice de la mano izquierda el anillo giratorio cuyo tetón debe estar colocado entre las ventanas del cilindro de cierre; se introduce en la ranura del extractor las cejillas del anillo y se hace girar a la izquierda hasta su posición normal.

4º *Colocar el mecanismo de percusión en el cerrojo.* Tomando el cilindro de cierre con la mano izquierda y el percutor por el porta seguro con la mano derecha, se introduce el percutor en el cilindro y se le atornilla hasta que el botón del fiador entre en el alojamiento del seguro, cuidando de no tocar la aleta del seguro durante la operación.

5º *Introducir el cerrojo en el cajón del mecanismo.* Se apoya la nuez en la palma de la mano derecha, se rodea la manivela con el pulgar, se embocan bien los

tetones en el cajón y se empuja el cerrojo hasta cerrar la recámara; luego se gira el seguro a la izquierda, se vuelve a girar el cerrojo y apretando el disparador con el índice se vuelve a cerrar la recámara.

Colocar la baqueta. Se introduce en su alojamiento y se atornilla.

Acomodar el porta fusil. Se coloca el broche en el gancho colgador de la abrazadera superior, se pasa la correa por la anilla de la abrazadera inferior, se abotona por la grapa, se introduce la espiga de esta pieza en el agujero de la chapa inferior y se hace coincidir dicha espiga con el agujero del brazo derecho de la grapa, con lo que el porta fusil queda estirado.

Armar la bayoneta. Se toma el yatagán con la mano izquierda y volviendo el dorso de la misma hacia el cuerpo se introduce el porta bayoneta en la ranura del mango hasta oír que el resorte se ha ajustado en la ranura lateral del porta bayoneta.

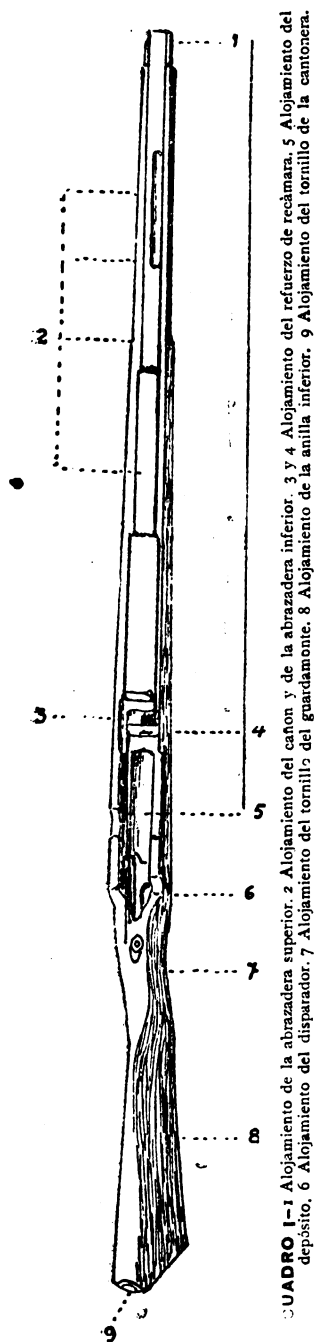
Precios de fábrica en Marcos
De las piezas del fusil y carabina mauser,
Modelo Paraguayo, en la fecha de la adquisición.

	Fusil	Carabina
Cañón con recámara	M. 10.45	M. 10.45
Anillo del punto de mira	» —.48	» —.48
Punto de mira	» —.20	» —.20
Cantonera	» —.86	» —.86
Caja	» 6.—	» 6.—
Guardamano	» —.30	» —.30
Muelle del diente de la corredera	» —.02	» —.02
Muelle del percutor	» —.07	» —.07
Muelle del disparador	» —.02	» —.02
Muelle del fiador del porta seguro	» —.03	» —.03
Muelle del elevador	» —.11	» —.11
Muelle del pestillo	» —.02	» —.02
Pasador del pestillo	» —.06	» —.06
Cajón del mecanismo	» 9.95	» 9.95
Cerrojo	» 5.60	» 5.60
Porta seguro	» 3.05	» 3.05
Seguro	» 1.10	» 1.10
Percutor	» —.70	» —.70
Cabeza del percutor	» 1.32	» 1.32
Guardamonte	» 6.—	» 6.—
Fondo del depósito	» 1.40	» 1.40

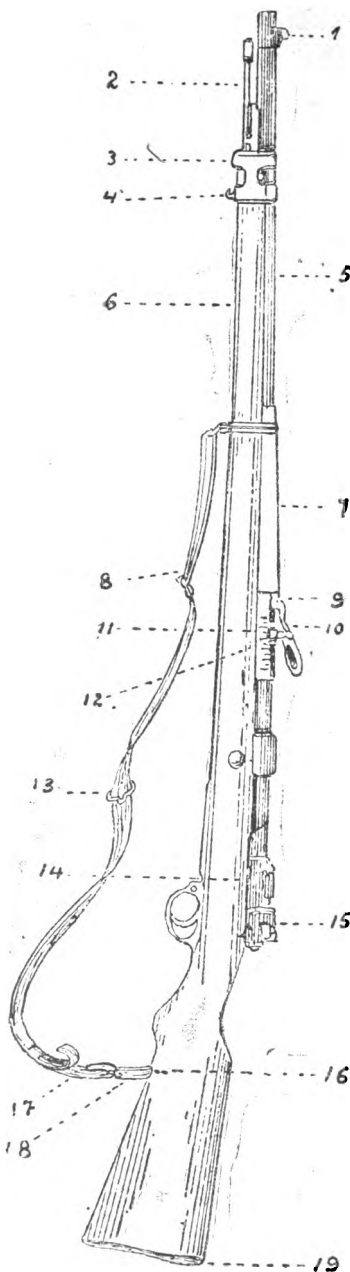
A la vuelta M. 47.74 M. 47.74

	Fnsil	Carabina
De la vuelta	M. 47.74	M. 47.74
Elevador	M. —.90	M. —.90
Perno del cajón del mecanismo	» —.30	» —.30
Baqueta	» —.83	» — —
Tuerca de la baqueta	» —.16	» — —
Platina de la culata	» —.18	» — —
Pestillo del depósito	» —.06	» —.06
Fiador del porta seguro	» —.30	» —.30
Tubo del tornillo inferior	» —.08	» —.08
Tornillo inferior del guardamonte	» —.13	» —.13
Seguro del tornillo inferior	» —.08	» —.08
Tornillo superior del guardamonte	» —.10	» —.10
Seguro del tornillo superior	» —.08	» —.08
Tornillo del porta expulsor	» —.07	» —.07
Tornillo de la anilla	» —.01	» —.01
Tornillo del pié del alza	» —.01	» —.01
Tornillo de la platina	» —.06	» — —
Tornillo de la cantonera	» —.02	» —.02
Pié del alza	» 2.75	» 2.75
Chapa del alza	» 1.30	» 1.30
Corredera del alza	» 1.60	» 1.60
Diente de la corredera	» —.57	» —.57
Tornillo de la corredera	» —.02	» —.02
Porta expulsor	» 1.05	» 1.05
Muelle del porta expulsor	» —.61	» —.61
Expulsor	» —.12	» —.12
Extractor	» 1.15	» 1.15
Anillo porta extractor	» —.42	» —.42
Disparador	» —.37	» —.37
A la vuelta	M. 61.07	M. 59.84

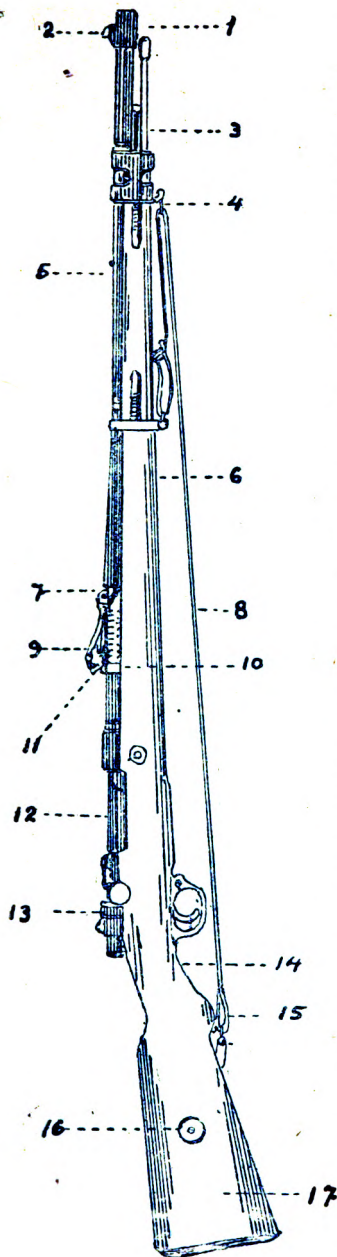
	Fusil	Carabina
De la vuelta	M. 61.07	M. 59.84
Palanca del disparador	M. 1.—	M. 1.—
Pasador del disparador	» —.01	» —.01
Pasador de la palanca del disparador	» —.01	» —.01
Base de la anilla	» —.34	» — —
Soporte de la bayoneta	» 2.37	» — —
Perno del soporte de la bayoneta	» —.01	» — —
Abrazadera superior	» 1.86	» 1.86
Muelle de la abrazadera superior	» —.40	» — —
Abrazadera inferior	» —.70	» —.70
Muelle de la abrazadera inferior	» —.38	» —.38
Anilla superior	» —.48	» —.48
Tuerca del perno del cajón del mecanismo	» —.10	» —.10
Perno de la anilla	» —.01	» — —
Tapaboca	» 1.44	» — —
Porta fusil	» 3.30	» — —
Hebilla inferior del porta fusil		
Gancho del porta fusil		
Corredera del porta fusil		
Botón del porta fusil	» —.08	» — —
Tornillo de la corredera		
Muelle del alza	» — —	» —.06
Tuerca del perno del cajón del mecanismo	» — —	» 2.37
Tornillo de la abrazadera superior	» — —	» —.01
Tornillo de sujeción del alza	» — —	» —.01
Porta carabina	» — —	» 2.10
	M. 73.56	M. 68.93



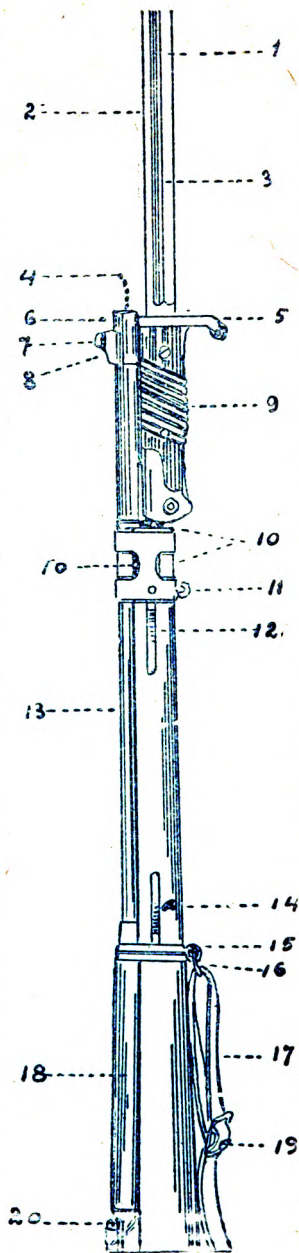
CUADRO I-1 Alojamiento de la abrazadera superior. 2 Alojamiento del cañon y de la abrazadera inferior. 3 y 4 Alojamiento del refuerzo de recámara. 5 Alojamiento del depósito. 6 Alojamiento del disparador. 7 Alojamiento del tornillo del guardamonte. 8 Alojamiento de la anilla inferior. 9 Alojamiento del tornillo de la cantonera.



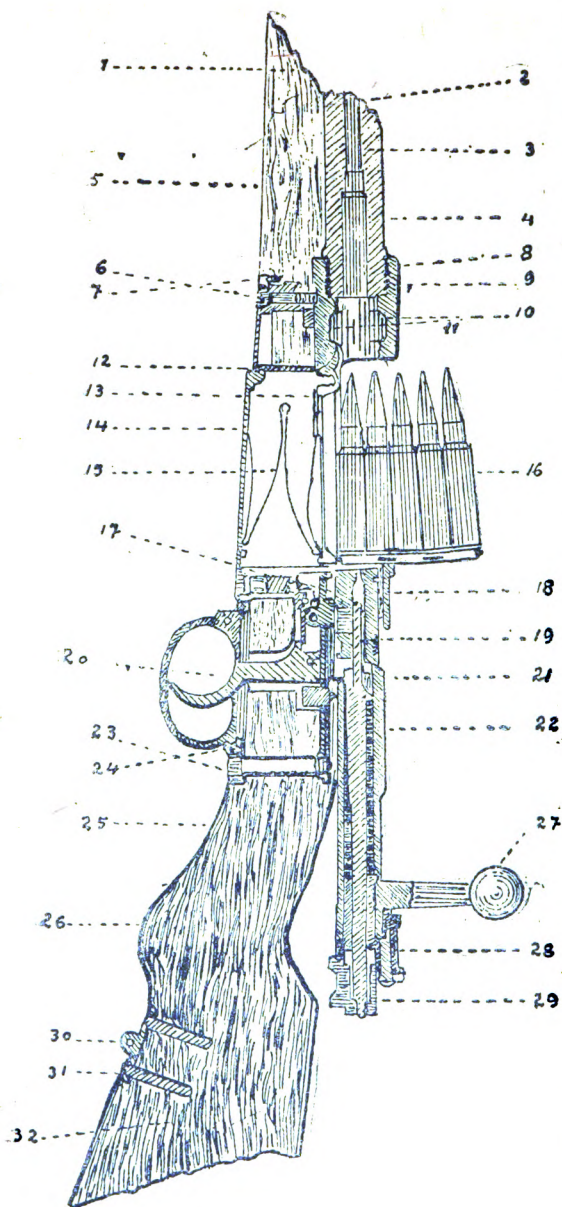
CUADRO II-1 Punto de mira. 2 Baqueta. 3 Abrazadera superior. 4 Gancho de la abrazadera. 5 Cañon. 6 Caja. 7 Guardamonte. 8 Hebilla del porta fusil. 9 Eje del alza. 10 Chapa del alza. 11 Corredora del alza. 12 Asiento del alza. 13 Broche del porta fusil. 14 Mecanismo de retenida. 15 Porta seguro. 16 Anilla inferior del porta fusil. 17. Doble botón del porta fusil. 18 Grapa. 19 Cantonera.



CUADRO III. 1 Anillo del punto de mira. 2 Punto de mira o guión. 3 Porta bayoneta. 4 Broche del porta fusil. 5 Cañón. 6 Caja. 7 Eje del alza. 8 Porta fusil. 9 Chapa del alza. 10 Asiento del alza. 11 Ranura del alza. 12 Cierre. 13 Porta seguro. 14 Garganta. 15 Apoyo de la Garganta. 16 Disco de marca. 17. Culata.



CUADRO IV. 1 Filo de la bayoneta. 2 Lomo de id. 3 Cardoncillos de id. 4 Boca del fusil. 5 Garnicion de la bayoneta. 6 Anillo del punto de mira. 7 Punto de mira. 8 Embase del guión. 9 Empuñadura de la bayoneta. 10 Porta bayoneta. 11 Gancho de la abrazadera. 12 Muelle de la abrazadera. 13 Cañon. 14 Muelle de la abrazadera inferior. 15 Abrazadera inferior. 16 Broche del porta fusil. 17 Portafusil. 18 Guardamano. 19 Hebilla del portafusil. 20 Alza.



CUADRO V-1 Caja. 2 Cañon. 3 Recámara. 4 Refuerzo de recámara. 5 Alojamiento de la recámara. 6 Tornillo anterior del cajón del mecanismo. 7 Seguro del tornillo anterior. 8 Cajón del mecanismo. 9 Escudo. 10 y 11 Alojamiento de los tetones anteriores del cierre. 12 pared anterior del depósito. 13 Elevador. 14 Fondo del depósito. 15 Muelle del elevador. 16 Cartuchos en el cargador. 17 Pestillo del fondo del depósito. 18 Puente del cajón del mecanismo. 19 Percutor. 20 Disparador. 21 Extractor. 22 Cerrojo. 23 Tornillo posterior del cajón del mecanismo. 24 Seguro del tornillo posterior. 25 Garganta. 26 Apoyo de la mano. 27 Perilla de la manivela. 28 Cilindro porta seguro. 29 Nuez. 30 Anilla inferior. 31 Tornillo de sujeción de la anilla. 32 Culata.

CAPITULO II

A. Teoría del tiro

El soldado debe conocer acabadamente la nomenclatura y las especialidades de su fusil, única manera que podrá usarlo conveniente y eficazmente.

En el manejo correcto de su arma y en la habilidad en el tiro consiste principalmente la superioridad del soldado en el combate.

La destreza en el tiro solo se consigue con un ejercicio constante del tiro y poniendo en práctica todas las enseñanzas relativas al manejo del arma en el tiro.

Blanco, en general, es el objeto, animado o inanimado, contra el cual se dispara.

Para los ejercicios de tiro de escuela se usan tres clases de blancos contruidos de tela con cubierta de papel o de cartón.

Blanco circular de anillo, de 1.70 m. de altura por 1.20 m. de ancho, tiene doce circunferencias que se describen a partir del centro del blanco, siendo el radio de la primera de cinco centímetros y el de las demás cinco centímetros más que el de la precedente. Los anillos se numeran de 1 a 12 de afuera hacia adentro. Los círculos comprendidos por los anillos 10 y 11 se pintan de color negro.

Blanco circular de cabeza. Dimensiones y división en anillos como el anterior. En el centro del blanco se pinta o se pega una figura de cabeza, de color negro, de manera que la línea central de ésta coincida con la del blanco circular y que sus bordes, superior e inferior, terminen en el anillo 10. Los anillos se trazan por encima de la figura.

Blanco de 400 metros, de 1.70 cm. de altura por 200 cm. de ancho. Con intervalo de 25 cm. se pegan

tres figuras en busto, de color gris, de tal modo que su borde inferior diste 60 cm. del borde inferior del blanco.

El blanco está dividido en tres fajas transversales por dos líneas lacres, las que deben ser perceptibles únicamente para los marcadores.

La faja central es de 70 cm. de ancho y las dos exteriores de 50 cm.

En la faja central se marcan con líneas rojas iguales a las anteriores un rectángulo central de 100 cm. de ancho y separado 10 cm. de las líneas transversales, superior e inferior. Los bustos ocupan la parte central.

Línea de mira es una línea imaginaria que une el centro de la ranura del alza con la cúspide del punto de mira.

Apuntar es colocar el arma en una posición tal que la línea de mira quede dirigida hacia un punto determinado del blanco.

Punto de puntería es aquel sobre el cual se quiere dirigir la prolongación de la línea de mira.

Punto visado es aquel sobre el cual estaba la prolongación de la línea de mira en el momento de producirse el disparo.

Punto de impacto es la parte del blanco tocada por el proyectil.

Trayectoria es el camino recorrido por el proyectil en el espacio.

Su forma no es recta sino curvilínea debido, principalmente, a la resistencia del aire y a la pesantez.

La trayectoria se divide en dos ramas: la *ascendente* y la *descendente*.

La parte más alta de la trayectoria se llama *vértice*.

La rama ascendente es más larga y menos curva y la descendente más corta y de una inclinación mayor.

El disparo se produce de la siguiente manera. Al comprimir el disparador el percutor queda libre, avanzando la aguja hacia adelante hasta chocar con el fulminante que *estalla*, comunicando su fuego a la carga por los *oidos*; la pólvora inflamada se transforma en

gases que, tratando de buscar salida por todos lados, por su propiedad expansiva, expulsan al proyectil por el cañón, por encontrar en ese sentido más débil resistencia.

Dos *fenómenos* se producen en el arma al disparar: el *retroceso* y la *vibración*, obedientes a la misma causa.

El retroceso es el golpe que se recibe en el hombro al instante de salir el tiro; y la vibración los movimientos laterales del fusil que suceden en el mismo momento. Los dos fenómenos se producen por la presión que ejercen los gases en todo sentido antes de impulsar al proyectil hacia adelante.

Las *faltas* más comunes que se cometen al apuntar son: Tomar el punto de mira muy *alto* o muy *bajo* en la ranura del alza, produciéndose en el primer caso un tiro largo y en el segundo un tiro corto.

Torcer el fusil. En este caso el tiro se desvía a la derecha o izquierda, según sea el lado a que el fusil estuvo inclinado a la partida del tiro.

Desviar el punto de mira. Cuando el punto de mira no se toma en el mismo centro de la ranura del alza, se producen tiros a la derecha o izquierda, según el lado a que se ha desviado el punto de mira.

Las *faltas* que con más frecuencia se cometen al disparar son: acción brusca del dedo sobre el disparador, estar pendiente de la detonación y del retroceso, cerrar el ojo en el instante que precede a la salida del tiro, etc. En todos estos casos el tiro es completamente inseguro.

En la eficacia de un tiro influyen también las condiciones atmosféricas.

Vientos perpendiculares a la dirección del tiro, producen *desvíos laterales*.

El aire poco denso, la temperatura muy elevada, viento fuerte en la dirección del tiro producen *tiros largos*,

El aire muy denso, el frío, viento en dirección contraria a la del tiro producen *tiros cortos*.

B. Objeto y empleo de las Banderolas de señales

Alfabeto Morse

Las banderolas de señales sirven para establecer la comunicación por medio de señales visibles durante el día.

Se puede obtener con ellas en días claros, luz conveniente y fondo apropiado, regular transmisión hasta una distancia de 7 kilómetros. Esta distancia se acorta sensiblemente con un tiempo nebuloso o al anochecer.

Con las banderolas se equipan secciones de señaleros compuestas de 2 a 4 cuadrillas. Cada cuadrilla se compone de un comandante (Nº. 1) y dos hombres (Nºs. 2 y 3.)

El número 1 lleva: una bolsa conteniendo blok de telegramas, sobres, lápices y goma borrador.

El número 2, anteojos, carta, brújula.

El número 3, un palo de bandera y tres banderolas de distintos color.

Cada compañía, escuadrón o batería tiene una cuadrilla de señaleros.

Los comandantes de cuadrillas deben ayudar a los oficiales en la elección de los puntos de señales y deben estar en condiciones de saber escojerlos por sí solos en algunas circunstancias.

En esta operación tendrán en cuenta la protección contra la vista del enemigo, buena comunicación visual y un conveniente colorido de fondo.

Estarán también en condiciones de recibir, transmitir, leer y escribir los telegramas ópticos con seguridad y rapidez.

El resto de la cuadrilla tendrá seguridad en la transmisión y lectura de los telegramas para evitar equivocaciones.

La transmisión de telegramas por medio de las ban-

derolas se puede efectuar desde las tres distintas posiciones del cuerpo: de pié, arrodillado y tendido, de espalda generalmente.

La rapidez en dar las señales depende de la distancia y del tiempo de que se dispone. En condiciones regulares puede llegar a 10 palabras en 5 minutos o bien 100 largos de punto por minuto. La pausa entre los signos será 1 largo de punto y entre las letras 5 largos de punto.

En una estación de señales el comandante de la cuadrilla es responsable de todo el servicio.

En el momento de la transmisión el número 1 ocupa el puesto de escribiente, el número 2 de lector y el número 3 de telegrafista. Esta distribución puede ser modificada por orden del comandante de la cuadrilla.

La insignia de los señaleros la componen dos banderolas bordadas con hilo amarillo de tres centímetros de largo incluso el asta.

Signos de Morse

a	.-	q	---	4	
f		r	..	5	
b	-. .	s	...	6	-....
c	-..	t	-	7	---..
d	.	u	..-	8	----.
e		v	...-	9	-----
g	---	w	---	0	-----
h		x	-. .	.	
i	..	y	---	?	-
j	-	z		?	
k	-. .	ll	-	Signo de espera	
l		ñ		de equivocación	
m	--	ch		Llamada	-
n	-.	l		Invitación	..-
o	---	2		Separación	-
p		3			

Signos especiales

Entendido. Descripción de un círculo grande delante del cuerpo.

Fin de palabra. Llevar rápidamente la banderola hacia abajo.

Fin de telegrama. Descripción de tres círculos delante del cuerpo.

Interrupcion. Signo repetidas veces y con pausas.

Descripción de las banderolas de señales

La banderola consta del paño y del palo.

El paño es cuadrado y mide 80 X 80 Cm. El lado que se ajustará al asta será reforzado con tela gruesa y tendrá tres anillos o en su defecto tres correas de cuero con hebillas.

El palo es de un largo de 1,30 m. y se divide en tres partes igualmente largas pero de diferente diámetro cada una; dos partes tendrán en sus extremos superiores un cilindro de metal para alojamiento del extremo inferior de las otras fracciones.

Un palo completo y tres paños (Colorado, blanco y amarillo) se guardan en una bolsa de tela de carpa, la que es llevada por las tropas de infantería colgada del cinturón.

Posición para la transmisión de telegramas

Las señales se harán desde la posición de «listo». En la posición de pié el señalero se coloca en «ambos pies al lado.» El palo de la banderola cruza el pecho inclinándose a la izquierda, hasta el hombro del mismo lado. La mano izquierda sujeta el extremo inferior del palo en el centro del pecho. La mano derecha toma el asta a 10 cm., más o menos, del comienzo del paño. El codo derecho levantado. En las posiciones arrodillado y tendido (de espalda) la banderola sujeta en la misma forma.

C. Medios de Orientación

Orientación es la determinación de la dirección de los puntos cardinales.

El soldado debe saber orientarse con seguridad y rapidez, en cualquier terreno, hora y situación.

Los individuos que no tienen ninguna seguridad en la orientación, están inhabilitados para desempeñar una misión cualquiera en terreno desconocido, como ser: patrullas, exploración, reconocimiento etc.

Los medios de orientación, más prácticos son: la brújula, la carta, el sol, la luna, la cruz del sur, el reloj, la corriente de los ríos conocidos y los indicios.

La brújula es un aparato con forma de reloj; lleva en su centro un eje que sostiene una aguja, la que dispone de una punta imanada de color azul oscuro. Dispuesto el aparato horizontalmente, la fracción imanada de la aguja señala invariablemente el norte.

La carta es la representación del terreno en el papel por medio de signos convencionales.

La orientación por la carta requiere habilidad en la lectura de dichos signos.

Para orientarse por la carta, se hace coincidir esta con los puntos más visibles del terreno, iglesias, molinos, líneas férreas, caseríos, etc.

Orientada la carta, la determinación de los puntos cardinales es fácil pues todas las cartas tienen señaladas el norte con flechas o en su defecto con la disposición natural de las letras.

Para determinar los puntos cardinales por medio del *sol* basta tener presente que a las 6 a. m. el sol está al Este; a las 9 a. m. algo inclinado al NE.; a las 12 m. sobre nuestra cabeza, pero algo inclinado hacia el norte, y a las 6 al oeste.

La *cruz* del sur es perfectamente visible en noches despejadas. Se forma de un grupo de cuatro estrellas que afectan la forma de una cruz, siendo la que forma

el pié, de primera magnitud. Se puede encontrar el polo sur en el extremo del crucero mayor prolongado en una cantidad igual a cuatro y media veces de su largo.

En el *reloj* se puede determinar la dirección norte de la siguiente manera.

Se coloca el número 12 en dirección al sol. La bisectriz del ángulo formado por ese número, el eje del reloj como vértice y el horario, señala el norte.

Corriente de los ríos conocidos. Sabiéndose por ejemplo, que el río Paraguay corre de norte a sud, la determinación de la dirección de la corriente nos dará a conocer la dirección de los puntos cardinales.

Los *indicios* más seguros de orientación son los vientos. En el país los vientos dominantes son el norte y el sud. El primero reina en verano y el segundo en invierno. Por tanto es fácil orientarse por ellos según la estación, debiendo observarse, no obstante que la exatitud es un tanto relativa.

Otros fenómenos naturales proporcionan datos aproximados de orientación. Por ej. En los muros o paredes de las casas, el lado más húmedo corresponde a la dirección sud. En los árboles los musgos crecen también generalmente del lado sud.

CAPITULO III

Fragmentos de la Constitución de la República del Paraguay Jurada el 25 de Noviembre de 1870

CAPITULO I

Declaraciones generales.

Art. 1º El Paraguay es y será siempre libre é independiente; se constituye en República una e indivisible y adopta para su gobierno la forma democrática representativa.

Art. 2º La soberanía reside esencialmente en la Nación que delega su ejercicio en las autoridades que establece la presente Constitución.

Art. 6º El gobierno fomentará la inmigración americana y la europea, y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio paraguayo de los extranjeros que traigan por objeto mejorar las industrias, labrar la tierra e introducir y enseñar las ciencias y las artes.

Art. 8º La educación primaria será obligatoria y de atención preferente del Gobierno, y el Congreso oirá anualmente los informes que a este respecto presente el Ministro del ramo, para promover por todos los medios posibles la instrucción de los ciudadanos.

Art. 9º En caso de conmoción interior o ataque exterior que ponga en peligro el ejercicio de esta Constitución y de las autoridades creadas por ella, se declarará en estado de sitio una parte o todo el territorio paraguayo, por un término limitado. Durante este tiempo el poder del Presidente de la República se limitará

a arrestar a las personas sospechosas o trasladarlas de un punto a otro de la Nación, si ellas no prefieren salir fuera del país.

Art. 13. El Congreso no podrá conceder jamás al Poder Ejecutivo facultades extraordinarias, ni la suma del poder público, ni otorgarle sumisiones o supremacías por las que, la vida, el honor y la propiedad de los habitantes de la República, queden a merced del Gobierno o persona alguna. La dictadura es nula e inadmisible en la República del Paraguay, y los que la formulen, consienta o firmen, se sujetarán a la responsabilidad y pena de los infames traidores de la patria.

Art. 14. Todas las autoridades superiores, empleados y funcionarios públicos de la República, son responsables individualmente de las faltas, y delitos cometidos en el ejercicio de sus funciones. Todos sus actos deben ajustarse estrictamente a la Ley y en ningún caso pueden ejercer atribuciones ajenas a su jurisdicción.

CAPITULO II

Derechos y Garantías

Art. 18. Todos los habitantes de la República gozan de los siguientes derechos, conforme a las leyes que reglamentan su ejercicio: De navegar y comerciar, de trabajar y ejercer toda industria lícita, de reunirse pacíficamente, de peticionar a las autoridades, de entrar, permanecer, transitar y salir del territorio paraguayo libre de pasaporte, de publicar sus ideas por la prensa sin censura previa, de usar, de disponer de su propiedad y asociarse con fines útiles, de profesar libremente su culto, de enseñar y aprender.

Art. 19. La propiedad es inviolable y ningún habitante de la República puede ser privado de ella, sino en virtud de sentencia fundada en ley.

La expropiación por causa de utilidad pública

debe ser calificada por la ley y previamente indemnizada. Solo el Congreso impone las contribuciones que se expresan en el art. 4 y sin su especial autorización es prohibido a cualquier otra autoridad o persona alguna. Ningún servicio personal es exigible sino en virtud de Ley o de sentencia fundada en ley.

Todo autor o inventor es propietario exclusivo de su obra, invento o descubrimiento por el término que le acuerde la ley. La confiscación de bienes queda borrada para siempre del Código Penal Paraguayo, así como la pena de muerte por causas políticas. Ningún cuerpo armado puede hacer requisiciones ni exigir auxilios de ninguna especie sin indemnización.

Art. 21. Es inviolable la defensa en juicio de la persona y de los hechos. El domicilio es inviolable como también la correspondencia epistolar y los papeles privados, y una ley determinará en qué casos y con qué justificativos podrá procederse a su allanamiento y ocupación.

Quedan abolidos toda especie de tormentos y los azotes. Las cárceles deben ser sanas y limpias, para seguridad y no para mortificación de los reos detenidos allí, y toda medida que a pretexto de precaución conduzca a mortificarlos más allá de lo que aquella exija, hará responsable a las autoridades que la autoricen.

Art. 23. Las acciones privadas de los hombres, que de ningún modo ofendan al orden y a la moral pública, ni perjudiquen a un tercero, están solo reservadas a Dios y exentas de la autoridad de los magistrados. Ningún habitante de la República será obligado a hacer lo que no manda la ley ni privado de lo que ella no prohíbe.

Art. 27. Es inviolable la ley electoral del ciudadano, y se prohíbe al Presidente y a sus Ministros toda ingerencia directa o indirecta en las elecciones populares. Cualquiera autoridad de la ciudad o campaña que por sí, u obedeciendo órdenes superiores, ejerza coacción directa o indirectamente en uno o más ciudadanos,

comete atentado contra la libertad electoral, y es responsable individualmente ante la ley.

Art. 28. Toda persona está facultada en la República para arrestar al delincuente sorprendido en la ejecución del delito, y conducirlo ante la autoridad para ser inmediatamente entregado a los jueces competentes. El ciudadano está exento y perfectamente limpio de toda deshonra o infamia, incurrida a motivo de algún crimen o suplicio por cualquiera de sus parientes.

Art. 30. Todo ciudadano paraguayo está obligado a armarse en defensa de la Patria y de esta Constitución conforme a las leyes que al efecto dicte el Congreso y a los decretos del Poder Ejecutivo. Los ciudadanos naturalizados están igualmente obligados a prestar este servicio despues de tres años de su naturalización.

Art. 31. El pueblo no delibera ni gobierna sino por medio de sus representantes y autoridades creadas por esta Constitución. Toda fuerza armada o reunión de personas que se atribuya los derechos del pueblo y peticione a nombre de éste, comete delito de sedición.

CAPITULO III

De la Ciudadanía

Art. 35. Son ciudadanos paraguayos:

- 1° Los nacidos en territorio paraguayo.
- 2° Los hijos de padre o madre paraguayos por el solo hecho de avecindarse en el Paraguay.
- 3° Los hijos de paraguayos nacidos en territorio extranjero, hallándose el padre en actual servicio de la República: estos son ciudadanos paraguayos aún para los efectos en que las leyes fundamentales o cualesquiera otras, requieran nacimiento en territorio paraguayo.
- 4° Los extranjeros naturalizados gozarán de todos los derechos políticos y civiles, de los nacidos en territorio paraguayo, pudiendo ocupar cualquier puesto, menos el de Presidente, Vice Presidente de la República, Ministros, Diputados y Senadores.

5° Los que tengan especial gracia de naturalización del Congreso.

Art. 39. Se suspende el derecho de sufragio:

1° Por ineptitud física o moral que impida obrar libre y reflexivamente.

2° Por ser soldado, cabo o sargento de tropa de línea, o Guardia Nacional movilizada de mar y tierra, bajo cualquiera denominación que sirvieren.

3° Por hallarse procesado como reo que merezca pena infamante.

Art. 40. Se pierde la ciudadanía:

1° Por quiebra fraudulenta.

2° Por admitir empleos, funciones, distinciones, ó pensiones de un gobierno extranjero sin especial permiso del Congreso.

CAPITULO IV

Del Poder Legislativo

Art. 42. Un Congreso compuesto de dos Cámaras, una de Diputados y otra de Senadores, será investido del Poder Legislativo de la Nación.

CAPITULO V

De la Cámara de Diputados

Art. 46. Para ser Diputado se requiere haber cumplido veinte y cinco años y ser ciudadano natural. En el caso de que un ciudadano sea electo por mas de un Departamento, debe pertenecer al más distante de la Capital para evitar toda demora o retardo.

Art. 47. Los Diputados durarán en sus representaciones por el término de cuatro años y pueden ser reelectos, pero la Sala se renovará por mitad cada bienio, a cuyo efecto los nombrados para la primera legis-

latura, así que se reúnan, sortearán los que deben salir en el primer periodo.

Art. 49. A la Cámara de Diputados corresponde exclusivamente la iniciativa de las leyes sobre contribuciones y reclutamiento de tropas.

Art. 50. Solo ella ejerce el derecho de acusar ante el Senado, al Presidente, Vice Presidente, sus Ministros, a los miembros del Superior Tribunal de Justicia y a los Generales de su Ejército o Armada, en las causas de responsabilidad que se intenten contra ellos por mal desempeño o por delitos en el ejercicio de sus funciones, por crímenes comunes, después de haber conocido en ellos y declarado haber lugar a formación de causa por mayoría de las dos terceras partes de sus miembros presentes.

CAPITULO VI

Del Senado

Art. 52. Los Senadores durarán seis años en el ejercicio de sus funciones y son reelegibles; pero el Senado se renovará por terceras partes cada dos años, decidiéndose por la suerte quienes deban salir en el primero y segundo bienio.

Ar. 53. Para ser Senador se requiere tener la edad de veinte y ocho años y ser ciudadano natural.

Art. 56. Al Senado corresponde juzgar en juicio público a los acusados por la Cámara de Diputados, debiendo sus miembros prestar juramento para este acto. Cuando el acusado sea el Presidente de la República o el Vice Presidente en ejercicio del Poder Ejecutivo, el Senado será presidido por el Presidente del Superior Tribunal de Justicia. Ninguno será declarado culpable sino a mayoría de dos tercios de los miembros presentes.

CAPITULO VII

Disposiciones comunes a ambas Cámaras

Art. 64. Ningún Senador o Diputado, desde el día de su elección hasta el de su cese, puede ser arrestado excepto en el caso de ser sorprendido en crimen infraganti, que merezca pena infamante, dando enseguida cuenta a la Cámara respectiva con la información sumaria del hecho.

Art. 67. Cada una de las Cámaras puede hacer venir a su sala a los Ministros del Poder Ejecutivo, para recibir las explicaciones e informes que estime convenientes.

Art. 69. Ningún eclesiástico podrá ser miembro del Congreso; tampoco podrán serlo los empleados a sueldo de la Nación sin renunciar antes a sus puestos

CAPITULO VIII

Atribuciones del Congreso

Art. 72. Corresponde al Congreso:

.....

19. Fijar las fuerzas de mar y tierra que deben permanecer en pie en tiempo de paz o de guerra, establecer reglamentos y ordenanzas para el gobierno de dicho Ejército.

20. Autorizar la reunión de todas las milicias en toda la República, o en cualquier parte de ella, cuando lo exija la ejecución de leyes de la Nación; sea necesario contener las insurrecciones o repeler las invasiones. Disponer la organización, armamento y disciplina de dichas milicias.

22. Declarar en estado de sitio uno o varios puntos de la República en caso de conmoción interior, y aprobar y suspender el estado de sitio declarado durante su receso por el Poder Ejecutivo.

25. A propuesta del Poder Ejecutivo, autorizar a éste a expedir despachos desde Sargento Mayor hasta los grados superiores.

CAPITULO XI

Del Poder Ejecutivo

De su naturaleza, duración y elección

Art. 87. El Poder Ejecutivo de la República será desempeñado por un ciudadano con el título de «Presidente de la República del Paraguay».

Art. 88. En caso de enfermedad, ausencia de la Capital, muerte, renuncia o destitución del Presidente, el Poder Ejecutivo será ejercido por el Vice Presidente de la República. En caso de destitución, muerte, dimisión o inhabilidad del Presidente y Vice Presidente, el Congreso determinará que funcionario público ha de desempeñar su presidencia, hasta que haya cesado la causa de la inhabilidad o un nuevo Presidente sea electo.

Art. 89. Para ser Presidente y Vice Presidente de la República se requiere ser natural de la República, tener 30 años de edad y profesar la religión cristiana.

Art. 90. El Presidente y Vice Presidente de la República, durarán en sus empleos el término de cuatro años, y no pueden ser reelegidos en ningún caso, sino con dos periodos de intervalo.

CAPITULO XII

Atribuciones del Poder Ejecutivo

Art. 102. El Presidente de la República tiene las siguientes atribuciones:

1º Es Jefe superior de la Nación y tiene a su cargo la administración general del país.

3º Participa de la formación de las leyes con arreglo a la Constitución, las sanciona y promulga.

4º Nombra los Magistrados del Superior Tribunal de Justicia con acuerdo del Senado, y los demás empleados inferiores de la administración de Justicia con acuerdo del mismo Tribunal Superior.

5° Puede indultar o conmutar las penas, previo informe del Tribunal competente, excepto en los casos de acusación por la Cámara de Diputados.

6° Nombra y remueve los Agentes Diplomáticos con acuerdo del Senado y por sí solo nombra y remueve a los Ministros del Despacho, Oficiales del Ministerio, los Agentes Consulares y demás empleados de la Administración, cuyo nombramiento no está reglado de otra manera por esta Constitución.

13. Es Comandante en Jefe de todas las fuerzas de la Nación.

14. Provee los empleos militares de la República, conforme al inciso 25, art. 72, en la concesión de los empleos, o grados de Oficiales superiores del ejército y armada, y por sí solo en el campo de batalla.

15. Dispone de las fuerzas militares, marítimas y terrestres, y corre con su organización y distribución según las necesidades de la Nación.

16. Declara la guerra y establece la paz con autorización y aprobación del Congreso.

CAPITULO XIII

De los Ministros del Poder Ejecutivo

Art. 104. Cinco Ministros Secretarios a saber: del Interior, de Relaciones Exteriores, de Hacienda, de Justicia, Culto e Instrucción Pública y de Guerra y Marina, tendrán a su cargo el despacho de los negocios de la Nación y refrendarán y legalizarán los actos del Presidente por medio de su firma, sin cuyo requisito carecerán de eficacia. Una ley deslindará los ramos del respectivo despacho de los Ministerios.

Art. 105. Cada Ministros es responsable de los actos que legaliza, y solidariamente de lo que acuerda con sus colegas.

Art. 108. Pueden los Ministros concurrir a las sesiones del Congreso y tomar parte en sus debates, pero no votar.

CAPITULO XIV

Del Poder Judicial y sus atribuciones

Art. 110. El Poder Judicial de la República será ejercido por un Superior Tribunal de Justicia compuesto de tres miembros, y de los demás Juzgados inferiores que establezca la ley.

Art. 111. Para ser miembro del Superior Tribunal y de los demás Juzgados se requiere ser ciudadano paraguayo, tener veinte y cinco años de edad y ser de una ilustración regular; gozarán de un sueldo correspondiente por sus servicios que la ley determinará, el cual no podrá ser disminuido para los que estén desempeñando dichas funciones.

Art. 112. Los Jueces del Poder Judicial desempeñarán sus funciones durante cuatro años pudiendo ser reelegidos.

Art. 114. Solo el Poder Judicial puede conocer y decidir en actos de carácter contencioso; su potestad es exclusiva en ello. En ningún caso el Presidente de la República podrá abrogarse atribuciones judiciales, ni revivir procesos fenecidos, ni paralizar los existentes, ni intervenir de cualquier otro modo. Actos de esta naturaleza llevan consigo una nulidad insanable. La Cámara de Diputados solo puede ejercerlo conforme al art. 59 de esta Constitución.

Art. 117. La defensa es libre para todos ante los tribunales de la República.

Art. 118. Toda sentencia de los Jueces inferiores y del Superior Tribunal, deberá estar fundada expresamente en la ley; y no podrán aplicarse en los juicios leyes posteriores al hecho que los motiva. Todos los juicios criminales ordinarios que no se deriven del derecho de acusación concedido a la Cámara de Diputados, se determinarán por jurados luego que se establezca en la República esta institución. Las demás atribuciones del Poder Judicial serán determinadas por las leyes.

Art. 119. La traición contra la Nación consistirá únicamente en tomar las armas contra ella, o en unirse a sus enemigos, prestándoles ayuda y socorro. El Congreso fijará por una ley especial la pena del delito, pero ella no pasará de la persona del delincuente, ni la infamia del reo no se transmitirá a sus parientes de cualquier grado.

CAPITULO XV

De la Reforma de la Constitución

Art. 122. Ninguna reforma podrá hacerse a esta Constitución, total, ni parcialmente, hasta pasado cinco años de su promulgación.

Art. 123. Declarada por el Congreso y con dos tercios de votos del total de sus miembros, la necesidad de la reforma, se convocará una Convención de ciudadanos, a quienes compete exclusivamente la facultad de hacer reformas en la Constitución, y elegidos directamente por el pueblo igual al número de Diputados y Senadores.

CÓDIGO PENAL MILITAR

De los Delitos y de las Penas

Art. 1º Constituye un delito militar toda violación de la ley militar.

CAPÍTULO I

De las Penas

Art. 4º Las penas que establece este Código son: corporales, privativas de honores y pecuniarias.

Art. 5º Las corporales son las siguientes:

1º Muerte por fusilamiento.

2º Reclusión militar

3º Carcel Militar

4º Prisión; y

5º El arresto

Art. 6º Las privativas de honores son:

1º La degradación

2º La destitución.

3º La suspensión y

4º La separación del servicio.

Art. 7º Las penas pecuniarias se limitan exclusivamente a la multa.

Art. 8º La pena de muerte lleva aparejada la degradación toda vez que ella haya sido impuesta por las leyes penales militares.

Art. 18 La degradación se considera como pena accesoria y produce:

1º La inhabilidad absoluta de servir en el Ejército bajo cualquier título y de obtener cualquier empleo público; y

2º Las pérdidas de las condecoraciones, pensiones y del derecho a las mismas por servicios anteriores.

Esta pena debe ejecutarse en el centro de un cuadro de tropas con arreglo a ordenanza.

Art. 27. Cesará todo derecho al sueldo durante el tiempo que el militar cumple su condena.

Art. 28. Cuando en la comisión de los delitos sujetos a la jurisdicción ordinaria estén complicados militares, serán penados y juzgados con arreglo a las disposiciones del Código Penal común.

Si en la perpetración de un delito militar estén comprometidas personas extrañas al Ejército, ya sea como autores o como cómplices, estarán sujetas a sufrir las penas establecidas por la ley militar.

CAPITULO II

De la aplicación de las penas

Art. 30. La tentativa como principio de ejecución de un delito, cuando haya dejado de producir sus efectos por circunstancias fortuitas o independientes de la voluntad del autor, estará sujeta a pena.

Art. 35. Cuando varias personas concurren a la ejecución de un delito, son autores o agentes principales:

1º Los que hayan dado orden para cometer el delito;

2º Los que con dádiva, promesa, amenaza, abuso de autoridad o de fuerza o de cualquier otro modo hayan inducido a alguno a cometerlo; y

3º Los que por obra concurren inmediatamente a la ejecución del delito o que en el acto mismo en que se ejecuta, prestan ayuda eficaz para consumarlo.

Art. 36. Son cómplices:

1º Los que instigaren o dieren instrucciones sobre el modo, medios u ocasión de cometer el delito;

2º Los que hayan proporcionado las armas, los instrumentos o cualquier otro medio directamente nece-

sario para la consumación del delito sabiendo el uso a que se destinaba; y

3° Los que sin prestar un inmediato concurso a la ejecución del delito, hayan de alguna manera ayudado o auxiliado directa o indirectamente y a sabiendas a los agentes principales o cómplices del delito en los hechos que lo hayan consumado.

Art. 41. Será considerado como culpable de reincidencia al que después de sufrir una pena, vuelve a cometer un delito de la misma naturaleza.

Art. 42. El reincidente será condenado a una pena doble que la que había sufrido por el primer delito.

Los delitos calificados como faltas disciplinarias por el Código Penal no dan lugar a reincidencia.

TITULO II

CAPITULO I

De la Traición

Art. 63 Constituyen el delito de traición los hechos siguientes:

1° La tentativa contra la integridad e independencia de la República.

2° Inducir a una nación extranjera a declarar la guerra al Paraguay, o concertarse con aquella con el mismo fin, siendo cometidos estos hechos por paraguayos.

3° Tomar las armas contra el Paraguay bajo banderas enemigas, sea cual fuere el pretexto con que se quiera disfrazar este hecho.

4° Proporcionar al enemigo auxilios de tropas o armas del estado para su entrada en él, el progreso de sus operaciones, la toma de una plaza, puerto militar, buques del Estado o almacenes de boca o guerra.

5° Entregar o hacer caer maliciosamente en poder del enemigo, plaza, fortificación, puesto militar, elemen-

tos de guerra, partida de tropas, convoy correos o provisiones de boca.

6° Clavar o poner fuera de servicio a la artillería, sus montajes, carros u otros objetos necesarios a la guerra sin legítima causa.

7° Suministrar al enemigo planos de fortaleza, itinerarios militares, documentos o noticias de la situación de las fuerzas de la República.

8° Seducir tropas paraguayas o que se hallen al servicio de la República para que se pasen a las filas enemigas o deserten de sus banderas estando la República en guerra.

9° El abandono malicioso o por connivencia con el enemigo de un puesto militar.

10 Reclutar en la República gente para el servicio de un estado enemigo del Paraguay.

11 Dar al enemigo conocimiento de los secretos, órdenes, consignas, santos, señales de campo, y en fin todo elemento o relación importante que pueda favorecerle.

12 Servir de espía al enemigo.

Art. 64 Todos los que sean culpables de los delitos de traición enumerados en los incisos anteriores, serán castigados con la pena de muerte, previa degradación.

Art. 68. Las tentativas de los delitos de traición se castigarán como si se hubiesen consumado.

CAPÍTULO II

Del Espionaje y del Enganche

Art. 69. Será culpable de espionaje y castigado con la pena de muerte, previa degradación, el militar que:

1° Se hubiese introducido en una plaza, en un fuerte o puesto militar cualquiera o en el circuito ocupado por el ejército, para procurarse noticias o documentos en favor del enemigo.

2° El que hubiese obtenido o tratado de obtener,

con propósito de favorecer al enemigo, cartas o documentos cualesquiera que puedan comprometer la seguridad de una plaza, puesto o establecimiento militar, habiéndose introducido ocultamente.

3° El que habiendo dado al enemigo informes que puedan dar los mismos resultados anteriormente previstos.

4° El que hubiese libertado o puesto en salvo por cualquier medio a un espía a sabiendas.

Art. 71 Será castigado con muerte, previa degradación, el militar que hubiese inducido a otro militar o a personas sujetas a la jurisdicción militar a pasarse al enemigo, o les hubiere facilitado a sabiendas los medios para verificar su intento o hubiere sobornado para ir a engrosar las filas del enemigo.

Si algunos de tales hechos hubiera sido cometido para el servicio de potencia extranjera, neutral o amiga, la pena será disminuida de tres grados.

CAPÍTULO III

De los Delitos contra el Servicio

Art. 79 El militar que durante el combate y sin orden del Jefe, gritare de rendirse o de cesar al fuego, será castigado con pena de muerte.

Art. 80 El militar que en presencia del enemigo se desbände o abandone el puesto sin hacer la defensa posible, quedará sujeto a la pena de muerte.

Sufrirá la misma pena el militar que mandado marchar contra el enemigo o cualquier otro servicio de la guerra en presencia del enemigo haya rehusado obedecer.

Si varios militares han tomado parte en los hechos relacionados solo serán castigados con dicha pena los agentes principales.

Las disposiciones de este artículo son aplicables

no solo en tiempo de guerra, sino tambien en el caso de cualesquiera expediciones u operaciones militares.

Art. 81. El centinela o centinelas que al frente del enemigo, faltando a su consigna o por el abandono del lugar en que fué colocado, dejare sorprenderse ocasionando la toma del cuartel o puesto militar donde se halle, será castigado con la pena de muerte.

Art. 82. El centinela que al avisar la aproximación del enemigo, abandonare su puesto sin orden, se pusiere en fuga arrojando su arma, sufrirá también la pena de muerte.

Art. 83. El centinela que se hubiere dejado relevar por otro que no sea por los cabos de guardia de que forma parte, incurrirá en la pena de reclusión militar que no baje de dos años.

Art. 84. El centinela que fuere encontrado dormido, siendo en tiempo de paz, se castigará con pena disciplinaria, y si es en tiempo de guerra y en frente del enemigo, será castigado con reclusión militar que no baje de dos años.

Art. 85. El centinela que en campaña dejare de avisar la aproximación de tropa que no sea del cuerpo o cualquiera otra circunstancia digna de atención, respecto a la seguridad de la guardia, incurrirá en la pena de tres años de reclusión militar.

Art. 90. El militar que en cualquier guardia, destacamento o servicio sobre las armas, fuese encontrado ebrio, o se presentare en ese estado a hacer alguno de esos servicios, será castigado con cárcel militar de dos meses.

La pena no bajará de tres si el culpable es comandante del puesto.

Art. 91. El militar que de cualquier modo haya favorecido la fuga de un detenido sujeto a la jurisdicción militar, será castigado con reclusión estensible hasta cinco años, habida consideración a la condena que sufriere el fugitivo.

Si el fugitivo fuese prisionero de guerra, la pena será de reclusión militar que no exceda de dos años.

Cuando la fuga haya ocurrido por negligencia, la pena no excederá de seis meses de cárcel militar.

Art. 96. El militar que en tiempo de guerra, encargado de llevar una orden escrita, haya roto voluntariamente el sello, o no la haya entregado a las personas a quienes iba dirigida, o que encontrándose en peligro de caer prisionero no la destruyese, será castigado con muerte si por su culpa ha comprometido la seguridad del estado y del ejército.

CAPITULO IV

De la Desobediencia, Revuelta, Motin o Insubordinación

Art. 99 La desobediencia a las órdenes de un superior es delito y ninguna alegación excusa de obedecer, ni suspende la ejecución de las órdenes.

Las reclamaciones deberán presentarse a las autoridades superiores en la forma prescrita por la ordenanza.

Art. 100. La desobediencia se castiga con cárcel militar que no exceda de tres meses.

Si ella tiene lugar en asuntos del servicio delante de tropa formada, podrá estenderse la pena hasta seis meses tratándose de individuos de tropa y hasta el máximo de la Cárcel Militar si el desobediente fuere oficial.

Si la desobediencia se haya cometido en tiempo de guerra, o en caso de incendio, de epidemia o de otro peligro, la pena será la de reclusión militar que no exceda de tres años.

Si la negación de obediencia tuviese lugar al frente del enemigo y en los momentos críticos de una operación, el culpable será condenado a muerte.

Art. 101. La revuelta consiste en la denegación

de cuatro o más soldados armados a obedecer a la primera intimación de sus superiores, o que tomaren las armas sin autorización y obraren contra las órdenes de su Jefe.

Los agentes principales serán castigados con la pena de muerte, y sus cómplices quedarán sujetos a la pena de reclusión militar que no exceda de tres años.

Si no hubiese habido concierto o si los culpables no ascienden al número de cuatro, se les aplicará según los casos las penas de la desobediencia o las de la insubordinación.

Art. 105. El militar que de cualquier modo violare una consigna en presencia del enemigo, será castigado con reclusión militar que no exceda de cinco años.

Si tal consigna tuviese por objeto la seguridad del ejército o de una parte de él, o de una plaza asediada, la del parque de artillería, de la caja militar, de los víveres ú otros materiales de guerra, la pena será la de muerte.

Los casos previstos en art. 105, siempre que no sean en presencia del enemigo aunque sea en tiempo de guerra serán castigados con reclusión militar que no exceda de tres años.

Art. 106. Es insubordinación el acto por el cual, no solo se desobedecen las ordenes que se han recibido, sino que también se desacata, insulta o amenaza al superior que las emite.

La insubordinación ejecutada en campaña, será castigada con la pena de muerte.

Art. 108. Todo Jefe, Oficial, Sargento o Cabo que arroje con desprecio sus divisas o insignias militares en presencia de sus superiores é inferiores, será castigado con las penas de un año de reclusión militar y destitución.

Art. 109. El militar culpable de vías de hecho contra un superior en grado o en mando, será castigado con reclusión militar que no baje de tres años si el superior es oficial y con reclusión militar de uno o dos años si el superior es sargento o cabo.

Sin embargo, si el sargento o cabo es comandante de un puesto, o jefe de una escolta o patrulla, dicha pena no podrá ser menor de dos años.

Cuando las vías de hecho contra los sargentos o cabos fueren cometidas con premeditación, serán castigadas con reclusión militar que no baje de cinco años.

Si las vías de hecho contra un superior fuera cometidas con el fin de matarle, será aplicada la pena de reclusión militar que no baje de siete años, aunque haya sido solamente homicidio frustrado ó intentado. El homicidio cometido en riña ó en fuerza de provocación será atenuado con arreglo al art. 112.

Art. 111. No habrá insubordinación cuando los hechos hayan sido impuestos por la necesidad inmediata de legítima defensa de si mismo o en un acto de ataque violento.

Art. 112. Toda provocación de parte del ofendido, sea este superior o no será una circunstancia atenuante para el ofensor y en su virtud la pena será disminuida de uno a tres grados.

CAPÍTULO V

De la Deserción

Art. 113. La deserción de tropa en tiempo de paz se considera consumada en los casos siguientes:

1º. Cuando el individuo de tropa haya faltado consecutivamente a tres listas de retreta.

2º. Cuando sin faltar a las referidas listas, sea preso a cinco o más leguas de distancia del puesto en que está de servicio.

3º. Cuando se excediere en más de cinco días en el goce de una licencia temporal.

Art. 114. En tiempo de guerra se considera consumada la deserción:

1º. Cuando el individuo de tropa falte consecutivamente a tres listas ordinarias de las previstas por la ordenanza.

2º. Cuando sea detenido sin el correspondiente pase fuera de las últimas avanzadas;

3º. Cuando no se presente dentro de las veinte y cuatro horas de terminarse su licencia.

Art. 115. No incurrirán en la pena de desertión en tiempo de paz:

1º. Los que no hayan sido impuestos de las leyes penales siendo individuos de tropa;

2º. Los que hubiesen cumplido su tiempo de servicio, y que solicitando su retiro, les fuere negado por sus superiores respectivos.

3º. Los que después del pago no hubiesen recibido su sueldo, siempre que se hubieren quejado y no hubiesen sido atendidos.

4º. Los obligados a entrar de facción, estando realmente enfermos, sin haberseles permitido ir al hospital o enfermería a curarse.

Art. 117. Además de las circunstancias agravantes consignadas en el presente Código, lo serán en el delito de desertión las siguientes:

1º. Proximidad de fuerzas contrarias.

2º. Importancia del puesto abandonado.

3º. Hallarse de facción el desertor.

4º. Llevarse armas o muniones.

5º. Fracturas de puertas o escalamiento de muros.

6º. Salir huyendo delante de la tropa a que pertenece.

7º. Si al verificar la fuga empleare violencia o intimidación.

8º. Encontrarle con dirección al enemigo.

Art. 118. El delito de desertión cometido por primera vez y en tiempo de paz, será castigado disciplinariamente.

Cometido por segunda vez en tiempo de paz, se castigará con tres años de prisión.

Art. 119 En tiempo de guerra se castigará con la pena de muerte el que desertare abandonando el puesto de centinela, avanzada, cuerpo de guardia reten o cualquier otro puesto estando de fatiga.

La misma pena se impondrá cuando la desertión se efectue tumultuariamente, por mas de diez individuos; pero en este caso aunque todos serán condenados a muerte, solo se ejecutará uno de cada diez, sorteandolos: los demás sufrirán la pena de ocho años de reclusión militar.

Cuando la desertión tumultuaria fuere de menos de diez individuos, la pena sera de ocho años de reclusión militar.

En los demas casos de desertión se castigarán a los culpables con un año de carcel militar o dos años de prisión.

CAPITULO VI

Del Soborno

Art. 128. Cualquiera persona aunque extraña al ejército que con promesas, dádivas, artificios o cualquier otro medio de persuasión, haya instigado o tratado de inducir a militares a cometer un delito previsto en el presente Código incurrirá en el delito de soborno.

CAPITULO VII

Del abuso de autoridad

Art. 131. Comete abuso de autoridad el militar que sin orden, autorización o motivo legítimo, asuma un mando de tropas, y está sujeto por este delito a la pena de reclusión militar que no exceda de dos años.

CAPITULO VII

**De los actos de violencia cometidos
en ejecución de una orden ó de una consignación**

Art. 135. El militar que llamado a impedir o reprimir un desorden público hiciere uso de sus armas

sin ser obligado por la necesidad, u ordenare a sus subalternos hacer uso de las suyas, sin que precedan tres intimaciones, será castigado con la pena de seis meses de cárcel. Pero si resultare homicidio o lesiones de las previstas por el art. 206, la pena será de reclusión militar de uno a tres años según las circunstancias.

CAPITULO IX

De las Lesiones entre Militares

Art. 136. Las lesiones entre militares de igual grado en servicio activo que no hayan causado una enfermedad o incapacidad para el servicio por más de treinta días, y no hayan sido hechas con armas cortantes o de fuego, seran castigadas con cárcel militar, estensible a reclusión militar que no exceda de dos años.

CAPÍTULO XI

De los Delitos de Injurias y Calumnias

Art. 139. Es reo de injuria el militar que deshonra, desacredita, insulta o menosprecia a otro militar por medio de palabras, escritos o acciones.

Art. 140. Son injurias graves:

1º. La imputación de un vicio o falta de moralidad que pueda perjudicar considerablemente la fama, el crédito o los intereses del agraviado.

2º. Las palabras, dichos o acciones que envuelvan gran falta de respeto a los superiores a los padres y demas ascendientes.

3º. Las palabras, dichos o acciones que en concepto público se tengan por afrentosa en razón de su naturaleza, ocasión o circunstancias.

Art. 142. El militar que injuria públicamente a otro por escrito, sea de un modo directo, sea empleando alegorias o pinturas, o de cualquier otra manera, sufrirá prisión militar de tres a seis meses.

Art. 146. La falsa imputación de un delito común, o de delitos cometidos por un militar en el ejercicio de sus funciones, constituye el delito de calumnia.

Art. 147. El reo de calumnia será castigado con cárcel militar de seis meses a un año.

Si la imputación fuere hecha de un inferior a un superior militar, la pena en el primer caso sera doble, y en el segundo por el mismo tiempo con destitución.

CAPÍTULO XII

De la Falsedad

Art. 150. El militar que a sabiendas falsificare de cualquier modo acarreando daño al servicio o a la administración militar o a personas pertenecientes al ejército, la calidad de los casos concernientes al mismo, o alterase de la propia manera, comunicaciones, boletos, pasaportes, licencias absolutas para el servicio militar, acto de procedimiento criminal, documentos, registros, libros, cuentas o estados, listas de revista o de situación, será castigado con reclusión militar que no exceda de cinco años.

La misma pena se aplicará a quienes en cosas dependientes de su mismo oficio o para las cuales tenga encargo especial, hubieren a sabiendas extendido certificaciones, declaraciones o documentos cualesquiera que atestigüen cosas falsas y que puedan acarrear el daño anteriormente indicado, o hubiesen cometido igual falsedad en algunos de los papeles enumerados en el primer inciso de este artículo.

CAPÍTULO XIII

De la Malversación

Art. 155. Es culpable del delito de malversación:

1º El militar que trafique, enagene o sustraiga en

proyecto propio o ajeno, el prest, sueldo, víveres, forrajes, municiones o útiles de guerra, de cuya administración, custodia, distribución esté encargado.

2º. El que por conveniencia con los proveedores, distribuye cosas deterioradas, inútiles o corrompidas, o con intención de hacer lucro, las acepta de ellos con el mismo objeto, por cuenta del erario y para el servicio;

3º. El que en las negociaciones con los proveedores, favorece maliciosamente a algunos de ellos en perjuicios de las rentas nacionales;

4º. El que en la presentación de cuentas, defraudase con documentos falsos, sin perjuicio de la pena que merece por la falsificación; y

5º. Todo individuo del ejército que dé en prenda, o venda municiones, armas, vestidos o forrajes de los que le están confiados en razón de su empleo.

Art. 156. El delito de malversación será castigado con las penas siguientes.

1º. Si el valor de las cosas malversadas no excediere de veinte pesos con seis meses de cárcel militar.

2º. Si excediere de veinte pesos y no pasase de doscientos, con un año de cárcel militar.

3º. Si excediere de doscientos y no pasase de mil, con cinco años de reclusión militar.

4º. Si excediere de mil pesos con diez años de reclusión militar.

CAPITULO XVI

De la Venta, Empeño u Ocultación de Efectos Militares

Art. 169. El soldado, cabo o sargento que haya vendido, hecho vender, dado en prenda, regalado, permutado o enagenado de cualquier otra manera, objeto de vestuario, o de equipo, salvo los casos en que se permita la venta, incurrirá en la pena de cárcel militar de uno a tres meses.

Igual pena sufrirá el militar que inutilice cualquiera de los objetos antes expresados.

Sin embargo el Jefe del cuerpo podrá por la primera vez, castigar a los culpables de este delito con penas puramente disciplinarias, cuando el valor del objeto u objetos no pase de cinco pesos.

CAPITULO XVII

Del Robo, Hurto y Estafa

Art. 172. El robo de armas, municiones o elementos de boca y guerra, y de fondos destinados a la manutención de tropas, cometidos por militares en servicio activo, será castigado con siete años de reclusión militar.

Art. 173. Se aplicará también la pena de muerte a todo militar que robe a mano armada en campaña a los habitantes en sus casas o posesiones o devaste sus propiedades sin orden de su jefe, sea dentro del territorio nacional o fuera de él.

Art. 174. Sufrirá la misma pena de muerte del artículo anterior, todo militar que en una plaza tomada por asalto, abandonase su puesto y se encontrase robando.

Art. 175. La sustracción fraudulenta y clandestina de una cosa mueble, de otro, constituye el delito de hurto, que será castigado con la pena de seis meses de cárcel militar.

Art. 178. Comete el delito de estafa, el militar que por artificio, maquinaciones u otros medios fraudulentos engaña a otro para sustraerle alguna cosa.

Art. 179. La estafa se castiga con las mismas penas establecidas para el hurto.

CAPÍTULO XVIII

Del Incendio y el Deterioro de Edificios, Obras y Objetos Militares

Art. 182. Al militar que voluntariamente haya incendiado edificios almacenes u obras militares, arsenales,

cendiado edificios, almacenes u obras militares, arsenales, oficinas o naves del estado, como los haya destruido por medio de minas o cualquiera otra explosión, se le aplicará pena de muerte previa degradación.

Si el daño causado no ha excedido de dos mil pesos la pena será disminuida de uno a dos grados.

Art. 185 El militar que voluntariamente haya quemado o destruido de cualquier modo registros, minutas, actas originales, administrativas o judiciales de la autoridad militar, incurrirá en la pena de cárcel militar que no baje de seis meses, extensible a dos años de reclusión militar.

Art. 186 La misma pena se aplicará al militar que voluntariamente destruya o inutilice armas, municiones de guerra o de boca. muebles de cuartel, vestuario o cualquiera otra cosa perteneciente a los cuerpos o administración militar, o cause daños, a los caballos.

CAPITULO XX

De la Cobardía

Art. 190. Los militares que en acción de guerra fueren los primeros en volver la espalda y huir sin orden de sus superiores, y sin que fuese arrollada o desordenada en combate, la tropa a que perteneciere, podrán ser muertos en el acto.

Si se perdiera la acción, los comprendidos en el inciso anterior, sufrirán la misma pena y destitución, previo juzgamiento por el tribunal correspondiente.

Si la acción se ganare la pena será de diez años de reclusión militar y destitución. Mas, si su fuga no hubiese ocasionado la derrota, y arrepentido de su cobardía volviere y entrare en acción con notable valor, quedará exento de pena.

CAPITULO XXI

Delitos Contra el Centinela

Art. 192. Se comete delito contra el centinela:

- 1°. Cuando se le insulta o amenaza de palabra.
- 2°. Cuando se le amenaza con arma blanca o de fuego, piedra, palo u otro objeto capaz de dañar.
- 3°. Cuando sin armas se emplee violencias contra el centinela o se le injurie de obra.
- 4°. Cuando se emplee violencia a mano armada.

Art. 193. En tiempo de paz el delito contra el centinela se castigará:

En el caso del nº 1 del artículo anterior con la pena de dos a cuatro meses de prisión simple.

En el caso del nº 2, con seis meses a un año de prisión simple.

En el caso del nº 3 con uno a dos años de prisión simple.

En el caso del nº 4 con tres años de prisión.

CAPITULO XXII

Disposiciones Relativas a Personas Extrañas al Ejército

Art. 197. Todos aquellos que a sabiendas hubiesen adquirido de cualquier modo, o retuvieren por cualquier título, caballos, vestidos, bagajes, y otras cosas análogas destinadas al uso militar, serán castigados además de la pérdida de los mismos objetos, con dos meses de cárcel militar, si las cosas compradas o retenidas son de un valor que no exceda de treinta pesos, y de dos a seis meses de la misma pena, cuando pasen de este valor.

Art. 198. Esta última pena se aplicará siempre al que haya adquirido o retuviere, según queda dicho, armas o municiones de guerra, cualquiera que sea su valor.

CAPITULO XXIII

Del Homicidio y de las Lesiones

Art. 202. El homicidio simple, o sea el que se comete sin premeditación ni reflexión, se castiga con reclusión militar que no baje de seis años, pero el autor del homicidio será, sin embargo, castigado solo con tres años de la misma pena en los casos siguientes:

1°. Cuando la víctima hubiere provocado el acto con ofensas o injurias graves.

2°. Cuando el autor del homicidio lo hubiese ejecutado en un arrebato de cólera o de indignación, cuya causa no le sea imputable.

Art. 203. El homicidio con premeditación y alevosía, es calificado asesinato, y será castigado con muerte, previa degradación.

Art. 210. No hay delito cuando el homicidio o las lesiones son ordenadas por la ley o por mandato de autoridad legítima o exigidos por la necesidad de la defensa.

Libro Segundo

CAPÍTULO III

Del Estupro, del Rapto y de otros actos deshonestos

Art. 225. El culpable de estupro violento, será castigado con reclusión militar de cinco a siete años, extensible hasta el máximo, según las circunstancias del lugar y la calidad de las personas.

Art. 227. El rapto violento de una mujer de cualquier estado, será castigado con reclusión militar que no exceda de cinco años.

Art. 228. El rapto violento de las personas menores de catorce años, será castigado con reclusión militar que no exceda de siete años.

CAPITULO V

De las faltas contra la Disciplina

Art. 235. A más de las ya expresadas en este Código se reputan faltas contra la disciplina tanto en tiempo de paz como de guerra:

1º. La infracción de los reglamentos establecidos en los cuarteles o cuerpo de tropas, o de las órdenes del superior.

2º. Las palabras de descontento pronunciadas en presencia de un superior o la negligencia al cumplir una orden suya, siempre que no sean actos de formal inobediencia, digna de otra pena mayor que las de disciplina.

3º. Las murmuraciones acerca del orden en que se hagan los ascensos, de la falta y escasez del sueldo, del exceso de fatiga, y de la incomodidad de los cuarteles, de la mala calidad del rancho o del vestuario, y en general, cualquiera censura de la conducta de los superiores y cualquiera queja que pueda producir descontento o debilitar la subordinación.

4º. La embriaguez por poco que turbe el orden.

5º. Las faltas contra la decencia y la moral.

6º. Las riñas en el interior del cuartel, toda vez que de ellas no resulten lesiones de ninguna clase.

7º. Las faltas de puntualidad en acudir al toque de generala, a las listas y ejercicios o revistas, cuando la ley no señale mayor pena a estas faltas.

8º. Los juegos de azar dentro de los cuarteles y en los cuerpos de guardia.

9°. El suponer órdenes de los superiores cuando esta falta no produce consecuencia grave.

10. El distraerse el centinela en tiempo de paz, trabajando, sentándose, fumando o el dejar su arma o dispararla sin causar daños, por otro motivo que el de defender su puesto.

11. El reunirse los superiores con los subalternos en lugares indignos del decoro de su empleo, para bromas, diversiones o actos inmorales.

12. Ocultar el nombre, patria o estado civil en el momento de la filiación.

Las faltas contra la disciplina se reputan más graves, cuando se cometen en actos del servicio.

LEY ORGANICA MILITAR

CAPITULO III

Gerarquía

Art. 20. La gerarquía de los individuos de tropa será la siguiente:

Sargento Primero
 Vice Sargento Primero
 Sargento Segundo
 Cabo Primero
 Cabo Segundo
 Soldado

.....

Art. 32. Los Sub-Oficiales y Cabos casados ó con madres á quienes ayuda á su subsistencia, tendrán derecho á que se les provea en efectivo el importe de una ración de viveres, independientemente de la ración en crudo que ellos perciben en el Casino del Cuartel.

Art. 33. Los Sub-Oficiales, Cabos, Soldados y empleados de los cuerpos que en cumplimiento de disposiciones superiores tuvieren que cambiar de residencia, tendrán derecho á pasajes y fletes por sus equipajes por cuenta fiscal para sí y sus familias.

CAPITULO VII

Tropas

Art. 73. Los Sub-Oficiales y Cabos del Ejército Permanente se reclutarán entre los conscriptos, soldados

voluntarios y los de esa categoría que se incorporasen nuevamente al servicio activo.

Art. 74. A fin de que los Sub-Oficiales y Cabos tengan la suficiente preparación militar y hasta que se organice una escuela especial en cada cuerpo ó unidad independiente, se organizarán cursos especiales de conformidad al programa que establecerá el Ministerio de Guerra y Marina para cada arma.

Art. 75. Los ascensos de Cabos ó Sargentos Segundos inclusive, se harán á propuesta de los comandantes de Compañías, Baterías y Escuadrones con la intervención del Comandante del Regimiento ó Unidad cuando ésta sea independiente, y con la aprobación del Jefe de la Zona respectiva.

Art. 76. Los ascensos de Vice Sargento Primero y Sargento-Primero se concederán con la aprobación del Ministerio de Guerra y Marina y se harán en la misma forma determinada en el artículo anterior.

Art. 77. La autoridad superior que concede estos ascensos intervendrá en la privación del empleo en caso de faltas que lo hicieren acreedor á ese castigo. De todo ascenso ó deposición de empleo se dará cuenta al Ministerio respectivo.

Art. 78. Los conscriptos que observaren buena conducta durante su servicio podrán ser ascendidos hasta Sargento-Primero en la época del licenciamiento, con cuyo grado pasarán á la categoría que les corresponde por la Ley del Servicio Militar Obligatorio.

Art. 79. Para ascender á Cabo Segundo se necesita tener buena conducta y espíritu militar y haber pasado satisfactoriamente la revista de reclutas.

Art. 80. Para ser Cabo Primero, á mas de las condiciones anteriores, deberá haber pasado la revista de Compañía, demostrar aptitud en su empleo de Cabo Segundo y tener á lo menos seis meses de servicios contados desde el ingreso al Ejército.

Art. 81. Para ser Sargento Segundo se requerirá un año de servicios, contados desde la incorporación, y

acreditar las mismas condiciones de buena conducta y competencia para dicho empleo.

Art. 82. Para ser Vice Sargento Primero y Sargento Primero se necesita por lo menos un año y seis meses y dos años de servicios, respectivamente, además de los requisitos exigidos en los artículos anteriores.

Art. 83. Será además requisito indispensable para los ascensos de que tratan los artículos anteriores, saber leer y escribir y ser aprobado en los exámenes á que se refiere el artículo 74 de la presente ley.

Art. 85. Los Sub - Oficiales, Cabos y Soldados, que después del término del servicio impuesto por la ley del Servicio Militar Obligatorio quisieran continuar en el Ejército, podrán hacerlo sucesivamente por términos no menores de un año.

Art. 86. Además de las facilidades acordadas por la ley del Servicio Militar Obligatorio á los Sub - Oficiales y Cabos, tendrán derechos á los beneficios de la presente ley para los fines del retiro.

Art. 87. Los Sub - Oficiales y Cabos retirados del servicio, pasarán á las categorías respectivas establecida por la Ley del Servicio Militar Obligatorio.

CAPITULO VIII

Antigüedad

Art. 88. En cada grado ó empleo la antigüedad se establecerá por la fecha del Decreto de ascenso ó nombramiento referente al interesado; en caso de igualdad de fecha en el nombramiento ó ascenso de dos Empleados ú Oficiales de la misma graduación, la antigüedad se establecerá por la fecha de los nombramientos anteriores descendiendo si es necesario, hasta la fecha de ingreso al Ejército ó á la del nacimiento.

CAPITULO X

Retiro Absoluto

Art. 118. Serán comprendidos en el retiro absoluto:

1°. El Oficial ó individuo de tropa que se inutilice absolutamente en acción de guerra, en campaña ó en acto determinado del servicio.

2°. El que se imposibilite para continuar el servicio por enfermedad incurable.

3°. El que se retire por haber llegado á la edad que para cada empleo ó grado se señala en el artículo siguiente.

Art. 138. Los individuos de tropas del Ejército permanente y Armada, quedan igualmente comprendidos en los beneficios del retiro para los casos en que les acuerda la presente Ley, pero el retiro absoluto lo obtendrán á los veinte años de servicio. El personal de reserva cuando se encuentre en servicio activo, será considerado en igualdad de condiciones que el personal permanente para los fines de la presente Ley.

CAPITULO XII

Ascensos

Art. 147. Nadie podrá ascender de un grado á otro si no es idóneo para desempeñar sus funciones y si no está dentro de las condiciones de la Ley. Asi mismo en ningun caso y por ninguna circunstancia podrá concederse ascenso alguno saltando un grado de la gerarquía.

CAPITULO XIII

Ascensos en tiempo de guerra

Art. 174. Para los fines del ascenso en caso de guerra el P. E. determinará las tropas que se hallen en operaciones de guerra. Para los Oficiales y tropas de-

claradas en operaciones de guerra, el tiempo mínimum exigido para ascender de un grado á otro, en caso de producirse vacante, se reducirá á la mitad.

Art. 175. Para las tropas no declaradas en operaciones de guerra los ascensos se harán como en tiempo de paz.

Art. 177. En tiempo de guerra el plazo mínimum exigido en el Art. 175 para el ascenso, podrá ser alterado, en caso de acción distinguida en el teatro de operaciones ó frente al enemigo.

En este caso podrán producirse ascensos sobre el campo de batalla por el Comandante en Jefe de las tropas, y este solicitará, en el mas breve tiempo con exposición del hecho que motivó el ascenso, la aprobación del Presidente de la República.

Art. 178. Los prisioneros de guerra no originan vacantes en sus grados, pero por exigencias del servicio podrá darse ascensos para sustituirlos.

Art. 179. El tiempo pasado en cautividad por los prisioneros de guerra es de actividad, pero no podrán ser ascendidos, mientras no hayan recuperado su libertad y cumplido el mínimum de tiempo en su grado, salvo el caso del Art. 177.

CAPITULO XIV

Pensiones

Art. 183. Se entiende por pensión, el haber que recibe la familia del militar fallecido por haber gozado de retiro el causante durante su vida, ó haber ocurrido el fallecimiento en algunas de las condiciones previstas en el presente Capítulo. Para tener derecho á la pensión es necesario que el militar haya estado en posesión de su estado militar al ocurrir el fallecimiento.

Art. 186. Toda pensión es personal y será nula la cesión ó traspaso que se haga de ella.

Art. 187. Las pensiones que hayan de concederse en

virtud de las disposiciones del presente Capítulo, se liquidarán desde la fecha de la concesión en la escala siguiente:

a) A deudos de militares muertos en acción de guerra ó á consecuencia de ella, siempre que en este último caso la muerte ocurra dentro del año, el 80 % del sueldo que corresponda al grado del causante.

Quedan igualmente comprendidos en este inciso, los deudos de militares muertos en rebeliones, sublevaciones, sediciones, motines, huelgas, insubordinaciones, incendios ó naufragios, siempre que del sumario correspondiente resulte que la muerte fué ocasionada en cumplimiento de su deber, de acuerdo con las leyes, reglamentos vigentes ó consignas que tuvieran.

b) A deudos de militares fallecidos á consecuencia de accidentes ó enfermedades contraídas en el servicio ó en actos de servicios antes ó después de los años necesarios para tener derecho á la pensión de retiro, el 70 % de la pensión que hubiera recibido el causante si en vez de fallecer hubiese pasado á retiro por invalidez absoluta en el servicio, en las condiciones del artículo 128.

c) A deudos de militares muertos en servicio activo que no hubieren llegado á los diez años, límite mínimo para obtener pensión de retiro; la mitad de la pensión de retiro que corresponde á diez años.

d) A deudos de militares muertos en servicio activo teniendo más de diez años de servicios; la mitad de la pensión que hubiera gozado el causante si hubiese pasado á retiro el día de su fallecimiento.

e) A deudos de militares muertos en situación de retiro; la mitad de la pensión de retiro que gozaba el causante.

f) A deudos de militares muertos en situación de disponibilidad; la mitad de la pensión que le hubiese correspondido si en vez de fallecer hubiese pasado á retiro conforme á la ley el día de su fallecimiento.

Art. 188. Los deudos de militares de la reserva, guardia nacional y territorial movilizados que falleciesen en

actos de servicios ó á consecuencia de este, tendrán derecho á pensión como los militares del ejército permanente.

Si los años de servicios computados no llegan al mínimun exigido en al artículo 121, obtendrán una pensión equivalente al 50 % de la suma que recibirían los deudos de oficiales de guerra de acuerdo á los incisos *a* y *b* del artículo 187.

Art. 191. Los deudos de individuos de tropas del ejército, armada y reserva mobilizadas, quedan igualmente comprendidos en los beneficios que acuerda el presente Capítulo.

CAPITULO XV

Requisitos para solicitar pensiones

Art. 192. Para solicitar las pensiones á que se refiere la presente Ley, los interesados deben dirigirse al Ministerio de Guerra y Marina, acompañando los documentos siguientes:

1. La fé de muerte del Oficial con los requisitos legales.

2. El último despacho original ó testimonio del grado ó empleo militar en que haya servido, de acuerdo al artículo 19 de la presente Ley.

3. El legajo personal de acuerdo al artículo 139, autorizado en debida forma.

4. El acta de casamiento, otorgada por el Registro del Estado Civil ó el certificado expedido por el Cura Parroco respectivo si el matrimonio se ha realizado antes de la vigencia de la Ley de Estado Civil.

5. El acta de nacimiento de los hijos, otorgada en la misma forma del inciso anterior.

CAPITULO XVI

Armada

Art. 198. La equivalencia entre los grados y em-

pleos del Ejército y Armada para los efectos del sueldo y jerarquía será la siguiente:

General de División	Vice Almirante
General de Brigada	Contra Almirante
Coronel	Capitán de Navio
Teniente Coronel	Capitán de Fragata
Mayor	Capitán de Corbeta
Capitán	Teniente Primero
Teniente Primero	Teniente Segundo
Teniente Segundo	Guardia Marina

CAPITULO XVII -

Disposiciones especiales

Art. 203. La enseñanza primaria será obligatoria en el Ejército y Armada sin perjudicar ni entorpecer la instrucción militar. El personal de instrucción primaria quedará comprendido en la categoría del artículo 16 de la presente Ley.

CAPITULO XVIII

Justicia Militar

Art. 209. La Justicia Militar será administrada por Tribunales Militares cuya organización y procedimientos serán regidos por las leyes respectivas.

Ley del Servicio Militar Obligatorio

TITULO I

Disposiciones generales

Art. 1º. Establécese el Servicio Militar Obligatorio para todo ciudadano paraguayo en la forma determinada por esta Ley.

Art. 2º. Este servicio durará veinte y siete años en el modo siguiente:

1º. Desde los diez y ocho hasta los veinte años de edad en el ejército permanente o armada.

2º. Desde los veinte hasta los cuarenta y cinco años de edad en la reserva.

Art. 3º. La reserva se dividirá en tres categorías de servicio.

1º. Desde los veinte hasta los veinte y nueve años, en la reserva del ejército permanente.

2º. Desde los veinte y nueve hasta los treinta y nueve en la Guardia Nacional.

3º. Desde los treinta y nueve hasta los cuarenta y cinco en la Guardia Territorial.

Los servicios a que se refieren los arts. 2º. y 3º. podrán por causas justificadas adelantarse o aplazarse y el tiempo a que se refieren se contará desde la fecha fijada para el ingreso en el ejército permanente o armada.

Art. 4º. Todo empleado público que fuere llamado al Servicio Militar en virtud de esta Ley retendrá la propiedad de su empleo mientras permanezcan en el servicio, pero no tendrá otro sueldo que el militar, el cual será libre de todo gravamen y no será embargable. Las vacantes que ocurrieren por este motivo en los servicios públicos serán llenadas interinamente.

Art. 5º. Ningún ciudadano podrá ser nombrado para empleo o cargo público fiscal o municipal, remunerado o no, si no ha cumplido con las prescripciones de esta Ley.

Los empleados públicos que estando obligados a cumplir con las prescripciones de esta Ley no lo hicieron, cesarán en sus empleos sin perjuicio del cumplimiento de las penas que esta Ley impone a los infractores. No podrán inscribirse en los Registros del servicio fluvial, de cualquiera naturaleza que sean, los individuos menores de veinte años que no acrediten debidamente haber cumplido con las prescripciones de la presente Ley.

TITULO II

Enrolamiento

Art. 7º. Todo ciudadano desde la edad de 17 años hasta los 45 años está obligado a enrolarse en las oficinas de reclutamientos en sus respectivos domicilios.

Art. 8º. Cada parroquia de la Capital y cada partido de la campaña, se considerarán como circunscripciones de enrolamiento, cuyos centros serán los respectivos juzgados de paz.

Art. 9º. En cada Juzgado de Paz funcionará una junta de inscripción. En la capital se compondrá del Juez de Paz de la respectiva parroquia como presidente, una persona designada por el Superior Tribunal de Justicia y un oficial del ejército retirado o en servicio activo, designado por el Ministerio de Guerra y Marina. En la campaña la junta se compondrá, del Juez de Paz respectivo, también como presidente, del delegado o una persona designada por él, y un oficial nombrado por el Jefe de la Zona a cuya jurisdicción pertenezcan los departamentos. Cada inscripto recibirá su libreta de enrolamiento con la firma de los miembros de la junta y en caso de que el interesado la perdiera, se le dará

otra y pagará una multa de diez pesos curso legal o cuatro días de trabajo obligatorio, en el municipio respectivo.

Art. 12 La declaración de inscripción es obligatoria hacerla en nombre de los ausentes o impedidos, por los padres o tutores, dando todos los datos necesarios a la junta inscriptora.

Art. 13 Los ciudadanos inscripto de las clases que deban sortearse, no podrán ausentarse de su circunscripción desde un mes antes de verificarse el sorteo de su clase respectiva hasta un mes después.

En caso de hacerlo por motivos de fuerza mayor, avisarán previamente al juzgado donde se inscribieron, comunicando el motivo y el lugar donde se ausentarán, debiendo presentarse a la misma autoridad en su nueva residencia. El juzgado dará a su vez aviso a la Comandancia de la zona respectiva.

Art. 15 Todo ciudadano comprendido entre las edades de 17 a 45 años que se ausentare al exterior, deberá exhibir en el consulado su libreta de enrolamiento anotada, sin cuyo requisito los consules no les otorgarán ninguna clase de facilidades.

Art. 16 Los ciudadanos que llegada la época de inscripción se encuentren en el extranjero, se inscribirán en los consulados que a este efecto, serán considerados como oficinas inscriptoras y dichos consulados enviarán al Ministerio de Guerra y Marina la nómina respectiva.

Art. 17 Las autoridades policiales de la República quedan encargadas de exigir en cualquier momento a todo ciudadano de 17 a 45 años de edad, su libreta de enrolamiento para los fines del cumplimiento de la presente ley.

Art. 18 Ningún error u omisión en el enrolamiento podrá eximir de la obligación del servicio.

TITULO III

Sorteo y Servicio Militar

Art. 21 Los ciudadanos llamados al servicio se pre-

sentarán a los cuerpos a que fuesen destinados y servirán durante dos años: pero los estudiantes que se presenten voluntariamente antes del sorteo servirán solamente durante un año.

Art. 25 Los sub-oficiales y cabos que hayan servido sin interrupción diez años y observado durante este tiempo buena conducta serán preferidos para ocupar los empleos fiscales, de las policías, aduanas, resguardos, correos, telégrafos, municipalidades, etc., previo examen, después de tres meses de prueba o en su defecto recibirán cinco mil pesos en efectivo de una sola vez.

Para los efectos de la jubilación se contará el tiempo servido en el ejército.

Art. 26 Ningún ciudadano podrá inscribirse en los Registros Electorales ni ejercer el derecho del sufragio, sin estar previamente inscrito en los Registros Militares.

TITULO IV

Excepciones

Art. 27. Tendrá derecho a excepción definitiva:

1º. El ciudadano que tenga enfermedad incurable o defecto físico que lo haga inútil para el servicio y no pueda ser empleado en los servicios auxiliares del ejército, armadas o policías.

2º. El hijo único de un militar muerto en acción de guerra.

3º. Los miembros del clero regular y secular que hayan recibido órdenes sagradas.

Art. 28. Serán eximidos temporalmente.

1º. El ciudadano que compruebe ser sostén de su madre, padre, abuelos, hermanos impedidos o menores huérfanos.

2º. Los estudiantes del clero regular y secular.

3º. Los que se hallan cumpliendo condena judicial.

4º. Los que adolezcan de enfermedades que le impidan por el momento hacer sus servicios.

Art. 29. No podrán ser compelidos a hacer el servicio que impone esta ley mientras permanezcan en sus funciones:

1° El Presidente y Vice Presidente de la República, los miembros del Congreso Nacional, Ministros de Estado, Agentes Diplomáticos y Consulares y los que desempeñen alguna comisión especial del Gobierno.

2° Los miembros de la Magistratura Judicial, de las Municipalidades y Policías de Seguridad.

3° Los Delegados departamentales y Jefes Políticos.

4° El personal directivo y docente de los establecimientos de instrucción pública.

5° Los Jefes de las oficinas públicas.

6° Los empleados de correos y telégrafos de la República.

7° Los que hayan terminado sus cursos en los establecimientos de instrucción militar o moral y los que hayan servido por lo ménos un año en el ejército o armada y dos años en las policías.

TITULO V

Tasa Militar

Art. 30 Todo ciudadano desde la edad de 18 años hasta los 45 legalmente exceptuado del servicio militar está obligado al pago anual de un impuesto especial que se llama Tasa Militar, en la siguiente forma:

Por la excepción a la incorporación \$ 20 c/l.

2° Por la renovación o excepción en cada mes de los años subsiguientes hasta veinte y nueve años \$ 15 c/l.

3° Por la renovación o excepción en cada uno de los años subsiguientes hasta los cuarenta años \$ 10 c/l.

4° Por la renovación o excepción en cada uno de los años subsiguientes y hasta los cuarenta y cinco años \$ 5 c/l.

Art. 32. Se exceptúan del pago de este impuesto:

- 1º. A los pobres de solemnidad.
- 2º. A los inutilizados en actos de servicio.
- 3º. A los sacerdotes y seminaristas.

Los fondos que se recaudaron en virtud de este título, como los que provengan de multas impuestas por esta ley, se emplearán exclusivamente en la defensa nacional.

TITULO VI

De las responsabilidades

Art. 34. Son infractores:

1º. Los que no se presenten a inscribirse en la forma que los establece la ley.

2º. Los que no se presenten a hacer su servicio estando obligado a ello.

3º. Los que no cumplen con las prescripciones de los Art. 11 y 13 de la presente ley.

Art. 35. Los infractores al Art. 34 comprendidos entre las edades de 18 a 26 años serán penados con un año de servicio continuado en el ejército o armada, el cual cumplirán después de terminar el que les correspondiese. Antes de cumplir esta pena no podrá tampoco obtener títulos profesionales, ejercer cargos públicos, profesiones liberales ni el derecho del sufragio.

A los infractores mayores de veinte y seis años si no les correspondiese hacer su servicio, se le aplicará la pena establecida en la segunda parte del presente artículo y además una multa de 50 pesos curso legal o diez días de arresto.

Art. 36. El que no diese cuenta de haber desaparecido la causa de su excepción, será penado con seis meses de servicios en el ejército o armada, además del tiempo que le corresponda por esta ley.

Art. 37. El que admita en los establecimientos de enseñanza, de comercio, industrias, hospitales, sanatorios,

oficinas públicas a los infractores de esta ley, será considerado como encubridor y pagará una multa de cien pesos de curso legal por cada infractor que hubiere admitido.

Art. 38. Las autoridades que reclutan a los menores de 18 años o detengan en el servicio a los exceptuados legalmente, serán destituidos e inhabilitados para ocupar cargos públicos por cinco años.

TITULO VII

Disposiciones especiales en caso de guerra

Art. 45. En tiempo de guerra la movilización y encuartelamiento del contingente llamado al servicio durará todo el tiempo que las necesidades militares exijan y sus sueldos serán los que fije la ley del Presupuesto.

Art. 46 Podrán ser llamados a formar parte del ejército activo todos los contingentes de la reserva, durante el período que las necesidades militares lo exijan.

Podrá igualmente llamarse al servicio a los ciudadanos desde los diez y siete años cumplidos hasta los cincuenta años.

Podrá así mismo llamarse a los que en conformidad a las disposiciones de esta ley, tienen derecho de eximirse del servicio en tiempo de paz, menos los físicamente inhábiles.

TITULO VIII

Disposiciones transitorias

Art. 47. Los ciudadanos que antes de la promulgación de la presente ley hubieren servido en el ejército o armada durante uno o más años entrarán a pertenecer a las diversas categorías que establece la presente ley y no podrán ser obligados a servir en un puesto inferior al que hubiesen desempeñado.

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO IV

Datos geográficos de la República del Paraguay

La República del Paraguay está situada más o menos en el centro de la América del Sud. Las naciones que tienen contacto de fronteras con ella son: los Estados Unidos del Brasil, la República Argentina y Bolivia. Se divide en dos grandes regiones por el Río Paraguay: la Región Oriental y la Región Occidental o Chaco.

Límites. Al Norte: el Río Apa y el Arroyo Estrella que la separan del Brasil, para la región oriental; el curso del Río Negro que desemboca en el Río Paraguay a 5 kilómetros al norte de Bahía Negra y sigue hacia el noroeste, y las cumbres de la cordillera del Chochis hasta la naciente del Río Parapití que la separan de Bolivia, para la Región Occidental; al sud y sudeste: el Río Paraná que la separa de la República Argentina; al Este: las cordilleras de Amambay y Mbaracayú y el Río Paraná que la limitan del Brasil y la Argentina; al sudoeste y oeste: el Río Paraguay y el Pilcomayo que la separan de esta última nación, el curso del Río Parapití hasta el paralelo 19° 31' y de aquí una línea terrestre que termina en el Río Pilcomayo, límites con Bolivia.

Superficie. 445.000 k. cuadrados aproximadamente, de los que 163.000 k. corresponden a la Región Oriental y 277.000 k. a la Occidental.

Población. Según cálculos aproximados la población del país pasa de 1.000.000 de habitantes. En esta cifra se incluyen los 100.000 indios que pueblan el Chaco.

Costas. El Paraguay por su posición mediterránea no tiene costas de mar, pero las grandes arterias fluviales formados por los Ríos Paraguay y Paraná facilitan su acceso al Océano.

Orografía. Las cordilleras de Amambay y Mbaracayú constituyen el sistema orográfico de la Región Oriental. La cordillera de Amambay se extiende de Norte a Sud en un largo de 190 k. En su extremo sud forma un ángulo casi recto con la cordillera de Mbaracayú que se extiende al Este formando el Salto del Guairá al cruzar el Río Paraná.

Las cumbres más elevadas de la cordillera de Amambay son: *Punta Porá*, 650 m., *Mangrullo*, 540 m. y *Yaguarundy*, 420 m.

Del Amambay se desprende hacia el occidente un ramal denominado *Sierra de las 15 puntas* que termina en el Río Paraguay con el grupo de cerros de *Itapucú-guazú*. Al Sud de éstos se encuentran los cerros *Peña Hermosa* y *Piedras Partidas*.

La cordillera de Mbaracayú se bifurca hacia el Sud formando la cordillera de *Caaguazú* cuyos ramales principales son los cerros de *Hybytú-ruzú* y la *Cordillera de los Altos*. Estos ramales se bifurcan a su vez, en los cerros de *Ybytymi* e *Ybytypané*.

Los principales cerros son: los de Villarrica (680 m.), Acahay (585 m.), Ybycuí, Caapucú, San Miguel, Santa Rosa, San Ignacio, Paraguairí y Yaguarón, todos con menos de 700 mts. de altitud.

El principal sistema orográfico de la Región Occidental lo forman los cerros del Chochis que se desprenden de los sistemas bolivianos y se extienden en un largo de 260 k., bifurcándose al Sud en cerros aislados denominados *Carandayty*, *Camané* y *Observación* y al Este en los cerros *Irala*, *San Miguel* y *Miguelito*.

A inmediaciones de Fuerte Olimpo se hallan los cerros de *Las tres Hermanas*. Cerca de Villa Hayes se halla la colina de este nombre y un poco más al Sud, el cerro *Confuso*.

Hidrografía. Los principales ríos del país son: el Paraguay y el Paraná que con sus numerosos afluentes facilitan la comunicación entre los diferentes puntos de la República.

El río Paraguay corre de norte a sud en una extensión de 1500 k., divide a la República en dos regiones, oriental y occidental, y desemboca en el Paraná. Tiene una anchura media de 600 m. y una profundidad de 4 a 5 m. Sus afluentes principales son: el Negro, Galvau, Aguaray - guazú, Verde, Confuso, y Pilcomayo, (2000 k), en la margen derecha; y Apa (260 k), Aquidabán (260 k.), Ipané (273 k.), Jejui (180 k.), Manduvirá (100 k.), Piribebuy, Salado, Tebicuary (235 k.), en la margen izquierda.

El río Paraná corre al principio de noreste a sudeste, luego se dirige al sud, atraviesa la sierra de Mbaracayú formando el grandioso *Salto del Guairá*. Continúa su curso al sud hasta cerca de la ciudad de Encarnación, donde cambia la dirección de su corriente rectamente al oeste hasta unirse con el río Paraguay. Alimentado con las aguas de este gran afluente cambia nuevamente su curso al sud hasta desembocar en el río de la Plata después de haber recorrido una extensión de 4500 k. aproximadamente. La anchura es muy desigual. Cerca del Salto su corriente se angosta y su anchura media es de 80 m.; en Encarnación ya no baja de 700 m. y en Paso de Patria alcanza hasta 3300 m.

Sus principales afluentes en la margen derecha son: Pelotas, Igurey, Pozuelos, Itambey, Santa Teresa, Acahay, (150 k.), Monday, (165 k.), Güirapey y Tacuari (80 k.).

Lagos. En la región oriental existen los lagos Ipoá, Ipacarai, Aguará-catí y Ñeembucú.

Ciudades y Pueblos. Asunción, capital de la República, con una población que no baja de 80.000 h. Se

extiende sobre unos 132 k. cuadrados. La siguen en importancia: Villarrica, Concepción, Encarnación, Pilar, Villeta, Paraguari, Caragatatay, Luque, San Estanislao, Acahay, Barrero Grande, Caazapa, Carapegua, Ibycuí, etc.

Asientos de las Zonas Militares y Guarniciones. Concepción, al norte, Paraguari, en el interior, Pilar, al sud, Encarnación, al sudeste, y Fuerte Olimpo con Bahía Negra al norte, en la Región Occidental, son asientos de la I, II, III, IV y V zonas Militares respectivamente.

Bella Vista, Pedro Juan Caballero, San Carlos, y Capitán Bado, en la frontera norte, son asientos de guarniciones militares.

La capital y San Ignacio tienen cada una un plantel de un regimiento de caballería.

La capital está unida con la II y IV zona por medio de una línea férrea, trocha normal que empalma con la línea argentina en el Paraná (Encarnación), y I, III y V por el río Paraguay.

Historia Patria

Descubrimiento y conquista

Juan Díaz de Solís, de acuerdo a la Capitulación ajustada con el soberano español el 24 de Noviembre de 1514, parte, con cuatro naves, con rumbo a América el 8 de Octubre de 1515.

Recorre las costas del Brasil hasta llegar al Paraná Guazú, que él denomina Mar Dulce, hoy llamado Río de la Plata. Con la más pequeña de sus naves explora la entrada del gran río y luego va a fondear en la costa de una isla que él bautizó con el nombre de Martín García. Baja a tierra con algunos de sus compañeros, pero luego de alejarse un tanto de la costa, cae en una celada tendida por los indios, pereciendo en manos de éstos con ocho de sus compañeros. Muerto Solís, el resto de los expedicionarios resuelven regresar a España a dar noticias del infausto acontecimiento. En el trayecto, naufraga una de las embarcaciones y sus tripulantes se refugian en Santa Catalina, punto de la costa brasilera. Entre éstos náufragos se encontraba el valeroso portugués Alejo García, quién, sabiendo por intermedio de los indios la existencia en el Occidente, de un país muy rico en minas, resuelve ir a buscarlo. A este efecto, parte el año 1524, con cuatro compañeros de Santa Catalina y en rumbo casi recto se dirige al Poniente, cruza el Paraná y llega al Paraguay Oriental *donde aún no había pisado ningún extranjero*, cruza toda la región, siempre en línea casi recta, llega al sitio donde doce años después se fundó la Capital de la República; de aquí tuerce el rumbo al norte siguiendo

la costa del Río Paraguay, cruza el Río a la altura del lugar que más tarde se llamó San Fernando, algo más al norte de Bahía Negra, y torciendo nuevamente el rumbo se dirige al Oeste, cruza la salvaje región del Norte del Chaco y llega a Charcas, donde recoje grandes riquezas, regresando inmediatamente al Paraguay por el mismo camino. Estando a la altura del lugar donde está actualmente Villa de San Pedro, pereció en manos de los indios con sus compañeros, (1526). Así acaba el arrojado portugués, verdadero descubridor del Paraguay.

Otros expedicionarios más tarde siguen su ruta atraídos por las relaciones maravillosas, que hiciera García al rey, antes de su muerte. *Sebastián Gaboto*, en primer lugar, sale de España el 3 de Abril de 1526, llega al año siguiente en el Paraná Guazú, cuyo curso sigue hasta la desembocadura del Carcarañal (Río Tercero) donde construye el fuerte Sancti Spiritus. Sigue aguas arriba navegando en el Paraná y en el Paraguay, hasta cerca del Pilcomayo. De este punto baja nuevamente a Sancti Spiritus que guarnece con 110 h., para internarse tierra adentro. Mientras tanto, la guarnición es atacada sorpresivamente y aniquilada. Esto le decide a Gaboto a volver a España, en busca de recursos para proseguir la conquista (1530). Le sigue en orden, D. Pedro de Mendoza que, con el título de Adelantado, parte de España en 1535; funda Buenos Aires de donde despacha a Juan de Ayolas, aguas arriba, en busca del camino al Perú. Este, sobre las ruinas de Sancti Spiritus, construye el fuerte de Corpus Christi. Parte de aquí en Octubre de 1536, remonta el Río Paraguay, hasta Candelaria, algo al Sud de San Fernando, donde deja a Domingo Martínez de Irala, mientras él se interna al Occidente, llegando a Charcas, de donde retorna a Candelaria. En las cercanías de este lugar, en que no encontró a Irala, fué muerto por los indios. Vista la tardanza de Ayolas, Mendoza despacha a Juan Salazar de Espinosa en su seguimiento. Salazar re-

monta el Paraguay, hasta 30 leguas al Norte de Candelaria, encontrando a Irala que volvía a su puesto de espera; intenta explorar el Chaco, pero la inundación le impide por lo que resuelve regresar a B. Aires. En su viaje de retorno construye el fuerte que dió origen a nuestra capital, el 15 de Agosto de 1536, denominándolo «Nuestra Señora Santa María de la Asunción», con el propósito de fijar un punto central de la conquista y «estar más cerca de la Sierra de la Plata», objetivo principal de estas expediciones.

La Colonia

Muerto Ayolas, le sucede Irala, por elección de los expedicionarios restantes, quienes le designan gobernador de toda la región conquistada. Irala se instala en Asunción donde concentra todos los colonos de B. Aires. Funda doce pueblo en el interior. Reparte solares a los conquistadores y a los indios en encomiendas. Mientras, salía de España, con el cargo de Adelantado, Alvar Núñez Cabeza de Vaca. (1540). Llega a Santa Catalina, sigue viaje por tierra, llega a Asunción el 11 de Marzo de 1542, asumiendo el mando de la Provincia. Después de dos años de gobierno, los oficiales reales le deponen, lo embarcan para España y elijen nuevamente a Irala como gobernador. Prosigue éste su obra de pacificación y conquista. Logra ponerse en comunicación con el Perú, continuando en el gobierno hasta el año 1557 en que fallece. Se suceden en el gobierno de la Provincia hasta la Independencia, 91 gobernadores, contando los provisorios.

Las autoridades eran: el Gobernador y el Cabildo. Los asuntos judiciales se sometían al fallo de la Audiencia de Charcas. La Provincia formaba parte del Virreinato del Río de la Plata, hasta que fué reconocida por el Rey, Gobernación independiente.

Independencia

A raíz de la deposición del Virrey Cisneros, en B. Aires y la formación de una Junta Provisional Gubernativa, con cargo de llamar a un Congreso General a todas las provincias del Virreinato, (25 de Mayo 1810) Bernardo de Velazco, Gobernador del Paraguay, a la sazón, convoca un Congreso General el 24 de Julio de 1810, el que acuerda, en contra del parecer del Doctor José Gaspar Rodríguez de Francia, que sostenía la caducidad del poder español, la formación de una Junta de Guerra para preparar la defensa de la Provincia de las pretensiones de los insurrectos de B. Aires.

Mientras tanto, la Junta Provisional de B. Aires, viendo la ineficacia de la misión confiada al Coronel D. José Espínola, encomienda el sometimiento del Paraguay, al vocal D. Manuel Belgrano. Este se pone inmediatamente en marcha, con un efectivo de 1.500 a 2.000 h., cruza el R. Paraná y llega sin resistencia hasta Paraguari, (75 k. de la capital), donde se habían reunido apresuradamente las milicias coloniales.

Belgrano cae sobre ellas, en Cerro Porteño, sorpresivamente; el gobernador Velazco y su E. Mayor huyen para Asunción, pero las tropas paraguayas, dirigidas por oficiales criollos, logran salir victoriosas después de cuatro horas de reñida lucha. (19 Enero 1811) Perseguido por nuestras fuerzas, Belgrano se retira hasta el río Tacuari, en cuya orilla se fortifica. El 9 de Marzo es atacado pidiendo la capitulación después de 7 horas de combate, la que se le concedió con el compromiso de evacuar inmediatamente el territorio. En los dos combates, nuestras fuerzas fueron mandadas por los oficiales paraguayos: Ttes. Coroneles Manuel Anatasio Cabañas, Juan Manuel Gamarra y Fulgencio Yegros y alferes Dn. Vicente Ignacio Iturbe.

La victoria obtenida por los paraguayos contra el ejército argentino y la vituperable conducta de los representantes del poder español en tan críticas emergencias, fortificaron en el espíritu de los paraguayos la idea de emancipación. Las conspiraciones se suceden rápidamente, no obstante las severas medidas represivas adoptadas, hasta que la revolución dirigida por el Doctor José Gaspar Rodríguez de Francia, capitanes Antonio Tomás Yegros, Pedro Juan Caballero, alferes Vicente Ignacio Iturbe, Tte. coronel Fulgencio Yegros, puso término a la dominación española en la provincia, el 14 de Mayo de 1811. En la noche de este día, el capitán Caballero toma el cuartel, e intima a Velazco la aceptación de dos consocios en el gobierno, hasta el nombramiento de uno definitivo. Velazco cede y el 15 se integra el gobierno con el Dr. Francia y D. Valeriano Zeballos. Velazco conspira con los españoles por restablecer la autoridad real por lo que es depuesto definitivamente el 9 de Junio. El 17 de Junio comienza sus sesiones el congreso general de la Provincia, el cual acuerda nombrar una *Junta Superior Gubernativa*, compuesta de D. Fulgencio Yegros, como presidente, el Dr. Francia, Prebistero Dr. Francisco Javier Bogarín y D. Fernando de la Mora como vocales, y declara la independencia del Paraguay.

El consulado

El 30 de Setiembre de 1812 se reúne el 2º Congreso que adopta el pabellón y escudo nacionales, proclama categóricamente la independencia del Paraguay, tanto del poder de España como de cualquier otro país, y sustituye el gobierno de la Junta por el de dos *Cónsules* recayendo la elección en Francia y Yegros.

La dictadura

El 3 de Octubre de 1814 reunióse el 3^r Congreso, nombrando a Francia dictador por 5 años, cargo que le confirió a perpetuidad el 4^o Congreso reunido el 1^o de Diciembre de 1816. Francia muere el 20 de Setiembre de 1840. El mismo día se instituye una junta de cinco miembros para reemplazarle, la que es depuesta el 9 de Febrero del año siguiente.

El segundo Consulado

El 12 de Marzo de 1841, se reunió el 5^o Congreso, el cual sustituye el gobierno de la dictadura por el Consulado, nombrando como *Cónsules* a D. Carlos Antonio López y D. Mariano Roque Alonso.

La República

El 13 de Marzo de 1844 se reúne nuevamente el Congreso que aprueba la *Constitución política* presentada por los Cónsules, la que repartía la administración pública entre tres poderes: Legislativo, Ejecutivo y Judicial. El 14, es electo Presidente de la República D. Carlos Antonio López, quién ejerce el cargo hasta el 10 de Setiembre de 1862, época en que el Paraguay era ya una de las más grandes potencias de Sudamérica, manteniéndose en la República, arsenales, fábricas de pólvora y proyectiles, fundición de hierro, ferrocarriles y acrecentándose inusitadamente los establecimientos de enseñanza primaria, secundaria y superior.

Guerra del Paraguay ⁽¹⁾

1864 — 1870

Relaciones con el Brasil y la Argentina antes de la guerra.

Inmediatamente de surgir el Paraguay a la vida independiente, se le plantean, casi simultaneamente dos cuestiones internacionales de la mayor importancia y que tuvieron su solución definitiva con la guerra que estalló en 1864 y terminó en 1870.

1°. La República Argentina se niega a reconocer la independencia y pretende reconstituir el Virreinato del Río de la Plata con el sometimiento a su autoridad de la que fué Provincia del Paraguay.

2°. *a*, Reconocimiento de la Independencia por el Brasil; *b*, límites con este país que pretendía la región paraguaya del norte del Apa.

La primera cuestión fué solucionada momentaneamente con el tratado del 12 de Octubre de 1812 en que la Argentina reconocía la independencia del Paraguay.

Fué agitada nuevamente dicha cuestión con la presidencia del Dictador Rosas al frente del gobierno argentino.

El 16 de Octubre de 1849, el Presidente de la República del Paraguay D. Carlos Antonio Lopez propone a Rosas la renovación del tratado del 12 de Octubre

(1) Con datos del trabajo sobre la guerra publicado por nuestro mejor cronista actual de la Guerra del Paraguay, D. Juan E. O'Leary.

de 1811. El Dictador no solo no acepta la proposición sino que obtiene del Congreso, el 19 de Marzo de 1850 autorización para someter al Paraguay a la soberanía argentina.

En esta emergencia se forma la liga entre el Brasil, el Paraguay, Corrientes, Entre Ríos y el Gobierno de la Defensa de Montevideo para derrocar a Rosas.

Las fuerzas coaligadas, sin el concurso del Paraguay, vencen al Dictador el 3 de Febrero de 1852 y es proclamado Presidente de la Confederación, el General Jose dé Urquiza.

El Gobierno de Urquiza reconoce inmediatamente la independencia del Paraguay, firmándose en consecuencia el tratado del 15 de Julio de 1852, que deja planteada la *cuestión de límites* entre los dos países, aunque se determinara que ellos serían el Rio Paraná y el Bermejo.

Prueba de que dejaba planteada la cuestión de límites, es el convenio de los dos países firmado en Asunción, el 25 de Julio de 1856 por el cual se postergaba el arreglo de los linderos entre las dos naciones por el término de seis años.

2º a; En 1844, el Brasil acredita ante el Gobierno paraguayo, en caracter de ministro plenipotenciario al señor Antonio Pimenta Bueno, con lo que implícitamente reconocía la independencia del Paraguay.

El plenipotenciario ajusta con nuestro Gobierno el tratado del 7 de Octubre del mismo año, el cual no fué aprobado por el Emperador del Brasil que no se conformó con la cláusula relativa a límites que fueron sujetado al tratado de San Ildefonso de 1º de Octubre de 1777.

b; En 1846, el Paraguay nombra un encargado de negocios ante el gobierno brasilero, siendo una de sus misiones, el arreglo de la cuestión de límites. No pudo llegarse a ningún acuerdo y nuestro encargado de negocios regresa al país en 1849.

Igual tentativa del gobierno paraguayo en 1852, ob-

tiene el mismo resultado porque el Brasil no cede en sus pretensiones sobre el territorio del Norte del Apa.

La despedida violenta del Ministro brasilero, Leal, por el Presidente López, en 1853 estuvo a punto de producir un conflicto armado entre ambos países. El peligro fué conjurado con las convenciones del 27 de Abril de 1855, las que fueron sustituidas por el tratado del 6 de Abril de 1856 que aplazaba el arreglo de la cuestión de límites por seis años.

A este tratado siguió la convención Adicional del 12 de Diciembre de 1858, firmada en Asunción, la que esclarecía los puntos del tratado anterior.

Quedaban, pues, subsistentes las cuestiones de límites con la Argentina y el Brasil, para cuya solución definitiva habíase acordado el plazo de seis años en las convenciones celebradas en 1856.

Es de notar que en la cuestión de límites estaba envuelta también la tradicional aspiración argentina a que se hizo referencia, vuelta a surgir con la derrota de Urquiza y la exaltación al poder del General Mitre.

Breve resumen de las acciones más importantes.

1862

10 Setiembre. Fallece Don Carlos Antonio Lopez, Presidente de la República del Paraguay, en el año en que fenecía el plazo acordado para el arreglo de límites con la Argentina y el Brasil.

16 Octubre. Le sucede su hijo, el mariscal Francisco Solano Lopez por elección del Congreso nacional reunido.

1864

14 *Noviembre*.—Nota del Ministro de R. Exteriores del Paraguay al Ministro del Brasil en Asunción, protestando contra el *ultimatum de Saraiva* al Uruguay, declarando rotas las relaciones entre ambos Estados, y prohibiendo la navegación en el Río Paraguay a los buques con bandera brasilera.

Este mismo día es apresado por el cañonero *Tacuari*, salido de Asunción a ese efecto, el paquete brasileño *Marques de Olinda* a cuyo bordo iba el presidente del Estado de Matto Grosso, llevando gran cantidad de armamento.

24 *Diciembre*.—*Expedición a Matto-Grosso*.—El Coronel Vicente Barrios con 3000 hombres y dos Bat. de Camp. sale de Asunción, embarcado en cinco vapores y tres goletas de nuestra escuadrilla, al mando del Capitán de Fragata José Ignacio Meza, para operar contra las fuerzas del Estado de Matto-Grosso, con el objeto de prevenir el peligro de una invasión brasilera por el norte.

29 *Diciembre*.—El Coronel Resquín con 3000 hombres de Cab. parte de Concepción y sigue por tierra para unirse a la columna de Barrios.

29 *Diciembre*.—*Toma del Fuerte de Coimbra*.—El día 28, Barrios mandó efectuar un reconocimiento del fuerte, para atacar el 29. En la noche intermedia, la guarnición evacuó la plaza, fugándose en los vapores *Jaurí* y *Anhambay*, abandonando abundante material de guerra y provisiones de boca.

1865

9 *Enero*.—*Toma del vapor Anhambay*.—El Teniente Andrés Herreros, encargado de la persecución de las

tropas fugitivas de Coimbra, Albuquerque y Corumbá, las alcanza al norte de Dorados. Dichas tropas se dispersaron en los montes abandonando sus embarcaciones, de las cuales el *Anhambay* cayó en poder de Herreros.

10 Enero.—Muerte trágica del Teniente Herreros— Interrumpida la persecución del enemigo, Herreros baja a Dorados para recojer una partida de pólvora almacenada allí; dirigía personalmente la operación cuando por efecto de la alta temperatura se produce una formidable explosión que causó su muerte y la de 23 de sus compañeros. El Teniente Herreros era uno de nuestros más ilustrados marinos y su fallecimiento prematuro fué muy profundamente sentido. Sobre su tumba, cabada en *Ladario*, sus compañeros grabaron este epitafio: Los marinos, con lágrimas en los ojos, a la memoria del querido Teniente Don Andrés Herreros. Q. E. P. D.

14 de Enero. El Gobierno Paraguayo, solicita del Argentino, permiso para el tránsito inocente de las fuerzas paraguayas por el territorio argentino de Corrientes. La petición fué desestimada.

*16 de Enero.—*El Mayor Pedro Duarte sale de Encarnación con la guarnición de este punto, fuerte de 10.000 hombres, y establece su campamento a orillas del *Pindapoí*, cerca de *Candelaria*. El Teniente Coronel Antonio de la Cruz Estigarribia, nombrado Jefe de esta fuerza, se hizo cargo de su comando el 27 de Abril.

*29 de Marzo.—Declaración de guerra a la Argentina.—*El Gobierno convocó un Congreso General extraordinario para informarle sobre el estado de la guerra con el Brasil y el estado de las relaciones con la Rep. Argentina. Dicho Congreso aprobó los actos de *Lopez* y declaró la guerra a la Argentina.

*13 de Abril.—Apresamiento de vapores argentinos.—*Una expedición paraguaya al mando del Capitán Pedro Ignacio Meza toma en el puerto argentino de Corrientes los vapores *25 de Mayo* y *Gualeguay*.

14 de Abril.—Toma de Corrientes.—El General Robles al mando de 3000 hombres, entró en Corrientes sin resistencia.

5 de Mayo.—Expedición a la Uruguayana.—Después de hacerse cargo de las tropas acampadas en Pindapoi al mando del Mayor Duarte (12.000 h.) el Tte. Coronel Estigarribia invade el territorio argentino.

25 de Mayo.—Ataques a Corrientes.—El General Paunero, argentino con 2000 h. ataca a la guarnición paraguaya compuesta de 1500 hombres, al mando del Mayor José C. Garcete. Este se retira de la ciudad, volviendo a entrar en ella el día siguiente, luego que los argentinos la abandonaron ante la imposibilidad de la resistencia.

3 de Junio.—Ocupación de Goya.—El General Robles entra en Goya con todo su ejército que se elevaba ya a 25.000 h.

8 de Junio.—Lopez parte de Asunción para ponerse al frente del ejército en Humaitá. Antes de partir lanza una proclama a la nación.

11 de Junio.—Batalla naval de Riachuelo.—El Comodoro D. Ignacio Meza con ocho vapores de nuestra escuadra ataca a la flota imperial compuesta de nueve encorazados. Después de diversas alternativas, en que se vió algunas veces flamear nuestra bandera en algunos de los buques enemigos, tomados al abordaje, se retira nuestra escuadrilla con serias averías sin ser perseguida por la escuadra enemiga.

25 de Junio.—Combate de Mbutuí.—Los brasileños en número de 3500 h. al mando del Coronel Fernández, atacan a un destacamento paraguayo, de 400 h. al mando del Capitán José del R. López, quien, después de resistir doce ataques sucesivos, consigue rechazar definitivamente al enemigo. Mbutuí es una de las tantas grandes hazañas de nuestros guerreros del 65.

17 de Agosto.—Combate de Yatay.—El General Flores, uruguayo, al mando de 10.000 h. con 32 cañones ataca a los paraguayos que en número de 2500 h. acampaban en Yatay, cayendo prisionero el Jefe, Mayor Pedro Duarte, despues de una desesperada y sangrienta resistencia, en que se vió caer muertos o heridos a todos los paraguayos sin que quedara, según los informes de los aliados, un solo paraguayo con vida que no estuviese cubierto de heridas.

18 de Setiembre.—Rendición de Uruguayana.—El Tte Coronel Estigarribia, después de resistir un sitio regular, y ante la imposibilidad absoluta de continuar la defensa por carencia total de víveres y municiones, se rinde con todas sus fuerzas. A pesar de las poderosas razones que le obligaron a la determinación, el Generalísimo paraguayo le declaró traidor a la patria.

31 Octubre.—Evacuación de Corrientes.—El General Resquín, que se hizo cargo de las fuerzas comandadas por Robles, desposeido del mando y acusado del delito de traición inicia la retirada de dichas tropas del territorio argentino en cumplimiento de la orden del Generalísimo.

1866

31 de Enero.—Combate de Corrales.—Los Tenientes Celestino Prieto y Viveros con 445 h. derrotan a una columna argentina de 3000 hombres al mando del Coronel Conesa. Es una de las acciones más brillantes de la guerra. El generalísimo paraguayo, decretó una cruz conmemorativa de la victoria.

23/28 Marzo.—Combate de un lanchón contra la escuadra aliada.—Un lanchón armado al mando del

Sargento Lopez, entabla una porfiada lucha con toda la escuadra brasileña en Itapirú causándoles serios perjuicios. La lucha continúa durante seis días, distinguiéndose por su abnegación y su bravura el entonces sargento José María Fariña. Esta extraña lucha que llamó la atención del mundo, parece una creación de la fantasía y no una verdad histórica.

10 de Abril—Combate del Banco Purutué.—El Teniente Coronel José E. Díaz con 1200 hombres ataca a los brasileiros que defendían el banco frente a Itapirú al mando del Teniente Coronel Cabrita.

16 de Abril—Invasión del territorio.—A las 9 a. m. empieza el desembarco de los aliados protegidos por toda la escuadra, siendo el Mariscal Osorio, brasileiro, el primero que pisó tierra paraguaya.

Este mismo día el Reg. Cab. N. 20 al mando de los capitanes Hermosa y Venegas y el Teniente Fidel Cardozo, carga contra las primeras columnas desembarcadas, produciéndose el primer choque entre los contendores en territorio paraguayo.

17 de Abril.—Combate de Fluvial.—El Comandante Basilio Benítez al mando de 4000 hombres de las tres armas, ataca valientemente al grueso de las fuerzas brasileiras mandadas por el Mariscal Osorio, infringiéndole pérdidas de importancia.

2 de Mayo.—Batalla del 2 de Mayo—El Teniente Coronel Díaz, Jefe de nuestra vanguardia, ataca, a la vanguardia aliada mandada por el General Flores, dispersándola. A su vez Díaz tuvo que retirarse presionado por el grueso de las fuerzas aliadas que acudía en socorro de Flores. En esta acción se tomaron dos banderas al enemigo, la del Bat. 7, brasileiro, y la del Bat. Florida, uruguayo, que cayeron en poder de los soldados Eusebio Avalos (Reg. 21 Caballería) y Andrés Yegros, respectivamente.

10 de Mayo—Escaramusa de Pasito.—Un pelotón de 25 hombres pudo batir al enemigo que en número de 400 atacó a los paraguayos en Pasito.

20 de Mayo—El General Mitre con todo el ejército Aliado (40.000 hombres) establece su campamento en *Tuyutí*, al mismo tiempo que Lopez traslada su campamento a *Paso Pucú*.

24 de Mayo—Batalla del 24 de Mayo.—El ejército paraguayo fuerte de 25000 hombres, dividido en cuatro columnas a la órdenes de Resquin, Marcó, Díaz y Barrios ataca la posición fortificada del enemigo en *Tuyutí*. Es la batalla más grande que se ha librado en la América del Sud. Las pérdidas por ambas partes fueron muy grandes. Los paraguayos después de 11 horas de lucha, y agotadas la municiones, se retiran del campo de batalla, con la tercera parte del efectivo que tomaban parte en la acción.

10-11 de Julio—Encuentro de Yataity Corá.—El General Díaz con los Bat. 8, 20, 18, 30, Reg. 10 y 1 Sección de Coheteras, derrota a las fuerzas argentinas mandadas por el Coronel Rossetti y rechaza victoriosamente a los refuerzos traídos por el Coronel Charlone—Ambos Jefes eran de nacionalidad italiana.

16-18 de Julio—Batalla del Sauce—El Coronel Aquino con 1000 hombres y un Bat. Art. ligera, defiende dos boquerones, que se abren hacia el Campamento Aliado, en cuyos extremos se habían construidos dos trincheras durante la noche, a menos de cien metros de las avanzadas enemigas, del ataque sucesivo de 17 batallones enemigos (12.000 h.). La batalla duró tres días. En el Comando de las tropas atacantes, que perdieron más de 5.000 h. se sucedieron tres generales. El Coronel Aquino fué herido el primer día, muriendo tres días después, sabiendo que una gran victoria coronaba el esfuerzo de nuestra tropas. Ascendió a General un momento antes de su muerte.

2 de Septiembre — El acorazado brasileiro *Rio de Janeiro* es hundido frente a Curuzú por medio de un torpedo.

3 de Septiembre — *Toma de Curuzú* — El Mariscal Porto Alegre con 4.800 h. ataca y toma la posición de Curuzú defendida por nuestras tropas al mando del Coronel Antonio Gimenez. Curuzú es una posición avanzada de Curupayty, sin defensas naturales de ninguna especie. Estuvo defendida por una débil línea de trincheras, y reducida guarnición.

12 de Septiembre, — *Conferencia de Yatayty-Corá* — A invitación de nuestro generalísimo se celebra en Yatayty-Corá, punto central entre los dos campamentos, una Conferencia entre los jefes de los dos ejércitos. López planteó la paz a base de condiciones que no fueron aceptadas por Mitre, generalísimo del ejército Aliado.

22 de Septiembre — *Batalla de Curupayty* — Diez días después de la conferencia de Yatayty-Corá, 5000 h. de las tres armas, al mando del General José Eduviji-Díaz, logran el triunfo más grande de la guerra, rechazando el ataque de 20.000 aliados mandados por el general Mitre. Las columnas de ataque brasileras eran dirigidas por el mariscal Porto Alegre y las Argentinas por el general Paunero. Toda la escuadra aliada intervino en la acción, cañoneando vigorosa pero esterilmente nuestra posición. Los aliados completamente derrotados dejaron sobre el campo de batalla 10.000h. entre muertos y heridos. Las bajas nuestras alcanzaron a 84 h. Esta batalla suspende por más de un año la acción ofensiva de los aliados, que se rehacian en los antiguos campamentos de Tuyutí.

1867

7 de Febrero—Muerte del General Díaz—A consecuencia de una herida recibida en una exploración del Río, frente a Curupayty el 25 de Enero, muere el héroe de Curupayty. Sus restos fueron inhumados en Asunción. Fué el héroe legendario que en horas de angustia nacional, hizo revivir todas las esperanzas con su creación inmortal: *Curupayty*. El pueblo paraguayo le declaró el adalid más grande de la guerra; la historia patria le ha consagrado brillantes y justicieras paginas y hasta sus mismos enemigos de ayer, en reivindicación justiciera, han tributado a su memoria elecuentes pruebas de respeto y admiración.

13 de Junio—Retoma de Curumbá—400 paraguayos, al mando del Comandante Ermojenes Cabal, abandonan la plaza después de resistir valerosamente el asalto de 3000 brasileiros mandados por el Coronel Cohelo.

2 de Julio — Combate naval de Cáncha San Lorenzo. — El Capitán de Fragata, Romualdo Nuñez, con el vapor *Salto* ataca a los vapores brasileiros *Curumbá*, *Antonio Yoao* y *Yaurú*, los que quedaron barados y embicados en las barrancas del Río.

22 de Julio — (Movimiento envolvente del ejército aliado por nuestra izquierda). El Marqués de Caxias inicia el avance de las tropas aliadas hasta Tuyucúé, donde establece su campamento.

15 de Agosto — Pasaje de Curupayty — El Almirante Ignacio forzó el paso de Curupayty con la escuadra brasileira sin sufrir pérdidas de consideración.

24 de Septiembre — Combate de Ombú — El mayor Valois Rivarola al frente de cinco escuadrones los Bat. 19, 20, 21 y 24 y cuatrò coheteras, toma un comvoy de armas y víveres, después de rechazar un

grueso destacamento que lo custodiaba mandado por el General Porto Alegre.

3 de Octubre — Combate de Hermosa Cué —

El Marqués de Caxias con una Brig. de Inf., tres divís. de Cab. y una Bat. Art. ataca al Mayor Bernardino Caballero (2000 h.) que se retira a nuestras líneas de defensa después de cuatro horas de lucha sin ser perseguido por el enemigo.

11 de Octubre — Fallece en Paso Pucú (Cuartel General) el poeta Natalicio Talavera, cronista de la guerra y cantor de las glorias nacionales.

21 de Octubre — Combate de Tataiybá — El Mayor Caballero con dos mil hombres de Caballería, rechaza brillantemente el ataque de la 1ª, 2ª, 5ª, 6ª Div. y 19, 20 y 24 Reg. Cab. aliados, conducidos por el Marqués de Caxias en persona. Nuestro generalísimo, decretó una medalla para los valientes de Tataiybá.

29 de Octubre — Combate Potrero Obella — El Geueral Juan Manuel Mena Barreto al frente de 5000 h. ataca a 300 Paraguayos que defendían el Potrero Obella, al mando del Cap. José González. Estos se retiran, abrumados por el número, después de heroica resistencia.

2 de Noviembre — Combate de Tayí — El mayor Villalba que con el Bat. 9 y 3 piezas defendía el paso de Tayí, es atacado por el General Mena Barreto al frente de 5000 brasileros. Nuestro pequeño destacamento fué exterminados. El mismo día son hechados a pique por los brasileros los vapores *Olimpo y 25 de Mayo*, refugiados en el Tebicuary.

3 de Noviembre — Batalla de Tuyuti — El ministro de Guerra, General Vicente Barrios con 4 Brig. de Inf. y dos Reg. Cab. (9000 h.) ataca por sorpresa a los aliados en su Campamento de Tuyuty, apoderándose de un enorme botín de guerra, una bandera Argentina, dos

brasileras y 14 piezas de Art. Se decretó una medalla conmemorativa.

*25 de Diciembre—Sorpresa de Paso-Poi—*El Capitán Eduardo Vera, con 160 h. sorprende el reducto brasilero de Paso-Poi, exterminando a sus defensores, el Bat. 30 de voluntarios brasilero.

1868

19 de Febrero—Pasaje de Humaitá— La escuadra aliada forzó el paso de Humaitá, sin pérdida alguna. Dirigió la operación el Capitán Delfino de Carvalho (después Barón del Pasaje) El monitor *Alagostas* que se atrasó al pasar Timbó fué abordado por 20 canoas paraguayas, sin éxito.

19 de Febrero — Asalto al Reducto Cierva — Los brasileros al mando de Caxias atacan el Reducto defendido por el Mayor Olabarrieta con 500 h. y 9 piezas. Después de importantes pérdidas el resto del destacamento se retira, cayendo la posición en poder del enemigo después de una resistencia heroica que le causó 1200 bajas.

22 de Febrero — Bombardeo de Asunción — Los buques de guerra brasileros, *Barroso, Bahía y Río Grande* bombardean la capital sin resultados.

2 de Marzo — Campamento de san Fernando — El Mariscal López deja Paso-Pucú para establecer su Cuartel General en *San Fernando*.

3 de Marzo—Abordaje de buques brasileros — El Mayor Genes y los Capitanes Tomás Céspedes, Eduardo Vera, y Manuel Bernal, con tropas elegidas, embarcados en canoas abordaron y tomaron los acorazados *Limas Barros y Cabral*, retornados luego, después que ostentaron nuestra insignias, con la intervención inmediata de las unidades *Silvado, Herbal, Brasil y Maris é Barros*. Esta fué una de las acciones fantásticas

que parecían salir de los dominios de la leyenda. La concepción tuvo algo de insensatez, lo suficiente para que esos valientes no ejecutasen por completo lo imposible.

23 de Marzo — Hundimiento de buques paraguayos — Los vapores *Igurey y Tacuarí* son hundidos por la escuadra brasilera en la boca del Riacho Guaicurú.

4 de Mayo — Combate de Andai — El Comandante Montiel con una Brig. de Inf. y dos Reg. de Cab. ataca a las fuerzas del General Argentino Rivas, retirándose después de causar importantes pérdidas al enemigo.

16 de Julio — Asalto de Humaitá — El Mariscal Osorio con 12.000 h. inicia el asalto de las fortificaciones de Humaitá, defendidas por el Coronel Hermosa y 5000 h. Todos los asaltos fueron rechazados victoriosamente, sufriendos los brasileiros 3000 bajas. Cuando el último asalto fué rechazado, no sobraba un solo tiro de cañón en la plaza.

18 de Julio — Combate de Acayuazú — El Coronel Bernardino Caballero, al frente de 1000 h. derrota a tres batallones enemigos mandados por el General Rivas. Una Cruz de Malta conmemora el hecho.

23-24 de julio — Evacuación de Humaitá — El Coronel Martínez, Comandante de la fortaleza, comienza la evacuación de la plaza transportando sus tropas por el Río al Chaco. Un día después, entran en la abandonada plaza los aliados.

26-30 de Julio — Combate de Laguna Vera (Chaco) — Los retirados de Humaitá intentaron el pasaje de la Laguna defendida en la ribera opuesta por los aliados, fracasando las tentativas. La última se efectuó en la noche del 30, pereciendo todos los expedicionarios, en número de 400 más o menos, inclusive mujeres y niños. Lucha fantástica de hombres-esqueletos, que no sucumbieron todos en la noche trágica, porque no quisieron rendirse.

5 de Agosto — Capitulación del Coronel Martinez — El Coronel Martinez capitula mediante hermosas condiciones, ofrecidas por el General Rivas, después que sus tropas estuvieron diezmadas por las enfermedades y el hambre e imposibilitadas ya para combatir. Cuenta la historia que el día de la capitulación, un solo hombre no podía tenerse ya en pié.

26 de Agosto — Combate de Arroyo Yacaré — El Capitán Bado con 200 h. de Cab. detiene durante dos días el avance de la 3ª, 8ª, y 11ª Brig. Cab. mandadas por el Barón del Triunfo, el Reg. 7, por el Coronel Niedeaurer y dos escuadrones por el Mayor Fernandez de Oliveira.

28 de Agosto — Combate del Paso del Tebicuary — Bado se replegó al Mayor Miguel Rojas que con 400 h. y 3 piezas defendía el paso. El Barón del Triunfo ataca a Rojas y Bado, con 4000 h., tomando la posición después que se retiraron sus defensores, cayendo prisionero, gravemente herido, el Capitán Matías Bado, de legendaria memoria.

23 de Septiembre — Combate del Yurubiy — El Comandante Julian Roa con el Bat. de Rifleros y la Escolta Acaverá, se opone valientemente a la marcha de avance sobre el Piquisry de la columna brasilera mandada por el Barón del Triunfo.

17 de Noviembre — Segundo Bombardeo de Asunción — La escuadra brasilera vuelve a disparar algunos proyectiles contra los más importantes edificios de la capital.

4 de Diciembre — Avance del Ejército Aliado — El Marqués de Caxias con 21.000 h. avanza, por un camino practicado en el Chaco, hacia Villeta. En esta fecha el General Mac Maon Ministro Norte Americano, es recibido por el Mariscal López en su nuevo Cuartel General de Itá Ibaté.

5 de Diciembre — Desembarco de los Aliados en San Antonio — El Marqués de Caxias después de su marcha por el Chaco, cruza el Río y desembarca en San Antonio con 21.000 h.

7 de Diciembre — Combate de Itororó — El General Caballero con 3500 h. disputa el paso del Arroyo al Marqués de Caxias que avanza con todo su Ejército. Se empeña sangrienta y desigual lucha, que cuesta a los aliados 3000 h. y a los nuestros 1.200 h.

11 de Diciembre — Combate de Abay — El Marqués de Caxias al frente de 20.000 h. ataca a un destacamento de las tres armas, fuerte de 4500 h. mandado por el General Caballero, que se retiró del campo de batalla con Valois Rivarola y el alférez Paez después que sus fuerzas fueron completamente aniquiladas.

21 de Diciembre — Combate de Ita Ibaté — El Mariscal López rechaza con éxito en sus posiciones de Ita Ibaté el ataque de todo el Ejército aliado conducido por Caxias causandole 4000 bajas. Cuando el rechazo se consumó, no quedaban en nuestra posiciones más de cien hs. sanos.

22 - 27 de Diciembre — Combates en Lomas Valentinas — En los siete días siguientes continua sin interrupción la lucha quedando casi exterminada la fuerza paraguaya que no ascendía sino a 2500 h. al mando del Mariscal contra 20.000 del enemigo bajo la ordenes de Caxias. El Mariscal se retira casi solo hacia la cordillera con el intento de organizar y oponer nueva resistencia al invasor.

30 de Diciembre — Capitulación de Angostura — El Coronel Thompson, que defendía Angostura con 900 h., capitula, cayendo la pequeña plaza en poder de Caxias.

1869

1.º de Enero — Ocupación de Asunción — El Coronel Hermes de Fonseca con 1.700 h. entra en la Capital que estaba desguarnecida.

5 de Enero — Expedición al Ihagüy — El Capitán Delfino del Carvalho con los vapores *Bahía, Pará, Alagoas, Ceará, Pianhy, Santa Catharina y Mearin*, salió de Asunción para destruir el resto de la escuadrilla paraguaya, refugiada en el Río Ihagüy. La expedición no dió resultado.

4 de Abril — Ocupación de Villa del Rosario — El Coronel Oliveira Bueno con 3000 h. se apodera de este pueblo, dificultando el abastecimiento de nuestro Ejército.

14 de Abril — Relevo del Jefe Brasileiro — Llega a Asunción el Conde D' Eu, nombrado jefe del Ejército brasileiro en reemplazo de Caxias que se retiró.

13 de Mayo — Tomada de Ybijcui — El Coronel Hipólito Coronado con un Reg. Cab. sorprendió a nuestra pequeña guarnición, pasandola a degüello, incluso al jefe, Capitán Julián Insfran.

25 de Mayo — Ocupación de Pirayú — El Ejército Aliado entra en Pirayú. Este mismo día el Coronel Manuel Cipriano Machado, sorprende a la guarnición paraguaya de *Cerro León*, cayendo prisionero entre otros el después triunviro, Cirilo Antonio Rivarola.

8 de Junio — Combate del Potrero Duarte — El General Caballero con 3000 h. derrotó a una Div. Cab. y 1 Bat. Art., mandados por el General Juan Manuel Mena Barreto.

24 de Junio — Combate de Paso Jara — El Coronel Romero, sorprende en la orilla izquierda del Tebicuary a las fuerzas aliadas del General Poruho, causándole 800 bajas.

12 de Agosto — Combate de Piribebuy — El Conde D' Eu al frente del Ejército aliado, ataca al Comandante Pedro Pablo Caballero, que defendía con 1.600 h. la tercera Capital accidental de la República. Nuestras fuerzas fueron aniquiladas y los prisioneros barbaramente martirizados, figurando entre estos el propio Caballero que fué martirizado primero y degollado después. El Hospital de sangre con todos los heridos fué incendiado por orden del Conde D' Eu.

15 de Agosto — Creación de un Gobierno Provisorio — Se crea en Asunción un Gobierno Provisorio compuesto de los triunviros, Carlos Loizaga, José Díaz de Bedoya, y Cirilo Antonio Rivarola, declarándose caído el que ejercía el Mariscal López.

16 de Agosto — Combate de Rubio-Ñu — El Ejército Aliado ataca la retaguardia de nuestro Ejército compuesto de 3000 h. (ancianos y niños) al mando del General Caballero. El destacamento fué exterminado, escapándose Caballero.

18 de Agosto — Combate de Caagüy Yurú — El General Carneiro Monteiro ataca y toma la posición atrincherada ocupada por 1200 h. a las ordenes de Hermosa, Bernal y Escobar. Los dos últimos fueron hechos prisioneros y degollados.

18 de Agosto — Atacados por el General Cámara, nuestros marinos ante la imposibilidad de la defensa, incendian los vapores Paraná, Rio Apa, Salto del Guairá, Pirabebé, Ipora y Anhabay, perdiéndose así el resto de la flotilla paraguaya.

16 de Septiembre — Ocupación de Concepción — El General Cámara, desembarca sus fuerzas en esta ciudad para operar contra el resto del Ejército paraguayo que con López a la cabeza, se dirigió hacia el Aquidabán.

1870

11 de Enero — Combate de Loma Ruguá — El Coronel Genes con un Bat. de Inf. es atacado por el General Cámara, cayendo prisionero, acribillado de heridas y después de la total desaparición de sus tropas.

14 de Febrero — Campamento de Cerro-Corá — El Mariscal López establece su Campamento en Cerro Corá. El total de sus fuerzas no alcanzaba a 1500 h. contando ancianos, niños, heridos, todos extenuados por el hambre, las privaciones y las fatigas.

1º de Marzo — Combate de Cerro-Corá — El último resto del glorioso ejército de la República, compuesto de ancianos, niños, heridos e inválidos, es despedazado a orilla del Aquidabán por el General Cámara, en cuya presencia los soldados brasileiros sacrificaron al Mariscal López. Con esta acción concluye virtualmente la guerra. Hubieron después algunas acciones aisladas sostenidas por guarniciones dispersas en el norte, que no queriendo rendirse se hacían despedazar, cumpliendo cada cual la consigna de vencer o morir. Así terminó la cruenta lucha que nuestra patria sostuvo, con un heroísmo sin ejemplo en la historia, contra tres naciones poderosas.

No hubo un solo paraguayo dentro de nuestras fronteras que no empuñara el fusil, ni un solo pedazo del patrio suelo que no fuera defendido con tenacidad y fuerzas y regada con sangre heroica.

Así los pueblos concientes defienden la soberanía de la patria cuando el extranjero pretende hollarla.

“Vencer o morir” fué siempre la divisa de nuestro Ejército y fiel á la consigna, cuando no pudo vencer, porque el enemigo era inagotable, sucumbió brava y heroicamente.

Los soldados de hoy, depositarios de una gloriosa tradición guerrera, deben hacerse dignos de tan magno legado, con el trabajo, abnegación y la disciplina, que les colocará en condiciones de defender victoriosamente, en cualquier emergencia, la soberanía de nuestra patria y el honor de nuestra bandera.

CAPÍTULO V

REGIMEN INTERNO

PRIMERA PARTE

Generalidades

El soldado debe mostrar la mayor diligencia y exactitud posibles en cumplimiento de toda orden superior.

Cada uno está obligado a incitar al negligente al cumplimiento de sus deberes y a comunicar al superior inmediato si aquel sigue reincidiendo en sus descuidos.

Debe velar entre sí por la conducta que cada uno observa dentro y fuera del cuartel, pues la falta más pequeña no solo afecta al que la ha cometido si no que pesa igualmente sobre todos los compañeros.

Tendrá especial gratitud para el jefe y oficiales de la unidad a que pertenece, la que se exteriorizará con el estricto cumplimiento de todos sus deberes y demostrando una decidida buena voluntad y espíritu militar en todos los servicios.

Cuidará con cariño todas las prendas de uso personal proporcionadas por el fisco y, especialmente, los muebles, el edificio, equipo, armamento. Debe saber que el país es pobre y, por consiguiente, que todas las comodidades que se le proporciona significan grandes sacrificios al Estado. No puede ser buen soldado el que por descuidos ensucia, deteriora, inutiliza o pierde los objetos y las prendas de uso personal o aquellos de uso común.

Debe ser ordenado en todo. Cada cosa tiene su lugar y cada trabajo su hora. Revistará diariamente todos los objetos a su cargo y dará inmediatamente cuenta al superior inmediato de las faltas o desperfectos que notare.

Tanto en el cuartel como en la calle deberá estar perfectamente aseado. El traje descosido o roto o sin cepillar, la falta de botones, el calzado sin lustre, el desaseo en el cuerpo, demuestran que al soldado le falta disciplina y educación.

Los soldados mas viejos guiarán paternalmente a los recién incorporados al servicio; los instruirán sobre sus obligaciones, les harán conocer sus superiores y les observarán fraternalmente todas las pequeñas faltas que llegaren a cometer por ignorancia. Esto denotará en ellos bastante disciplina y camaradería y permitirá que el recluta cobre muy pronto cariño al servicio por la conciencia de sus obligaciones y el buen ejemplo de sus compañeros más antiguos.

Las horas de descanso aprovecharán en juegos gimnásticos o en ejercicios discrecionales en los distintos aparatos. Los suboficiales vigilarán especialmente estos juegos y ejercicios para evitar accidentes por imprudencias.

En general, cada cual procurará ser un modelo de soldado disciplinado, educado, cumplidor de sus deberes y buen compañero.

A. — *Conducta en el comedor*

Antes de presentarse a la mesa es necesario un aseo esmerado de la persona y el traje pues es una indecencia sentarse sucio o desaliñado junto a los demás compañeros que no descuidan nunca su aseo personal.

Al comedor se dirigirán formados y en silencio ocupando cada cual el sitio que de antemano tenga designado. Esta designación está determinada por la nu-

meración de las mesas. Colocados frente a estas, se sientan luego que el más caracterizado haya dado la voz de "sentarse".

Por educación no se deberá murmurar de la calidad o cantidad del rancho delante de los demás compañeros, si no que cuando se notare alguna deficiencia en la comida, se dará cuenta de ello personalmente al jefe de la mesa.

Observarán las reglas de las buenas costumbres durante toda la comida, evitando hablar con la comida en la boca, tocarla con la mano, comer el pan a dentelladas, llevar el cuchillo a la boca, comer muy de prisa, hablar de cosas inconvenientes, molestar al vecino, apoyar los codos sobre la mesa, conservar el escarbadiente en la boca, colocar la servilleta colgada del cuello, debiendo colocarse entre el segundo y tercer botón de la blusa, etc. Deben tener presente que, más que en cualquier lugar, se estima mejor la educación de toda persona, en el comedor.

Nunca mostrará impaciencias por servirse ni murmurará de la lentitud del encargado de la repartición de la comida.

Terminada la comida doblan sus servilletas, recogen sus cubiertos, y esperan las voces de "levantarse" y "salir" dadas las cuales, salen en el mismo orden y silencio que a la entrada.

No olvidarán asear esmeradamente la boca después de cada comida.

B.— *En el dormitorio*

Al dormitorio se dirigen también formados y en silencio, colocándose cada uno delante del catre que le corresponda, donde dada la voz de "devestirse" se desvestirán, colocando todas las prendas del vestuario y el calzado en los lugares y forma establecidos por el jefe de la unidad, hecho lo cual ocupan sus camas.

Nadie podrá conversar en el dormitorio ni hacer ruido de ninguna clase, pues con ello se molestaría al compañero que tiene derecho y quiere descansar después de las fatigas del día.

Debe procurar que la cama y el catre estén siempre bien limpios y libre de insectos y las cobijas bien desempolvadas. Nunca se acostará con prendas de uniforme, ni con el calzado o calcetines puestos.

Cuando alguien tenga necesidad de salir durante la noche del dormitorio, lo hará evitando todo ruido y previo aviso al imaginaria.

Inmediatamente después de la levantada, cada uno se vestirá rápidamente, desempolvará las cobijas y procederá al arreglo de las camas, uniformemente todas de acuerdo a las instrucciones del jefe de la unidad.

Procurará en el día la limpieza y aseo completo del dormitorio.

El soldado debe pensar que el desarreglo o desaseo de su cama, a más de significarle incomodidades precisamente en los momentos que quiere descansar, denunciaría sus malos hábitos o su escasa cultura, aparte de los peligros a que se expone su salud al usar de cama antihigiénica.

C.— *Conducta fuera del cuartel*

Ante todo el soldado debe saber que el es una parte del Ejército, cuyas virtudes debe reflejar en todo sus actos. Esos privilegios de ir armado, llevar el uniforme, significan para el muy grandes deberes que se acrecientan cuando por cualquier motivo tenga que rozar con la sociedad.

Es el espejo que refleja el resto del ejército, sus virtudes, las buenas costumbres, moralidad y cultura. El atraerá todas las miradas si cumpliendo con las enseñanzas de sus oficiales, su conducta es la de un hombre educado y correcto, y así, por el se mirará con simpatía

a la institución. Por el contrario, si su conducta es desordenada y digna de censura, él y todos sus compañeros serán mal visto y la sociedad juzgará duramente a sus educadores, lo cual demostrará, que aquel soldado no solo es mal ciudadano si no un ingrato pues no ha querido aprovechar los sanos consejos, el ejemplo y las enseñanzas que le han prodigado con tanta buena voluntad sus instructores.

Cuando salga franco evitará frecuentar las casas y establecimientos adonde afluyen personas de escasa moralidad.

Tampoco frecuentará las casas donde se expenden bebidas porque el uso de estas degrada al soldado.

Nunca faltará al respeto a las personas por mas humildes que sean estas.

Ayudará en lo posible al que necesitare de sus auxilios: mendigos, ancianos, niños, señoras.

Intervendrá con valentía en casos en que su fuerza y su destreza, sean de utilidad como ser: incendios, crímenes, accidentes etc.

Después del saludo a sus padres visitará de preferencia a sus parientes y aquellos de sus amigos que por su superior cultura puedan aumentarle sus conocimientos.

Visitará los edificios, escuelas, paseos, monumentos, y no se acompañará nunca de personas que puedan deshonrarle con modales deshonestos o inmorales, pues repugna ver a un hombre que lleva los colores de la Patria en compañía de personas degeneradas por el vicio, incapaces de ningun acto noble y grande, sino de las acciones más bajas y ruines.

Cuidará conservar su uniforme en un estado de aseo irreprochable, y en general, se conducirá como una persona fina y bien educada pues solo así se hará acreedor de la estima general y corresponderá a los desvelos y deseos de sus superiores. Ofrece muy mala figura e impresión, un soldado que anda con el traje descosido o sucio, el calzado desaseado, la blusa sin botones, caminando con aire poco marcial, con las manos en los bolsi-

llos, o la gorra mal colocada. El soldado es símbolo de valor y fuerza, y, por eso su porte debe ser gallardo y su aire marcial.

A las personas de respeto por su edad o investidura, cederá cortesmente la vereda.

Saludará a todo superior que hallan en su camino, aunque le parezca que este no le vea. El saludo en los paseos, se hace una vez al mismo superior, procurando hacerlo con la energía y corrección con que se le ha enseñado, pues, ese superior, saludado ante el público se sentirá orgulloso de la corrección de su subordinado y por el contrario, se avergonzará si éste, por negligencia imperdonable, se condujera con él en forma contraria a aquellas que se le ha inculcado.

Será puntual en la presentación que hará de acuerdo a las disposiciones respectivas dictadas para el cuerpo a que pertenece. La estricta exactitud en las presentaciones, revelan en el soldado honradez y disciplina.

Cuando en goce de una licencia se traslade a otro pueblo, se presentará a la autoridad política o militar a la que mostrará su pase respectivo imponiéndole del tiempo probable que durará su permanencia en el pueblo.

Estando entre las gentes sencillas de la campaña, aconsejará, particularmente a sus amigos y compañeros, el trabajo, la moralidad, el respeto y la ayuda a las autoridades y a las instituciones públicas y les hablará de la utilidad de la instrucción y del servicio militar que prepara al ciudadano para la defensa de la patria.

Será un ejemplo de buena conducta, moralidad y buena camaradería, es decir un espejo fiel de las enseñanzas que recibe en el cuartel.

Será un ejemplo de sobriedad para habituar a los demás a no esclavizarse por el vicio.

En el transcurso del desempeño de una comisión cualquiera, pondrá excesivo celo en el cumplimiento de órdenes recibidas, no excediéndose nunca de las instrucciones respectivas; respetará y garantizará todos los intereses con que pueda rozarse en el desempeño de su cometido.

D.— *En la instrucción*

El soldado pondrá todo empeño en ser puntual, cumplir a conciencia sus obligaciones y aprender todas las enseñanzas que le dan sus superiores pues el viene a los cuarteles no unicamente para cumplir la imposición de la ley si no para aprender todo aquello que le pondrá en condiciones de defender con valentía e inteligencia a su patria de cualquier ataque a su soberanía o tranquilidad y de aportar a la vida práctica más conocimientos, más energías y mas experiencias para mejor servicio propio y del país.

La instrucción práctica fortalece el cuerpo, despier-ta la inteligencia, desarrolla el valor, hace tener conciencia de lo que uno vale y proporciona aquellos conocimientos especiales, como el tiro, la esgrima, la fortificación, mediante los cuales el soldado puede combatir ventajosamente a su adversario en el campo de batalla.

El soldado demostrará un decidido entusiasmo por esta instrucción, cumpliendo estrictamente todas las exigencias de sus superiores. En cada ramo de la instrucción práctica cada uno debe empeñarse en sobrepasar a los demás, es decir, en ser el primero en la unidad.

Nunca creará, por no alcanzar a comprenderlo, innecesario un detalle o inútil una exigencia cualquiera. Para cuando esto le acontece debe pedir a su oficial la explicación de todo aquello que para él sea motivo de duda o irrazonable.

Procurará ser un buen gimnasta, teniendo en cuenta que solo así podrá vencer o dominar con facilidad los obstáculos del terreno en los combates y aumentar su resistencia física.

Procurará ser un buen tirador. El fusil es su principal arma y su mejor defensa. Unicamente el buen tirador podrá poner de baja a su adversario en el menor tiempo posible y con el menor consumo de proyectiles. La destreza en el tiro aumenta el valor del soldado y

su capacidad combativa. La victoria es del soldado que dispara con más destreza y valentía.

Procurará ser un buen esgrimista. Solo el que tiene conciencia de su valer en el manejo del arma blanca no retrocede ante un ataque a la bayoneta y puede asaltar con éxito una posición donde le esperan las bayonetas enemigas.

Ejecutará con precisión matemática los diferentes ejercicios y formaciones, pues ello influye notablemente en la severa disciplina del conjunto. Y sus entusiasmos y su interés se duplicarán en los ejercicios en orden abierto, con los cuales se aprende la manera de combatir y vencer al enemigo, conquistando glorias para la patria.

Las clases teóricas complementan a la instrucción práctica. Los dos servicios juntos fundamentan la preparación conveniente del soldado para el combate. Demostrará pues en este servicio el mismo entusiasmo e igual puntualidad que en el otro.

Se instruirá: en la historia de su patria para conocer a sus héroes y procurar imitarlos; en las leyes que le conciernen para evitar la comisión de actos ilegales por ignorancia y saber defender sus derechos; en los conocimientos especiales militares, armas, tiro, fortificación, telegrafía óptica, orientación, etc; y especial entusiasmo dedicará a su instrucción primaria si no ha tenido oportunidad en su infancia de ingresar en los establecimientos que proporcionan las primeras enseñanzas o para ampliar sus conocimientos generales. Tendrá presente que el ciudadano que no sabe leer y escribir no puede cumplir a conciencia sus derechos cívicos, y estará siempre expuesto a sufrir menos cabo en sus intereses y derechos, por la incapacidad de defenderlos o asegurarlos.

SEGUNDA PARTE

E. — *Servicio de Guardia*

El servicio de guardia tiene por objeto rendir honores, vigilar el cumplimiento de todas las órdenes sobre regimen interno del comando del cuerpo, la seguridad del cuartel, el aseo del edificio, la tranquilidad dentro y en los alrededores del cuartel, etc.

Los sub-oficiales y cabos de servicio (comandantes de guardia y jefes de relevos) son responsables de que todas las órdenes dadas por el oficial de servicio sean cumplidas; que el uniforme sea el ordenado, que se mantenga el orden en los alrededores de la guardia, que la tropa de servicio esté siempre lista para cualquiera eventualidad, que las consignas dadas a los centinelas sean fielmente cumplidas, que el aseo del personal de servicio, patio y diferentes departamentos sea irreprochable, que los relevos se efectuen con regularidad, y que se anuncien las distribuciones en las horas determinadas por el horario.

Los soldados de guardia son los ejecutores de las órdenes recibida del oficial de servicios por conducto de los comandantes de guardia o jefes de relevos. Llevarán solo el uniforme ordenado, aseado y correctamente.

De su celo en el cumplimiento de las órdenes y consignas recibidas pende la tranquilidad del cuartel, de sus demas compañeros entregados al trabajo durante el día o al descanso durante la noche.

El servicio de guardia en los cuarteles es el mejor aprendizaje de ese servicio de mayor responsabilidad que en campaña se hace frente al enemigo.

Excesiva seriedad debe caracterizar al soldado en la guardia pues es un puesto de consideración y de honor y en el cual, en ciertas circunstancias, es árbitro de la vida de su semejantes.

El que hace de centinela no podrá conversar con nadie, ni sentarse, ni fumar, ni abandonar su arma, ni permitir el tránsito de soldados, vehículos, caballos, por la puerta principal sin consentimiento del jefe de relevo, a más de las instrucciones principales que podrá recibir. Las instrucciones u órdenes que recibe el centinela, se denominan, consignas. Los centinelas están obligados a hacer cumplir las consignas con toda exactitud.

El debe hacer respetar por todos los medios su persona y su puesto y dedicar toda su atención a la vigilancia encomendádale.

Cuando ocurriere a inmediaciones de su puesto, que jamás abandonará, novedades extraordinarias como ser: riñas, espías que toman anotaciones o fotografías, etc., las comunicará inmediatamente al jefe de relevo, para lo cual llamará a éste, sin moverse de su puesto, con las palabras: *¡Jefe de Relevo!*

F. — Servicio dentro de la unidad

El servicio de semana tiene por objeto el cumplimiento de todas las órdenes del comandante de la unidad respecto al régimen interno de esta.

El sargento primero de la compañía, como persona de confianza del comandante de la unidad, es responsable en primer lugar del servicio interno de la Compañía.

Vigilará la conducta de los sargentos, cabos, soldados, dentro y fuera de servicio, debiendo tener pleno conocimiento de las novedades de la compañía, comunicando al Capitán todas las deficiencias o incorrecciones más insignificantes que notare en el servicio interno de la unidad.

Recibirá la correspondencia, hará conocer la orden del Batallón o de la Compañía; lleva los trabajos escritos de la Compañía, vigila el cumplimiento de las distribuciones que fija el Capitán, como también la lim-

pieza y conservación de la cuadra, dormitorios, y útiles de la Compañía.

El sub-oficial de servicio, es nombrado por la orden de la Compañía con 24 horas de anticipación.

Este servicio lo desempeñan por turno los sargentos y los cabos.

Está bajo las órdenes inmediatas del Sargento Primero de quien recibe todas las instrucciones referentes a su servicio y en defecto de aquel, del oficial de semana.

Se levantará antes que la tropa y se recojerá después de ella.

Es el responsable del mantenimiento de orden dentro de la unidad y dependencia anexas a ésta: velará por el cumplimiento de todas las órdenes dictadas por el jefe de la unidad y especialmente sobre el aseo y el orden en las cuadras y dormitorios.

Ayudará al oficial de semana en el control severo de los servicios internos de la unidad.

El Vice Sargento Primero y los *Sargentos Segundos* tienen su actividad especial en los servicios prácticos.

El cabo de semana, es nombrado por la orden de la Compañía y su servicio dura una semana.

Su papel consiste principalmente en ser el verdadero auxiliar del Sargento 1º en la transmisión de las órdenes sobre el servicio.

Llevará el uniforme ordenado por el Capitán.

Cualquier descuido, falta o incorrección que notare en el servicio del personal comunicará al Sargento 1º.

Tendrá especial cuidado que los reclutas no infrinjan las disposiciones sobre régimen interno, vigilando constantemente el aseo de sus camas, roperos, equipos.

Presentará al Cirujano a los enfermos y anotará en la libreta respectiva las prescripciones médicas a que debe someterse cada enfermo.

A los oficiales que entren en la cuadra se presenta con las palabras «Cabo de semana».

Presenta el «Libro de novedades» al Comandante de Compañía y el «Libro de órdenes» a este y demás oficiales de la unidad para la firma.

Se levantará antes que la tropa y se recojerá después de ella.

Comandante del dormitorio, es el Sub-oficial más caracterizado que duerme en el dormitorio y su papel consiste en vigilar que el orden en éste no se altere; que los servicios se efectuen regularmente, como así mismo del aseo del dormitorio, puertas, ventanas. El ordenará según la temperatura o el tiempo, abrir o cerrar las puertas y ventanas durante la noche.

Vigilará que los individuos no se acuesten con el uniforme, calzado o calcetines puestos.

Las imaginarias, son nombradas por la orden de la unidad y su servicio dura desde la retreta hasta la diana, relevándose cada dos horas. Se presentan al superior que visite el dormitorio con las palabras «Imaginaria de servicio», duermen tantos... tal novedad. No permitirá que ningún individuo salga del dormitorio sin conocimiento del Sub-oficial de servicio o cabo de semana.

Velará por el orden del dormitorio, tomando de por sí las medidas que un cambio de temperatura o del tiempo aconsejare.

Cualquier individuo de tropa que de noche por necesidad del servicio u otro motivo, entrare al dormitorio, se comunicará con el.

El Cuartelero de servicio es nombrado por la orden de la Compañía y dura su servicio 24 horas.

Es el encargado del cuidado de todos los útiles existentes en la cuadra y del aseo de todas aquellas dependencias que no estén encomendadas a las demás tropas, corredores, puertas, ventanas, pilares, etc.

Durante el día se ocupa en asear constantemente el dormitorio desde que la compañía lo haya hecho por su parte.

Se presentará a los superiores que entren en la cuadra con las palabras «Cuartelero de servicio».

Es responsable de todos los útiles que quedan bajo su custodia mientras la Compañía cumple con las diferentes distribuciones.

No permitirá que nadie saque ni se apodere de ningún objeto existente en la unidad sin orden del cabo de semana, o sub-oficiales de servicio.

TERCERA PARTE

G. *Presentación á los Superiores.*

Modo de hablar con ellos.

Dos son los casos más frecuentes en que el soldado necesita hablar al superior: — 1º Por iniciativa particular del subalterno (pedidos de licencias, reclamos, etc.) 2º — Respondiendo a llamados ú órdenes superiores.

En el primer caso el soldado que quiere hablar al superior, pasará previamente por el conducto gerárquico y se presentará en el sitio, horas y trajes ordenados por la unidad a que pertenece diciendo «Permiso para hablar con usted, mi Comandante, mi Capitan, etc. «Obtenido el permiso, en actitud correcta, expone el motivo o su necesidad. No es permitido al soldado valerse de intermediarios, ni solicitar recomendaciones de personas extrañas, para la obtención de permisos, licencias especiales, o cualquier otra concesión. El soldado solicita personal y respetuosamente todo lo que desea. Las recomendaciones no tienen ningún valor antes los superiores, y denuncian en el soldado que se vale de ellas, poca confianza en el superior.

En el segundo caso el subalterno al oír su nombre se cuadra y contesta en voz alta «Firme, mi teniente, etc.» e inmediatamente y a la carrera se presenta ante quien le llama y colocado a tres pasos de este, dice «Soldado XX se presenta».

Si el superior que llama está en compañía de otro de mayor grado o antigüedad el soldado se dirigirá a este con las palabras «Permiso mi Capitan para hablar con mi Teniente» Obtenida la venia, como en el párrafo anterior.

Repetirá todas las órdenes que se le mande comunicar o cumplir, en su parte esencial, y una vez cumplidas se presentará diciendo «Cumplida su orden, mi Capitan, de comunicar a mi Teniente, etc.»

No molestará a un superior que esté hablando con otra persona si no que esperará en la posición fundamental, a tres pasos, que aquel le autorice hablar.

Los individuos de tropa puede hablar con el señor Comandante en su oficina y a la hora fijada para el caso pasando antes por estricto conducto regular, es decir después de obtener la venia de su sargento 1º y Jefe de Compañía.

H Castigos y Reclamos

1. Faltas y Delitos

Constituye *falta* toda infracción a las órdenes emanadas de la Compañía, Batallón, o a las disposiciones de los reglamentos de servicio.

Delitos son las falta graves previstas y penadas por las leyes militares.

Las *faltas* son castigadas de acuerdo a un Reglamento de Castigos Disciplinarios; los *delitos*, en conformidad con el Código Penal Militar.

En los delitos cometidos por militares entienden los Tribunales Militares que proceden de acuerdo a las leyes militares. Este derecho que tienen los militares de

ser juzgados por si mismos, y con leyes propias se llama *fuero militar*.

En la comisión de delitos comunes, fuera del servicio o del Cuartel, los militares son juzgado por los tribunales ordinarios.

La facultad de castigar corresponde solo al que tiene el mando y la responsabilidad en la disciplina, de una ciudad, destacamento o instituto militar.

Para la comprobación y juzgamiento de toda acción punible, es necesario un *proceso* o una *investigación* sumaria.

Una sola y misma falta no podrá ser castigada dos veces, ni por dos superiores a la vez.

Los sub-oficiales están autorizados a arrestar preventivamente en casos urgentes, a los de menor graduación o antigüedad con la obligación de dar parte inmediato al superior a quien corresponda la facultad disciplinaria.

Las penas por delitos militares se cumplen según la gravedad del caso en las Compañías disciplinarias, o en las cárceles militares.

Las penas por faltas se cumplen en el cuartel o en una celda.

2 — Castigos.

Los castigos disciplinarios tienen por objeto corregir las infracciones a las órdenes de los superiores, a los reglamentos de servicio y faltas contra el régimen militar, siempre que su gravedad no alcance al límite de los delitos considerados y penados por el Código Penal Militar.

Como el ejército vive de la disciplina, toda falta que se cometa contra ella, debe ser castigada inmediatamente, asegurando aquella y procurando al mismo tiempo la modificación de conducta de los infractores. El soldado cumplidor de sus deberes, nunca es castigado, por el contrario, obtiene, por su buena conducta, premios o recompensas, como aumento de horas de las salidas.

francas o las anotaciones correspondientes en la libreta de servicio. Los castigos solo alcanzan a los soldados que pretenden sustraerse al cumplimiento de las órdenes superiores o cometan actos deshonestos o delictuosos. El mayor orgullo del soldado debe consistir en no haber dado oportunidad para ninguna reprimenda o castigo para poder llevar en su libreta de conscripto, el certificado de buena conducta escrito por su Capitán.

Las faltas que deben castigarse disciplinariamente son: abandono del cuartel, extralimitarse por menos de tres días en el uso de una licencia, la falta de respeto al superior por negligencia, los reclamos inoportunos o mal presentados, la desobediencia manifestada en sencillas modificaciones de órdenes recibidas, las mentiras al superior, el deterioro o la destrucción intencional de objetos destinados al servicio, a más de la responsabilidad pecuniaria a que esta falta obliga, la embriaguez, y en general, todas las infracciones a las reglas que rigen el servicio.

Además de las penas enumeradas en el artículo 239 del Código Penal Militar, existen otros castigos disciplinarios pequeños como ser: servicios especiales, presentación a un superior en horas y uniforme determinados, disminución de las horas de salida, o presentación a horas extraordinarias, encierro por algunas horas etc

3 Reclamos.

Todos los individuos de tropa tienen el derecho de reclamo ante el superior si consideran injusto el castigo.

Todo reclamo debe ser individual. Se prohíben los reclamos colectivos y todo reclamo debe hacerse fatalmente dentro de tres días.

Se hace merecedor de castigo el que interpusiere su reclamo atropellando el conducto regular o si su reclamo fuese infundado.

Los reclamos se harán verbalmente al Comandante de la Compañía, y en general todo reclamo se interpon-

drá ante un superior con igual derecho de castigo sobre la persona contra quien se reclama y el reclamante.

Cuando la queja es promovida por los procedimientos del Jefe de la Compañía el reclamo se hará ante el Comandante del Batallón.

El reclamante se presentará diciendo «Soldado X se presenta, con la venia de mi Capitan, Teniente, etc. a reclamar contra una reprensión que creo injusta de etc.».

Del fallo de un reclamo se puede apelar llegando por conducto gerárquico hasta los Superiores directos del Ejército. (Presidente de la República y Ministro de guerra).

No puede interponerse un reclamo durante el servicio, ni inmediatamente de impuesto el castigo, ni antes de cumplido éste.

El conducto regular es la sucesión gerárquica que existe entre el reclamante y la persona ante quien se reclama.

El reclamante no podrá hacer ningun reclamo sin obtener previamente la venia de los superiores directos intermedios entre él y el superior ante quien piensa llevar su reclamo.

I *Saludos y Honores*

El saludo es un deber militar. El soldado está obligado a saludar: En el Cuartel: A todos los jefes y oficiales que visten uniforme, tomando la posición militar y dirigiendo la vista, sobre la marcha o a pie firme.

En la calle: Individuos aislados o sin armas harán alto y frente llevando la mano a la visera y dirigiendo la vista a: S. E. el Presidente de la Republica — Ministro de Guerra.— Estandartes, Oficiales Generales del Ejército y Armada y extrangeros de la misma gerarquia en uniforme.

Las tropas en formación rinden honores, cuando van comandadas por un sub-oficial o un soldado: A S. E. el Presidente de la Republica, al Ministro de Guerra, a todos los oficiales del Ejército y Armada.

Tropas que son conducidas al Polígono, campo de ejercicio, baños, no harán honores pero el que las manda se presentará al superior en la siguiente forma: «Sargento 2 NN de la 1 Compañía, con 16 hombres al Polígono.»

Los soldados armados pasarán frente al que saluda con el fusil al hombro dirigiendo la vista.

Individuos aislados llevando paquetes que les ocupen las dos manos pasarán en posición militar dirigiendo la vista.

Los soldados saludarán á los Oficiales llevando la mano derecha á la visera.

El saludo debe efectuarse aun cuando el inferior crea que no es visto por el superior.

En recinto cubierto los individuos se cuadrarán hasta obtener la venia. Cuando entraren a los mismos recintos y encontraren a un oficial solicitarán su venia para permanecer allí o sentarse, haciendo igual cosa al retirarse.

Todo individuo de tropa que entrare a algun tranvia, coche de ferrocarril, restaurante, hotel, etc, en cuyo interior se encuentre un oficial, se presentará ante éste, o si hay varios ante el mas caracterizado, en actitud militar, lo que significa pedir venia para permanecer en el lugar. Al retirarse efectuará igual cosa, como así mismo cuando algun superior entrare a los sitios indicados.

Cuando un superior se acerca a cualquier grupo en el cuartel ó campo de ejercicio ó de juegos, entre en la cuadra, etc, el primero que lo note dará la voz de «Atención» tomando todos la posición militar y dirigiendo la vista.

J Uniformes.

De parada: Casco, guante, guerrera, pantalón recto o de montar, zapatones o botas, cinturón.

De servicio: Los Sub-oficiales con dragona. Gorra,

blusa y pantalón de brin, zapatones, cinturón, guantes, tiros y sables para las armas montadas.

De salida: Gorra, guerrera, pantalón recto de paño en invierno, blusa y pantalón de brin blanco en verano, zapatones o botas, cinturón, guantes, y sable los que usen.

De trabajo: Ropa vieja de brin, gorra, zapatones.

El de parada se usará: En los días patrios, 14 y 15 de Mayo y 25 de Noviembre, en las ceremonias del juramento a la bandera, guardias de honor, y en los casos especiales que se ordene.

El de servicio: Guardias de cuartel, revista de instrucción, asistencias a misa, servicio, dentro de las unidades, ordenanzas mandados a los Comandos superiores y casos especiales en que se ordene.

De salida: Francos, mandado, con permiso o licencia temporal.

De trabajo: Instrucción en el cuartel, polígonos y campos de ejercicios, rancho, arrestados, en el calabozo y castigados.

CAPITULO VI .

I

Instrucción Cívica

Clase de gobierno existente en el Paraguay.—
Diferencia entre el gobierno republicano y el
monárquico.— ¿Qué era el Paraguay antes de
conquistar su independencia? — Poderes que
constituyen el gobierno del país. — ¿Qué es lo
que forma la patria?

La forma de Gobierno adoptada en el Paraguay es la democrática representativa, es decir, el gobierno del pueblo mismo por medio de representantes que el elije a simple pluralidad de sufragios. Esta forma de gobierno difiere del monárquico esencial y formalmente.

El Gobierno republicano nace de la voluntad popular. El pueblo delega sus facultades en las autoridades establecidas por la Constitución.

El gobierno monárquico es aquel en que la suma de la autoridad y del poder está en una sola persona, que se llama rey, emperador, etc., el cual no es elegido por el pueblo, si no que recibe el poder y título por transmisión hereditaria.

El sistema republicano se divide en federal y unitario.

El primero es la reunión de varios estados independientes entre sí y del poder central en todos los asuntos que no rozan con el interés general de la nación.

La característica del segundo consiste en que el poder central, es el único gran poder de la nación. El

no sólo representa a la república en el exterior, si no que tiene ingerencia directa en todos los asuntos interiores.

Nuestra Constitución política ha establecido para la nación paraguaya el segundo sistema.

Los poderes principales de la República son tres: el Poder Legislativo, el Poder Ejecutivo, y el Poder Judicial.

La reunión de individuos ligados por el parentesco constituye la *familia*; varias familias reunidas para ayudarse mutuamente, satisfacer con más facilidad sus necesidades, y facilitar el cumplimiento de los deberes y obligaciones individuales, forman lo que se denomina *Sociedad*.

La *nación* es una sociedad más grande, donde los individuos que la constituyen hablan generalmente un mismo idioma, tienen iguales o análogas costumbres, la misma creencia, se rigen por las mismas leyes, obedecen a una misma autoridad y son designados con el nombre genérico que nace del de la nación. La nación comprende un territorio delimitado de común acuerdo por los Gobiernos.

La nación en que hemos nacido constituye nuestra *patria*.

El Paraguay, como todas las naciones americanas, antes de independizarse era una colonia española que formaba parte del Virreinato del Río de la Plata con el nombre de "Provincia del Paraguay". España la descubrió, conquistó y colonizó. El Paraguay se separó de ella y de todo poder extraño, erigiéndose en República independiente, mediante la revolución patriótica del 14 y 15 de Mayo de 1811, encabezada por Francia, Caballero, Iturbe, los Yegros, de la Mora, Cabañas, etc., a quienes la gratitud nacional llama próceres de nuestra independencia.

SUMARIO:—¿Quién es el Poder Ejecutivo?—¿Cómo se llaman sus secretarios?—¿Quiénes forman el Poder Legislativo?—Nombres de ambas Cámaras.—¿Quiénes forman el poder Judicial?—Leyes.—El sufragio.—Deber que tiene todo ciudadano de elegir buenos gobernantes y representantes en el Congreso.—Consecuencias que tienen para el país la elección de malos gobernantes y congresales.

El Gobierno Nacional constituyen las autoridades que lo ejercen, las cuales residen en la Capital.

Se compone de tres poderes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial.

El Poder Ejecutivo lo desempeña un ciudadano paraguayo que lleva el título de Presidente de la República del Paraguay, con cinco Secretarios de Estado denominados Ministros, que legalizan los actos del Presidente.

Ellos son: Ministro del interior, de Relaciones Exteriores, de Hacienda, de Culto e Instrucción Pública y de Guerra y Marina. Este es superior directo del Ejército por facultades que delega en él, el Presidente de la República, que es el Comandante en Jefe de las fuerzas de la nación.

El Poder Legislativo se forma de un Congreso, compuesto de dos Cámaras, una de Diputados y otra de Senadores, los cuales son elegidos por el voto popular y son los encargados de dictar todas las *leyes*.

La Cámara de Diputados se compone de cuarenta miembros y la de Senadores de veinte.

Los diputados y senadores ejercen sus funciones por el término de cuatro y seis años respectivamente, pudiendo ser reelectos.

El Poder Judicial es desempeñado por un Superior Tribunal de Justicia, que se compone de tres miembros, y los Juzgados inferiores establecidos por las leyes. Los miembros del Superior Tribunal de Justicia son nom-

brados por el Poder Ejecutivo de acuerdo con el Senado y los Jueces de los Tribunales inferiores, por el Poder Ejecutivo de acuerdo con el Superior Tribunal. Los magistrados judiciales duran en sus funciones cuatro años.

La composición del Poder Judicial es la siguiente: Superior Tribunal de Justicia, dos Cámaras de Apelaciones, una en lo Comercial y criminal y otra en lo civil; seis Juzgados de Primera Instancia en los Civil, tres en lo Criminal, y uno en lo Comercial, tres Juzgados Correccionales y los Juzgados de Paz. Además existe el Ministerio Público desempeñado por el Fiscal General del Estado y Agentes Fiscales; y el Tribunal del Jurado.

Las *leyes* son las disposiciones con caracter imperioso que sanciona el Congreso en representación del pueblo. La ley suprema es la Constitución Nacional que es conjunto de leyes que determinan la formación de los poderes del Estado y establecen los derechos y garantías que gozan todos los habitantes del país.

La *Constitución Nacional* fué sancionada por la Honorable Convención Constituyente en Sesión del 18 de Noviembre de 1870 y jurada el 25 de Noviembre del mismo año, declarándose ferida esta ultima fecha.

Las leyes que sanciona el Congreso es para uso y beneficio de todos los ciudadanos. Ante la ley hay igualdad absoluta entre todos los habitantes de la Nación.

El *sufragio* es el acto de ejercitar el pueblo o el ciudadano el derecho de elegir a sus mandatarios o representantes, mediante su *voto*. Los Sub-oficiales, cabos, soldados no pueden votar mientras permanezcan en el Ejército permanente o Armada.

El sufragio es un *derecho* que acuerda a todos la Constitución, por lo que nadie puede impedirlo, salvo los casos previstos por la ley.

Es así mismo un *deber* porque todos los ciudadanos están obligados a intervenir en la elección de sus mandatarios para llevar al Gobierno a las personas que por su preparación, aptitudes y honradez pueden dictar leyes

beneficiosas para el país o garanticen el cumplimiento de las existentes y procuren el bienestar y la felicidad de la nación. El ciudadano está obligado a ejercitar a conciencia el derecho del sufragio, porque una mala elección puede acarrear funestas consecuencias para el país.

Los malos gobernantes no se preocupan de los intereses generales del país, retardando el progreso de la nación.

Es deber de todo ciudadano educarse e ilustrarse para contribuir al engrandecimiento de la patria. La ignorancia o el analfabetismo solo engendra el vicio y la corrupción. Los ciudadanos ignorantes se encuentran incapacitados para elegir concientemente su gobernantes y ejercitar todos sus deberes y derechos cívicos con verdadero conocimiento de causa, sin necesitar de intermediarios. La ignorancia es el obstáculo más grande que se interpone al progreso de las naciones. Nuestra patria será realmente libre, feliz y grande cuando no haya un solo ciudadano analfabeto, es decir, cuando todos estén en condiciones de trabajar por su engrandecimiento con abnegación, desinteresado patriotismo e inteligencia.

II

Servicio Militar

SUMARIO:— ¿Cómo prestaban antiguamente los ciudadanos sus servicios en el ejército?— Ley que rige la materia actualmente.— Delito que cometen los que la burlan deliberadamente.— Obligación que tiene todo paraguayo de prestar su contribución de sangre a la patria.— Objeto y ventajas del servicio militar obligatorio.— Obligaciones del reservista.— Cariño del reservista por el cuerpo en que ha servido.

En épocas anteriores los contingentes de los Ejércitos se componían de *enganchados*, es decir, de individuos que servían en las filas por el *sueldo* y no por el *deber*. Naturalmente de tales individuos no se podía esperar que tuvieran ninguna de las virtudes que deben adornar a todo soldado de honor, como la abnegación, el patriotismo, la lealtad, etc; y así, con frecuencia traicionaban por pagas más crecidas a sus superiores o desertaban de las filas.

Después los contingentes los suministraban las clases humildes, sobre quienes pesaba por entero la carga del servicio, lo que era una evidente injusticia.

Actualmente se ha proclamado la repartición equitativa de esa carga entre todos los ciudadanos, pues todos por igual alcanzan los beneficios que presta el Ejército al país.

La *Ley del servicio Militar Obligatorio* regula el servicio militar que todo ciudadano paraguayo debe prestar al país. Mediante su implantación y sus previsoras disposiciones la nación puede contar con ciudada-

nos aptos para defender su soberanía, y con un Ejército que sirva para garantizar el libre desenvolvimiento de sus industrias, comercio e instituciones, la paz y la tranquilidad de todos los habitantes.

El ejército, por transformar al ciudadano, desarrollando sus fuerzas físicas y sus virtudes morales, viene a ser la más alta escuela de civismo y la más sólida garantía de la paz y prosperidad de la nación.

Por esta razón, el rico como el pobre, el hombre instruido como el analfabeto, llegan a los cuarteles llenos de contento, pues vienen a cumplir un sagrado deber: la contribución de sangre que todo ciudadano debe a la patria.

No obstante, hay malos ciudadanos que huyen del servicio y se colocan en situación de ser arrastrados por la justicia al cumplimiento de su deber. Esos hombres no son dignos de llamarse paraguayos, puesto que pretenden eludir el cumplimiento del más sagrado deber para con la patria.

El servicio militar obligatorio, además de igualar a todas las clases sociales, en un trabajo común y con un fin general, soldando los vínculos que deben unir a todos los miembros de una misma patria, sirve también para unificar y ennoblecer los sentimientos de todos los ciudadanos dirigiéndoles hacia un único objetivo: el bien de la patria; los transforma físicamente, fortaleciendo sus músculos y desarrollando sus fuerzas de manera a hacerlos aptos para la lucha por la vida, desarrolla sus conocimientos con la instrucción primaria profesional que les proporciona; mediante él, el analfabeto sabe leer y escribir y los corazones se fortalecen, la moral y la voluntad se disciplinan y solo él enseña el verdadero amor que se debe a la patria; sentimiento que se desarrolla rigurosamente con la intensa satisfacción que produce la portación de sus insignia.

El Reservista

El servicio en las filas dura dos años. Desde los 18 a los 20 años de edad, terminado este tiempo el solda-

do pasa a las categorías de la reserva hasta cumplir los cuarenta y cinco años de edad.

Además de los ejercicios periódicos que la ley determina, el reservista está obligado a conservar sus aptitudes combativas, para lo que no abandonará de ninguna manera aquellos medios que sirvieron para darle fuerza, destreza y valor: Hará gimnasia, equitación, visitará con frecuencia los polígonos de tiro para no perder su destreza en el tiro o aumentarla; seguirá haciendo ejercicios de marcha, natación, etc.

El reservista se hará el deber de visitar alguna vez su viejo cuartel allí donde hiciera su aprendizaje militar, que en medio de los sacrificios y privaciones que implica, no ha dejado de tener para él, momentos de gratas expansiones, y donde ha tenido camaradas como hermanos y superiores como padres; así nunca se amenguará en él, el cariño que siempre se siente hacia el cuerpo en que se ha servido.

Es obligación del reservista acudir al primer llamado del Gobierno a su clase, presentándose a la unidad o cuerpo en que sirviera durante el periodo de su servicio activo, ya sea para las instrucciones doctrinales o en caso de *movilización*, que es el pase del pie de paz al de guerra momento en que todos los ciudadanos son llamados por la patria para defender su soberanía o su honor.

El reservista se hará el deber de poner en practica todas las buenas enseñanzas que recibió en el cuartel.

Enseñará a sus hermanos menores, amigos, etc., el Himno Nacional, nociones de historia patria, de instrucción cívica, de higiene, el respeto que se debe a la bandera, a la autoridades, a los miembros del Ejército, etc.

Será un entusiasta iniciador y cultivador de los juegos gimnásticos, procurando desarrollar en sus camaradas las mismas aficciones.

En general, el reservista debe ser el mejor ciudadano del lugar, amigo y consejero de todos, disciplinado y moral en sus costumbres, ahorrador, sobrio y laborioso.

Solo satisfaciendo estas condiciones, cumplirá ampliamente su juramento a la bandera que le liga a esos deberes, no unicamente en los dos años de servicio activo, sino durante toda la vida.

El Desertor.

El ciudadano que niega la contribución de sangre que debe a su patria, o que sintiéndose incapaz para soportar las pequeñas privaciones del servicio, huye del seno de sus compañeros, es un *desertor*. El Código penal Militar castiga con severas penas ese delito que es uno de los más graves que puede cometer el soldado.

El desertor es un cobarde, porque le falta fuerzas, entereza y patriotismo para sufrir por un tiempo, relativamente tan corto, la carga del servicio. El desertor es un individuo despreciado en todas partes; nadie le quiere, todos huyen de él porque su compañía mancha; vive con la conciencia intranquila y en eterno desosiego, huye de los lugares poblados porque sabe que la justicia le persigue para castigar su delito, y no encontrándose seguro en ninguna parte se guarece en los montes. Si se alberga en el seno de su familia, complicando en su delito a sus padres, turba la tranquilidad del propio hogar del que huye el sosiego por el temor de que la justicia se presente en cualquier momento a apoderarse del hijo delincuente.

Si busca esconder su infamia en extranjero suelo, el amor a la tierra donde se ha nacido que no muere ni en los malvados, el desamor de las gentes extrañas, la ninguna consideración que goza entre desconocidos para él, el recuerdo de sus padres, su hogar, sus amigos, y sobre todo los remordimientos de conciencia, le obligarán a traspasar nuevamente la frontera en busca de la felicidad perdida. Pero a este lado estará la justicia que no le había olvidado. El desertor regresa y es aprehendido, yendo a un presidio a purgar el delito de abandonar su bandera, su cuartel, sus superiores, y sus compañeros de fatigas, penalidades y placeres.

La deserción es una traición al deber que se ha jurado cumplir, y toda traición es un acto cobarde porque lo quiera el sentimiento de la propia incapacidad para cumplir con sagradas obligaciones.

El soldado debe comparar la suerte de un desertor con la de ese otro ciudadano que despues de expirar el término del servicio, regresa a su hogar con la libreta de licenciamiento que es un certificado de honor, con la conciencia tranquila y la última satisfacción del deber cumplido, recibido por sus padres y amigos con jubiloso orgullo, rodeado de las consideraciones de todos los del lugar por las nuevas energías que trae, por las enseñanzas y experiencias provechosas que ha adquirido en el servicio, y sobre todo por la conducta irreprochable que observa.

Mientras el desertor merece por su acto cobarde, el desprecio general, el reservista, el que ha cumplido lealmente la Ley del Servicio Militar, colocándose en condiciones de defender con valentía la soberanía nacional, es rodeado de la estimación que linda la sociedad generosamente a las personas dignas.

III

Moral Militar**PRIMERA PARTE***A El cuartel.*

Los edificios en que se reúnen los conscripto para cumplir con el deber del servicio militar, son los cuarteles.

El cuartel debe considerarse como a la propia casa, facilitada por la Patria, para que en ella se habilite al ciudadano para servirla y defenderla, abandonando transitoriamente los placeres que ofrece la familia.

Cada uno de los superiores es un representante del Paraguay, que obedeciendo también a patrióticos impulsos, optó por la vida militar para servir de maestro al resto de sus conciudadanos. Al superior se debe, por tanto, toda clase de respeto y una profunda estimación.

Ellos son justos y abnegados; vigilan al conscripto desde que se levantan hasta la noche; se preocupan atentamente de sus necesidades, privaciones y placeres; que no les falten descansos ni entretenimientos; vigilan a los de mala conducta para llevarlos al buen camino, mostrándoles, como ejemplo, a los buenos compañeros, castigan al reincidente; premian y estimulan a los de buena voluntad y tienen concepto cabal de cada uno de sus subordinados.

Esta abnegación del superior debe retribuirle el soldado con un trabajo entusiasta y con el aprecio afectuoso que obliga hacia todo aquel que se preocupa de nosotros.

B *La bandera.*

La bandera es el más alto símbolo de la patria; es la enseña que encarna todas sus tradiciones gloriosas, los hechos heroicos de sus hijos, sus más preclaras virtudes: y la más alta personificación de su soberanía.

El buen ciudadano la respeta, la ama, y la mira con orgullo flamear a la cabeza del batallón.

Todos, ciudadanos y extranjeros, se descubren cuando ella pasa, como llevando entre sus pliegues el pasado glorioso, el presente de trabajo fecundo, y el porvenir lleno de lisonjeras esperanzas.

En el Ejército se le rinde un culto especial y se ha consagrado la institución de juramento ante ella para asegurar la fidelidad y la lealtad de los soldados en el cumplimiento de todos sus deberes. En la vida de soldado no se registra otro acto más solemne.

Está dispuesto por la Superioridad que el Juramento a la Bandera, se efectúe en los aniversarios de nuestros hechos de armas más gloriosos como una ofrenda de gratitud a los que supieron defenderla con abnegación y heroismo.

La solemne ceremonia del juramento presencian todos los Jefes y oficiales y tropas con armas y en uniforme de parada.

La fórmula del juramento es la siguiente: «Yo, soldado N. N. juro por Dios y esta Bandera servir fielmente a mi patria ya sea en el Ejército o en la Armada y en cualquier lugar hasta perder la vida si necesario fuere; cumplir mis deberes y obligaciones militares conforme a las leyes y reglamentos vigentes; obedecer las órdenes de mis superiores con puntualidad y prontitud; y poner todo empeño en ser un soldado valiente, leal, honrado y amante de mi patria».

Este juramento empeña el honor del soldado y en consecuencia la más leve deslealtad en el cumplimiento del solemne compromiso contraído, arroja sobre

el delincuente una mancha infamante y el desprecio de todos los hombres honrados.

Dicho juramento no obliga al soldado por un tiempo determinado. Los compromisos que en él se expresan duran toda la vida.

No hay nada más y sublime que la acción del soldado que combate denodadamente por la patria, sufriendo por ella, penurias, privaciones, heridas, sin arredrarse ante el dolor ni la muerte, solo por verla libre y grande y honrar la enseña que flota gloriosa sobre las filas de los valientes ciudadanos.

C *El deber — Virtudes militares.*

«Deber es la deuda de todo hombre hacia Dios y hacia los demás hombres; es la obligación que le impone la naturaleza, la conciencia y la ley.»

El bien es el fruto del cumplimiento del deber.

Los derechos que cada uno adquiere desde antes de nacer, garantizados por las leyes y las buenas costumbres, generan compromisos y obligaciones sagrados para con nuestros conciudadanos, nuestro gobierno y nuestra patria.

El soldado tiene deberes especiales nacidas de ciertos privilegios que le acuerdan las leyes como: llevar el uniforme, armas del Estado, distinciones, ascensos, pensiones, etc.; y de las condiciones especiales del servicio. El soldado no podrá excusar con nada absolutamente, la falta a sus deberes. El amor al deber, que hará de él un buen servidor de la patria, será el primero de sus sentimientos. Mediante el amor al deber, sufrirá con valerosa resignación todas las exigencias del servicio, se atraerá la consideración de sus superiores y semejantes y experimentará la íntima satisfacción del que tiene la conciencia tranquila y el convencimiento de haber sido útil a la patria y a sus semejantes.

Las cualidades necesarias al soldado para el cumplimiento de sus deberes, se denominan *virtudes militares*, tales como: el patriotismo, la disciplina, el honor,

la abnegación y el espíritu de trabajo, el valor y la camaradería. *El patriotismo* es el sincero afecto que cada ciudadano siente por la patria, manifestado en el respeto por sus instituciones, sus leyes, en el trabajo constante por su engrandecimiento y en los vínculos afectuosos que unen a todos ante el mismo ideal: la felicidad de la patria.

El soldado, dominado por esos sentimientos, exterioriza su patriotismo durante el servicio, con el interés que demuestra por aprovechar las enseñanzas de sus superiores, en el decidido empeño de hacerse más fuerte, más educado y más instruido, para luchar ventajosamente por la prosperidad del país, y en la renuncia espontánea del interés individual ante los grandes intereses de la nación.

La disciplina es tal vez, la virtud militar más necesaria al Ejército, pues en ella estriba su fuerza. La disciplina genera la cohesión en las fuerzas armadas, aumentando su poder, pues convierte en un bloque único y grande todos los brazos, todas las inteligencias y todas las voluntades.

La disciplina educa la voluntad, ordena los deseos y los instintos, repudia el desorden; es la puntualidad en el cumplimiento de las obligaciones, es la inteligente e imprescindible obediencia al superior, y el respeto que se guarda al derecho y propiedad ajenos.

La disciplina es la fuerza en que descansa la superioridad del Ejército.

Un soldado indisciplinado es mal mirado no solo por sus compañeros, sino por sus mismos conciudadanos.

La disciplina exige que el soldado cumpla sus obligaciones espontáneamente y no por temor al castigo. El soldado no debe abandonarse por la ausencia del superior, antes bien, la disciplina le exige que demuestre mayor actividad, puntualidad y celo y mejor conducta cuando aquel no está presente.

El honor es la conciencia que se tiene de la propia dignidad y que aconseja al soldado ceñirse extric-

tamente a sus deberes, a practicar el bien y a ser exacto en todos los compromisos contraídos.

Mediante esta virtud el soldado cumple con lealtad su juramento y hace regir por una severa moral todos sus actos en el servicio y fuera de él.

Su propia dignidad, su honor, obliga al soldado a permanecer fiel a sus deberes militares, a sus superiores y compañeros. No puede admitirse la idea de un soldado sin honor porque el uniforme militar solo deben vestir los hombres dignos. Desde que el soldado se ha deshonrado por cualquier motivo deja de ser soldado para ser un delincuente vulgar; abandona el uniforme de los defensores de la patria para vestir el uniforme de los presidiarios.

La abnegación y el espíritu del trabajo son virtudes por las que el soldado soporta con resignación las privaciones, recibe serenamente las contrariedades, sin debilitarse un solo instante su inquebrantable resolución de cumplir con todas sus obligaciones. Sostienen con firmeza al soldado durante su vida militar frente a tantas dificultades, rigores, fatigas, sufrimientos y hasta privaciones.

Y si son necesarias en la paz, en medio a la relativa comodidad que ofrecen los cuarteles, mucho más son en la guerra en que las dificultades se multiplican, los rigores se acentúan, las fatigas llegan hasta la extenuación, los sufrimientos hasta el martirio y las privaciones hasta la muerte. Por esto el alma y la voluntad del soldado debe prepararse desde la paz para estar en condiciones de sobreponerse a los rigores y a las desgracias en los días de pruebas.

El valor. Si para vencer todos los obstáculos de la naturaleza necesita, el hombre, despreciar el peligro y no arredrarse ante las dificultades, para vencer a su enemigo y al enemigo de su patria, que a más de las dificultades naturales le opondrá los peligros que inventa su voluntad, el soldado necesita del *valor*, esa cualidad, que en las horas de prueba, hace olvidar los goces

y los placeres de la vida, de esa renuncia heroica y hermosa a todos los encantos de la existencia, pues solo mediante él se lanza al peligro serenamente, vence las dificultades por más grande que ellas sean, y conquista para su patria el triunfo y la gloria.

El valor nace de la propia dignidad. El hombre de honor desdén los peligros y no retrocede ni ante la muerte.

En el campo de batalla, cuando cada bayoneta es una amenaza y el fusil y el cañón esparcen la desolación y la muerte, mediante esa virtud el soldado no dá un paso atrás, se sostiene en su puesto desafiando con tranquila entereza todos los peligros, mira con serenidad la terrible ola de la muerte que amontona cadáveres a su alrededor y se transforma en un héroe, para quien son los honores y la gratitud de la Patria.

La camaradería. No puede imaginarse el servicio de un ideal común sin esta virtud. En el Ejército, más que cualquier otra institución, los más estrechos vínculos de afectuoso compañerismo deben ligar a sus miembros. La armonía, la buena correspondencia, la buena voluntad recíproca, atenuan los rigores del servicio. Ellas sostienen al que flaquea en los trances difíciles, facilitándole en todo momento el cumplimiento de su deber.

Los soldados unidos a la sombra de una misma bandera para el servicio de la Patria deben ser hermanos.

La camaradería se manifiesta en el sincero afecto que se tiene al compañero, en el apoyo que se le brinda para el mejor cumplimiento de sus obligaciones y en los sanos consejos que se da al que quiere apartarse del camino trazado por los superiores y los reglamentos.

La camaradería no impone la complicidad con las faltas que puede cometer el compañero, antes bien, obliga a denunciarlas oportunamente velando por el decoro del uniforme y el buen nombre del Ejército.

Cuando el ánimo flaquea, las fuerzas se agotan, las energías desfallecen y la moral vacila, esa virtud puesta en práctica por sus compañeros viene en auxilio del

soldado, dándole nuevos alientos, sosteniendo su entereza, y fortaleciendo su alma.

En el Ejército no puede concebirse un mal camarada, porque entre esos que soportan los mismos sufrimientos, gozan los mismos placeres, sufren iguales fatigas y están ligados por un mismo juramento, es imposible que exista un solo desleal en cuyo corazón no se albergue el sentimiento de una profunda adhesión hacia los demás compañeros.

Moral Militar

SEGUNDA PARTE

D *El trabajo.*

Para satisfacer las necesidades de alimentarse, vestirse, educarse, vivir en sociedad, etc., el hombre está obligado a trabajar, es decir, transformar, por los esfuerzos de su brazo y de su inteligencia, las sustancias y los elementos que le prodiga la naturaleza en todo aquello que le proporcione bienestar y felicidad.

Solo el que trabaja no necesita mendigar para vivir. En la lucha por la existencia solo el trabajo conserva nuestro caracter de hombre libre. El trabajo ennoblee, dignifica, dá libertad y honra.

Por el trabajo de sus hijos crecen y progresan las naciones. La *ociosidad* mata las energías, debilita las facultades y engendra el vicio. El ocioso, invariablemente, concluye por ser delincuente o mendigo. Es buen ciudadano aquel que dispone laboriosamente de su tiempo. Es mal patriota aquel que entregado al vicio, no rinde los frutos de su energía o de su voluntad a la patria.

Lejo de ser el trabajo una maldición que pesa sobre el hombre, es, en realidad, el mayor de los bienes de que disfruta, pues dignifica y eleva al individuo, desarrollando su actividad y agigantando sus facultades.

El aconstumbrado al ocio, el que habitualmente huye del trabajo, no puede ser buen soldado porque el Ejército es como un vasto taller donde todos los obreros se entregan en cuerpo y alma a una grande, ruda y continuada labor.

E *El ahorro.*

El hombre no trabaja para sí exclusivamente, sino también para sus semejantes. Hoy disfrutamos el trabajo de nuestros antepasados. Nada más justo, pues, que pensamos en dejar algo a los que nos siguen. Para realizar este propósito, es necesario ir acumulando parte de los frutos de nuestro trabajo, aquello que no sea indispensable a nuestra existencia.

Además, nadie sabe hoy lo que puede suceder mañana. En cualquier momento pueden sobrevenir accidentes o enfermedades, o bien, la edad puede haber debilitado las fuerzas, hasta el punto que ya no se tenga energías para trabajar. Entonces, el que no ha sido previsor, el que no ha pensado en el futuro, acumulando reservas para hacer frente a los accidentes o a las desgracias, acosado por las necesidades insatisfechas, apelará al crimen, se volverá mendigo o morirá miserablemente.

Solo el *ahorro* salva de estos trances desgraciados. Solo el ahorro, es decir, la retención continua de una parte de nuestras ganancias, mantiene una fuerza constante que puede ampararnos contra cualquier infortunio.

¿Cual sería la suerte de nuestra esposa, nuestros hijos, de esos seres que dependen de nosotros, si un accidente cualquiera nos invalida para el trabajo y no tenemos ahorros para hacer frente a las necesidades de la vida? Todos esos seres sentirán hambre y frío, porque no hemos podido dominar nuestra voluntad para ahorrar parte de nuestras ganancias.

El que no ahorra no puede ser enteramente libre; siempre dependerá de su patrón. Un obrero que trabaja en un taller, depende del dueño del establecimiento. Pero al cabo de unos años, con solo la economía de insignificantes sumas, ha conseguido formar un pequeño capital. Mediante sus ahorros ese obrero puede, a su vez, tener un establecimiento y trabajar independientemente aumentando sus ganancias y su bienestar. Un agricultor que cultiva el primer año dos hectáreas de terreno, y después

de disponer de la cosecha, guarda en caja de ahorros, una parte del producido de su trabajo, estará en condiciones de hacer frente a las malas cosechas, o a aumentar la extensión de cultivo y con esto sus ganancias. Si por el contrario, malgasta en diversiones y vicios, los frutos de la buena cosecha, si el año siguiente sobreviene cualquier calamidad que inutiliza su trabajo, su imprevisión le hará pasar un año miserable. De esto se deduce la grande importancia que tiene el sacrificio que se hace de pequeños placeres que, junto con las necesidades de la existencia, consumen toda nuestra ganancia.

El ahorro de cada individuo es un pequeño capital que cada día va en aumento, concluyendo por constituir una sólida fortuna. Y como el conjunto de las fortunas privadas forman la riqueza y la prosperidad de una nación, resulta que si los ciudadanos no estuviesen habituados al ahorro, la nación sería pobre, y por el contrario, rica y feliz si cada uno de ellos consiguiera formar un capital con su trabajo y sus economías. En consecuencia, el ahorro beneficia al individuo, a la familia y al país. Antes de la guerra del 65, el Paraguay no tenía mendigos; cada familia gozaba de bienestar e independencia adquiridos mediante el trabajo y el ahorro. No habían cooperativas ni cajas de ahorros, pero cada familia tenía una alcancía donde iban acumulando las economías, las que llegada a cierto límite invertían en extender sus negocios, en la adquisición de tierras, ganados y alhajas. Esta considerable fortuna privada, debida a la previsión y a las buenas costumbres de la época, fué la que proporcionó al país una fuente de recursos y energías inagotables para alimentar, equipar y armar su Ejército durante los cinco años de lucha.

Como consecuencia de la guerra de 1870, la Francia estaba obligada a pagar la enorme indemnización de guerra de cinco mil millones de francos a Alemania. El gobierno hizo un llamado al país y pudo cubrirse, para gloria de la Francia, casi exclusivamente con los ahorros de las clases humildes, tres veces la indemniza-

ción exigida, evitando a la patria el sacrificio de despojos territoriales.

Nadie puede negar las ventajas del ahorros, pero no todos tienen la suficiente fuerza de voluntad para sus traer a sus goces egoistas una parte de lo que ganan.

No es necesario, como se quiere presumir, ganar mucho dinero para poder economizar. Las Cajas de ahorros reciben imposiciones desde la insignificante suma de un peso fuerte, moneda nacional. Un peso diario significa al cabo de 10 años, 3.650 pesos, de veinte años, 7.300 pesos o al cabo de 50 años 18.250 pesos, sin contar los intereses, suma que serviría para sostener las mermadas fuerzas en nuestra vejez y asegurar la independencia personal hasta los postreros días de la existencia.

F El alcoholismo.

Se entiende por *alcoholismo* la intoxicación del organismo por el alcohol en general.

El alcoholismo es *agudo* o *crónico*. La crisis agudo del alcoholismo es la *embriaguez* que comienza por manifestarse en una excitación nerviosa más o menos violenta y continua progresando hasta concluir en un debilitamiento general del organismo que puede causar la muerte, si el ebrio es sobrecojido por el frío.

El alcoholismo *crónico* proviene de la ingestión diaria del alcohol. Sus consecuencias funestas van manifestándose progresivamente. Al principio es la pérdida de la memoria y temblores, después las lesiones del hígado, la parálisis, la locura y una decadencia orgánica completa que conduce invariable y brevemente a la muerte, que se presenta en forma de tisis pulmonar.

El alcoholismo no afecta solo al bebedor; sus lesiones son hereditarias, transmitiéndose de padres a hijos. Los hijos de alcohólicos son enfermizos, algo idiotas, y con frecuencia epilépticos. Por tanto, el alcoholismo debe ser considerado como una verdadera plaga que su extensión en un país es causa de la decadencia de la raza.

El alcohólico es un degenerado en el que han muerto todos los buenos sentimientos. En el estado de embriaguez, el individuo pierde la noción de su personalidad, en su hogar se convierte en un tirano que maltrata desconsideradamente a su esposa y a sus hijos.

El alcohólico es desleal, ha perdido la razón y la vergüenza, es mal padre, mal hijo y mal ciudadano.

En el hogar del alcohólico reinará siempre la miseria porque todo lo que gana lo invierte en el vicio.

El alcohólico, generalmente acaba sus días en el Hospital porque el vicio lo ha transformado en mendigo; y muchas veces en el presidio, pues son atacados de ordinario por la manía del crimen.

El hombre no debe omitir sacrificio para conseguir hábitos de templanza que le defiendan de tales peligros, sobre todo si ha tenido entre sus mayores, alcohólicos, y por tanto, expuesto a sus efectos hereditarios.

El soldado no debe embriagarse nunca. Aquel que se ha embriagado una vez, ha perdido la confianza de sus superiores y el aprecio de sus compañeros porque ha deshonrado su uniforme en un acto inmoral.

El alcohólico no puede ser soldado porque no está en condiciones de soportar con su desgastado organismo los esfuerzos que demanda el servicio, ni satisfacer su misión de confianza con su deprimida inteligencia.

G El juego.

Si el alcohol ejerce una tiranía depresiva sobre los que le usan inmoderadamente, llegando hasta inutilizar su organismo, perder su honor, su dignidad, su razón misma, el juego, tiene en la misma escala, consecuencias igualmente funestas.

El juego es un vicio que se arraiga en el individuo como esas enfermedades terribles e incurables que roen el cuerpo humano hasta concluir con su vitalidad.

El jugador conspira constantemente contra su propio porvenir, el de sus hijos, el de sus semejantes.

El jugador es esencialmente egoísta por lo que para el no tiene significación el vocablo *compañero*.

El jugador no trabaja, ni ahorra, pues su vicio le roba su tiempo y le concluye sus economías, si es que las ha tenido.

El jugador no tiene carácter porque se dejó dominar por una pasión inmoral; ha perdido su honor porque el temor a la *pérdida* le ha obligado a violar las reglas del azar, convirtiéndolo en vulgar ladrón. La suprema tensión nerviosa que le domina en el juego y las fuertes impresiones que experimenta continuamente, acaban por debilitar sus fuerzas físicas.

El jugador irremediablemente concluye en la Cárcel o en el Hospital porque nada conduce más fácilmente al crimen o a la miseria que ese vicio.

Para el jugador no hay familia, parientes, amigos, patria; todo lo subordina a su pasión; el juego es su único pensamiento y su único goce.

Su compañera, o a veces, su derivada, es la embriaguez. Cuando el jugador ha perdido todo su patrimonio, o se convierte en un ladrón, o se envenena con el alcohol para consolarse, u olvidar sus reveses.

Los soldados no deben jugar nunca porque el mayor enemigo de la camaradería es el juego. No se puede querer como hermano al que se desea explotar, ni tampoco, al que nos ha quitado nuestras economías por los medios ilícitos que emplea el juego. Por tanto el soldado que juega es mal compañero. Ninguno de sus compañeros le mirarán con afecto, y constantemente sufrirá los castigos a que le hace acreedor su mala conducta.

CAPITULO VII

Primera parte

Elementales nociones de Higiene

1º. *Aseo personal y pequeños cuidados.*

En el cuartel, más que en cualquier otra parte, el individuo debe dar importancia a su aseo personal, pues como vive en comunidad y en locales algunas veces estrechos para el número de tropas que contiene, está expuesto a contraer enfermedades por contagio.

Lo elemental en el cuidado de la salud es un esmerado aseo del cuerpo, de la ropa, de la cama. El baño diario es indispensable.

En el equipo del soldado no debe faltar cepillo de diente para el aseo de la boca y la conservación de la dentadura. A falta de otro dentífrico podía usar polvo de carbón o de galleta quemada y el jabón mismo.

Debe cuidar especialmente los pies, dando aviso de cualquier dolor o infección a su Jefe de Compañía. Los pies muy sensibles pueden frotarse con *salicilato* y los que sudan mucho pueden lavarse con mezcla de agua y *ácido bórico*, o en su defecto con baño caliente de ceniza y sal gruesa.

Cuando las ropas interiores están muy ajustadas se produce con el roce excoriaciones, por lo que es conveniente dar aviso oportuno de ello al Jefe de unidad.

El calzado mal confeccionado, o que se ajusta demasiado al pie, o que tienen clavos interiores que lastiman, arruina los pies e inhabilita al soldado para las marchas.

El calzado muy grande produce ampollas y el muy estrecho, hinchazones.

Debe cuidarse especialmente que los calcetines no estén rotos porque se arrugan en esas partes lastimándose al caminar la piel. Los calcetines que se han hu-

medecido por la transpiración u otro motivo, deben cambiarse. Para cruzar las corrientes de agua es conveniente quitarse los calcetines. El calzado mojado al secarse nuevamente, no produce ninguna enfermedad, como produciría los calcetines que se secan en el pié.

El soldado no debe escupir nunca en el suelo. La saliva transmite muchas enfermedades peligrosas. "El esputo cae en el suelo y se seca. Inmediatamente después se convierte en polvo el cual se mezcla con el aire que se respira transportando a los pulmones millones de microbios de la tisis, pulmonías, sífilis, y otras enfermedades contagiosas."

Debe escupirse únicamente en las escupideras que están repartidas en patios, corredores y cuadras.

Es peligroso también permanecer más tiempo del estrictamente necesario en los escusados porque son lugares de infección.

Los útiles de mesa deben asearse con prolijidad pues podrían estar contaminados, por medio de las moscas, de enfermedades peligrosas.

El equipo debe ser registrado, desempolvado y aseado diariamente por estar muy en contacto con el cuerpo del individuo.

Es necesario efectuar la muda de la ropa interior por lo menos dos veces por semana. Es conveniente cambiar inmediatamente la ropa interior mojada por el sudor durante los trabajos prácticos en época de grandes calores.

2º. *Higiene en las Marchas etc.*

El soldado debe saber que de su capacidad de marcha depende muchas veces el éxito de la empresa que el conjunto quiere cometer. Por tanto, cuidará de evitar que accidentes originados en el desaseo de su cuerpo, o en descuidos de su calzado y equipo, puedan disminuir dicha capacidad.

Le está prohibido beber aguas cenagosas, comer frutas verdes, o ingerir cualquier alimento que pueda acarrear desarreglos internos.

Durante la marcha nunca tomará bebidas alcohólicas. Cuando esté algo fatigado y sudoroso, no beberá de continuo mucha cantidad de agua porque sobrevendrá el cansancio o enfriamientos repentinos. Saciará la sed, bebiendo agua con limón y sirviéndose por pequeños sorbos, o bien agua tibia o cualquier infusión caliente.

Cuidará que su calzado esté en buenas condiciones y avisará inmediatamente a sus oficiales si le ocurren dolores en los pies, para ser curado en el primer descanso.

Las ampollas en los pies, se curan atravesándolas con hilo, impregnado con sebo caliente o grasa.

Debe asear los pies diariamente para mantenerlos en buenas condiciones de marcha.

Por excesivo calor que hiciere no se permitirá alivios arbitrarios del vestuario, como desabrocharse el cuello, sacar el corbatin, descubrirse, etc.. Tales cosas deben ser ordenadas previamente por los superiores.

Es conveniente que lleve siempre consigo limón o tabaco en rama para humedecer la boca y facilitar la salivación cuando tenga la boca muy seca.

En los altos cortos no se quitará la mochila para evitar resfrios que podría originar la espalda caliente expuesta repentinamente a temperatura más baja.

Los calcetines y ropas interiores no deben estar descosidos o rotos porque así producen excoriaciones que ocasionan molestias.

Es conveniente que use, para sostener el pantalón, tirantes elásticos en vez de cinturones que son anti-higiénicos. El pantalón no se levantará tanto hasta llegar a apretar la entre-piernas.

Los cuellos de las blusas y los corbatines debe tenerlos muy aseados para evitar que nascan granos y forúnculos en el cuello.

Las tiras de los calzoncillos no deben ceñir demasiado las piernas porque dificultaría la circulación de la sangre.

Si es posible, en los descansos nocturnos, cambiará la ropa interior mojada por la transpiración.

Cuando se le ha mojado el calzado, después de secarlos al aire (nunca al fuego) lo limpiará y engrasará cuidadosamente.

Antes de la marcha es conveniente restregar los pies con materias grasas y empolvar con polvo de talco la entre pierna y axilas.

En los descansos cortos no debe tenderse para, evitar el sueño o enfriamientos repentinos.

La mochila llevará siempre de acuerdo a las instrucciones del Jefe de la Compañía. El porta-morral llevará holgadamente, sin oprimir el torax, y las cartucheras deben descansar en las correas delanteras de la mochila y no en la cintura.

3º. *Enfermedades más comunes en el país.*

Fiebre intermitente (Chucho)

Es propia de la Región Occidental y de los lugares bajos en que fácilmente se estancan las aguas. Excelentes vehículos transmisores son los mosquitos que viven en las aguas estancadas.

Se manifiesta en escalofríos intensos. fuertes dolores de cabeza, fiebre alta que dura algunas horas, seguida de abundante transpiración y descenso consiguiente de la temperatura con la cual termina la crisis, para volver a aparecer al cabo de dos o tres días, según la forma, (intermitente, terciana, etc.).

El atacado pierde el apetito y sufre de desarreglos intestinales. Una vez contraída la enfermedad, se cura con alguna dificultad.

Los que viven en las cercanías de lugares de posible infección pueden prevenirse contra ella, tomando pequeñas dosis (10 centigr.) de sulfato de quinina, o bien bebiendo siempre vino quinado, o en su defecto, cocimiento de quina o eucaliptus.

No se beberá agua que no esté filtrada o cocida y se procurará evitar la picadura de los moquitos, usando mosquiteros. Es conveniente, además, que cerca de los cuarteles, viviendas, no hayan aguas estancadas, como pozos, lagunas, pantanos, y mantener completamente

limpio de yuyos y pasto los alrededores en una extensión mínima de 100 m.. Los árboles grandes, especialmente los *eucaliptus*, ejercen una acción repulsiva contra los mosquitos por lo que conviene plantarlos en abundancia en los lugares bajos.

Enfermedades venereas.—Son los provenientes del contacto carnal con mujeres súcias. Es el enemigo más terrible del hombre porque puede repercutir en toda su generación.

El aseo esmerado es condición esencial para no ser atacado.

Inmediatamente que un individuo es atacado de *blenorragia* avisará al cirujano para su curación.

En guarniciones que no tengan cirujanos, pueden efectuar los mismos soldados su curación, tomando, para desinfectar el orin, *urotropina* o *sabón* en la dosis de un gramo y medio diario, repartida en obleas de 40 centigr., y haciendo *lavajes* dos veces al día con *perman-ganato* o *occicianuro* en la proporción de 25 centigr. por litro de agua. Puede tomar, para evitar una cicatrización prematura de la herida, cocimiento de caña brava, zarzaparrilla u otros *cordiales* muy conocidos.

El individuo atacado evitará siempre tocarse los ojos con las manos porque un contagio podrá cegarle para siempre.

Es muy conveniente que el atacado use *suspensorio*, para evitar que la enfermedad se complique con *orquitis*.

Sífilis

Esta es una de las enfermedades más terribles porque difícilmente se cura y además, se transmite de padres a hijos por acción hereditaria.

Se contrae por contagio, cuya vía más común es el *coito* y la fuente del contagio el *chancro específico* o indurado, que se diferencia del *chancro venereo* en que presenta una placa indurada en la base de la ulceración.

Hay otra fuente de contagio. Los individuos con placas específicas en la boca pueden transmitir la sífilis.

mediante el beso, o por intermedio del mate, arroz, vasos, y otros útiles de mesa.

Para precaverse contra esta enfermedad es conveniente no hacer uso de mujeres públicas que no exhiban certificados recientes de no ser infectantes, o bien usando la camisa del pene o bien utilizando pomada de calomelano, seguido de un lavado ulterior con una solución caliente de bicloruro de mercurio en la proporción de 1 por 1000.

Disenteria.

Es muy general en el país en ciertas épocas, y la produce un microbio que vive en las aguas sucias y en ciertos productos alimenticios, contaminados con las aguas infectadas, como ser: rábanos, lechugas, berros, y frutas como la sandía.

Las fuentes de contagio son las deposiciones de los enfermos y el agente de propagación más terribles es la *mosca casera* que después de posarse sobre los excrementos, recojiendo los gérmenes en las patas, los disemina en los alimentos, utensilios de mesa, cobijas, etc.,

Las manos de los atacados y sus ropas son también fuentes de contagio.

Se previene contra dicha enfermedad, tomando agua filtrada o cocida; no comiendo legumbres ni frutas crudas en épocas de epidemia. Los alimentos y útiles de mesa hay que preservarlos de las moscas.

Los enfermos deben aislarse y hacer que usen excusados aparte, o desinfectar el excusado común con creolina cada vez que deyectan.

Las ropas del enfermo hay que hervir antes de lavarlas.

La anquilostomiasis.

Es otra enfermedad muy común en nuestro país. Se manifiesta en una anemia profunda que aniquila rápidamente al paciente.

La enfermedad es producida por una lombriz blanca pequeña, de menos de dos centímetros de longitud, que se aloja y vive en el intestino delgado, determinando hemorragias frecuentes que debilitan y aniquilan al enfermo.

Dicha lombriz penetra al organismo en estado de larva, por la piel de los pies, generalmente. Se puede, pues, prevenir ese modo de infección andando siempre calzado y evitando ensuciarse los pies con excrementos en que están depositados los huevos.

Hay una costumbre en el campo muy perniciosa a este respecto, entre la gente sencilla. Como muchas viviendas están rodeadas o en las cercanías de montes, los moradores no se toman el trabajo de construir excusados y habilitan esos montes o yuyales a los fines de estos. Esos lugares son los principales focos de infección, pues los excrementos yacen por el suelo y los individuos, que acudan generalmente descalzos, recojen en los pies las larvas o huevos del parásito.

La grieta de los pies.

Es una afección muy común entre las personas que acostumbran andar descalzas. Es muy dolorosa, principiando por una rubiandez de la piel en la planta de los pies, que luego se abre, dejando una herida seca de bordes irregulares y relativamente extensas, que inhabilita al soldado para la marcha.

Las grietas son múltiples, localizándose preferentemente en el talón. El frío húmedo es la principal causa, atacando a las personas que en el invierno se levantan descalzas antes que la humedad de la tierra se haya secado.

El tratamiento que dá buenos resultados es el *en-grasaje*, debiendo, naturalmente, el individuo privarse de caminar por tres o cuatro días y a veces más, si las grietas son muy profundas o si las heridas se hayan infectado.

Para prevenirse contra el mal, no se hace otra co-

sa que usar calzado siquiera mientras la tierra está aún húmeda, durante el invierno, y no pisar sobre la escarcha con los pies desnudos.

Uñas encarnadas

Son muy dolorosas e inhabilitan al soldado para las marchas.

Se previene cortando cuidadosamente las uñas de los dedos de los pies, con utensilios previamente desinfectados, y usando calzados que no se ajusten demasiado al pié.

En caso de sobrevenir el mal, intervendrá el cirujano para su curación.

Mordedura de animales venenosos.

En casos de picadura de araña, cientopies, vibora, provisionalmente se hará lo siguiente: Si la herida está en las piernas o en los brazos, se interrumpe la circulación de la sangre atando fuertemente el miembro por encima de la parte afectada. Luego se hace en la herida una incisión en cruz espolvoreándose en ella permanganato de potasio, o bien se hará una *succión* de la herida por personas que no tengan ninguna picadura en la boca.

Es conveniente dar de beber unas gotas de amoníaco en agua, o bien, caña fuerte, en regular cantidad.

Insolación.

La insolación es muy rara en nuestro país. Se produce en las marchas largas, bajo la acción sofocante de fuertes calores húmedos, en los individuos que han sufrido alguna enfermedad reciente, mal alimentados o alcohólicos. Los calores secos, por más altos que sean, no producen la insolación. Ella se conoce por: transpiración general excesiva, elevación de la temperatura, pulsación acelerada, palpitaciones del corazón, desmayos, amoratamiento de la cara, marcha vacilante; etc.. En los casos graves, la cara se vuelve pálida, la piel se torna

fría y húmeda y los labios toman un color azul obscuro.

Al observarse los primeros síntomas, el individuo deberá salir de la fila, se le desabrochará la blusa, se le quita el equipo, se le tiende en la sombra, se le da de beber agua fresca, nunca alcohol, y se le refresca con agua la cara y el pecho.

Si la respiración se suspende se procurará la respiración artificial, acostando al atacado con todo el tronco desnudo y levantando los brazos hasta colocarlos al lado de la cabeza lentamente, tantas veces como haga necesaria la normalización de la respiración, y haciéndole aspirar amoníaco hasta que vuelva en sí.

Máximas y pensamientos militares

La opinión pública es un poder invisible y misterioso a la cual nadie puede resistir.

No hay cosa más móvil, más vaga y al mismo tiempo más fuerte y aunque caprichosa la más de las veces, es muy verdadera, justa y razonable.

La verdadera recompensa de los ejércitos consiste en la opinión de sus conciudadanos.

La noble carrera de las armas tiene infinitos encantos para el que arde en valor y siente que nada hay más glorioso que exponer sus días por la Patria.

Todos los pueblos que han estado a la cabeza del movimiento militar han perfeccionado la ciencia de las armas; todas las naciones que la han descuidado han caído en la decadencia, después han concluido por desaparecer. La grandeza de un país está directamente unida a la prosperidad de la ciencia militar: tal es el hecho comprobado desde el origen del mundo. Puede deplorarlo el moralista, el filósofo desear que sea de otra laya, pero la realización de tales deseos no está cercana todavía. Entre tanto, la ciencia militar, es hoy día el palladium de la independencia de los Estados.

Militar sin honor no se concibe; las ideas de milicia y honra son correlativas e inseparables. El que, una vez pierde el honor, no lo recobra jamás, no puede, por tanto ser militar.

La ordenanza exige del soldado; valor, prontitud en la obediencia y grande exactitud en el servicio. Estas

cualidades, que constituyen el espíritu de la profesión militar, han de concurrir indispensablemente en el soldado.

El Batallón es una familia, en su buen nombre están interesados todos los individuos que lo componen. El delito cometido por uno de estos, denigra a todo el Batallón, como le honran los hechos meritorios particulares. De esta solidaridad nace el *espíritu del Cuerpo*.

El espíritu de cuerpo no excluye antes bien completa el espíritu militar. Esto debe ser general en la Nación, es indispensable en el Ejército, privativa en el Batallón.

Todos los que visten el uniforme militar son hermanos. Los antagonismos entre individuos de distintos cuerpos o armas son contrarios al espíritu de cuerpo.

Las órdenes superiores deben cumplirse, no se discuten: oponer dificultades a su cumplimiento es desacatarlas. El mérito en la obediencia consiste en saber resistir abnegando al imperio del mando.

Las órdenes superiores deben cumplirse, no por temor al castigo en que se incurre al infringirlos, sino por la íntima satisfacción que resulta del cumplimiento del deber.

La obediencia bien entendida, no deprime al hombre, antes bien, lo ensalza. No hay enemigo invencible para quien sabe vencer su propia voluntad.

No hay deber difícil de llenar cuando la voluntad está pronta. Si el soldado pone su voluntad en el cumplimiento de la ordenanza, téngase por buen soldado y no vacile, que la ordenanza no exige imposibles.

A los desvelos, solicitud y atenciones de sus Jefes,

debe el soldado corresponder con despejo y buen deseo.
El hombre ingrato tiene muerto el corazón.

La ordenanza castiga severamente toda conversación que manifieste tibieza y desagrado en el servicio. Hablar mal de la profesión militar, del servicio y del ejército, no ya en el militar, sinó en el ciudadano, es claro indicio de indiferencia por la Patria.

El uniforme militar ha de ser patente de honradéz y de virtud. El ejército debe arrojar de sus filas al criminal, como el mar rechaza de su seno al cadáver.

El desertor es perjuro a Dios cuyo nombre ha profanado, y traidor a la Patria, simbolizada en la bandera. La deserción, por ser contraria al honor, incapacita, como militar, al que comete y lo degrada como ciudadano.

La Patria dá armas al soldado para que la defienda contra sus enemigos exteriores e interiores. Volver las armas contra la Patria, es el más horrendo y execrable de los crímenes.

El soldado debe conservar y cuidar de sus armas, vestuario y equipo, como cosa propia. La Patria los ha adquirido para él a costa del sudor de sus padres, parientes y amigos.

Para guardar en las cuerdas las prendas y equipo del soldado, debe bastar la honradez: con la honradez sobran cerraduras y candados.

El primer cuidado del soldado debe ser el conocimiento profundo de su obligación. Mal puede llenar cumplidamente ésta, quien en todo o en parte la desconozca.

El que sólo cumple con su deber cuando está bajo la inmediata vigilancia del Superior, no es buen solda-

do. El militar pundonoroso no necesita, para cumplir con su deber, otro testigo que su propia conciencia.

El saludo al Superior, además de un deber militar, es una demostración de respeto y cortesía. Cuanto mayor sea la exactitud y el agrado del inferior en este acto, mejor demostrará su disciplina y más se granjeará el aprecio de los Jefes.

La persona del centinela es sagrada e inviolable. Representa en su puesto al Jefe del Ejército; desobedecerle o atropellarle, es desobedecer o atropellar a tan alta autoridad militar.

El centinela debe ser, de día el ojo: de noche, el oído del Ejército. El menor descuido es grave en el cumplimiento de este servicio.

A la exacta vigilancia del centinela se confía, en casos la vida de miles de sus camaradas, la tranquilidad de sus conciudadanos y la integridad de la Patria. No corresponder a esta confianza es hacerse reo de lesa humanidad y de lesa Patria.

La ordenanza prescribe que todo servicio sea en paz o en guerra, se haga con igual puntualidad y desvelo que al frente del enemigo, porque de no hacerse con puntualidad y desvelo en guarnición, no se adquiriría el hábito de hacerlo en la guerra.

A las consideraciones y representación que la ordenanza dispensa al centinela, corresponderá éste cumpliendo y haciendo cumplir con exactitud rigurosa la consigna. Todo derecho se funda en el cumplimiento del deber.

La Patria otorga al soldado privilegios excepcionales, pero también le impone, en la guerra, excepcionales deberes. El que, por temor a la fatiga, no los lle-

na cumplidamente, engaña a la Patria y se deprime a sí mismo.

En paz, como en guerra, debe el soldado dedicar especialísimo cuidado a su arma y municiones. Del buen estado de una y otras depende su seguridad personal y la defensa del puesto que se le confía.

Al entrar de guardia debe el soldado considerarse en espectación de combate y estar dispuesto a él; a la menor indicación de su Jefe debe hallarse pronto a ejecutar cuanto se le mande. El que sin orden expresa, se separa de la guardia, abandona un puesto de honor y merece castigo.

El centinela se ha de considerar acechado siempre por un enemigo dispuesto a aprovecharse de su menor descuido; si abandona su arma, se rinde sin combatir, y quien tal hiciera, ni merece ser soldado, ni digno de la confianza que en él se depositó al entregarle el puesto.

El secreto de la consigna es de necesidad absoluta; revelarlo a quien no deba conocerla, es hacer traición a la Patria; es convertirse en un ser despreciable.

El centinela que se deja relevar por otro que no sea su cabo, o el que se le haya dado a reconocer como tal abandona su puesto, e incurre en la pena que para este delito señala el Código. Olvidar este precepto, es tanto como consentir en la sorpresa del puesto que se le ha confiado.

Si el centinela tuviere orden absoluta de conservar su puesto a toda costa, lo hará; porque ha de considerar que del cumplimiento de esta orden puede depender la victoria.

Centinela distraído o dormido, no es tal centinela.

Mal puede observar y vigilar quien duerme o se distrae, y precisamente centinela vale como atento vigilante.

Al vigilante de las armas se confía las que han de servir para defender el puesto y la vida de toda la guardia; si no cumple exactamente con su obligación compromete el uno y las otras.

El soldado que, para asuntos del servicio, acuda directamente a los Jefes, prescindiendo de sus Cabos Sargentos y Oficiales, comete una falta disciplinaria. En la gerarquía militar, cada escalón tiene sus atribuciones perfectamente definidas.

El haber que la Patria, entrega al soldado no se lo dá en pago de sus servicios. Es tan noble la profesión militar, que ningún dinero puede pagarla.

La modestia, la conciencia y la firmeza son cualidades necesarias al hombre de guerra: el lujo afemina, corrompe las costumbres y destruye los ejércitos. Habrá hombres incapaces de ciencias, pero no los hay incapaces de virtud.

La frugalidad y la sobriedad son resultados de la sencillez y la moderación, en la comida y en la bebida. La embriaguez no se considera como circunstancias atenuantes sino por el contrario, como agravante de toda falta militar.

La probidad consiste en el respeto absoluto a la propiedad. Esta virtud constituye la más sólida base del honor, del respeto a la autoridad; del amor al deber; por eso debe considerarse como la primera condición a que han de satisfacer los aspirantes a grados militares.

El soldado debe su vida a la Patria; se la ofreció con juramento solemne ante la bandera. El que falta a

sus juramentos queda deshonrado; no puede pertenecer a la milicia.

En el combate, no debe el soldado cuidarse de sí mismo, sino obedecer ciegamente al mando y de sus compañeros; estos cuidarán de él. Dada la orden de embestir al enemigo, el soldado no debe olvidar que su batallón es el depositario de una gloriosa tradición.

Empeñada la lucha, no espere el soldado que se le releve; se le sostendrá y apoyará. Entonces es tiempo de combatir; el de descansar vendrá después de la victoria.

Una buena infantería nada tiene que temer de la caballería; la vencerá siempre. El secreto de esta superioridad del infante, consiste en no dar nunca, ni aún cuando esté aislado, la espalda al ginete.

Las municiones tienen en la guerra un valor inmenso; consumirla inutilmente es un crimen. Si el enemigo no vé diezmada sus filas por el fuego, lo desprecia y se envalentona; no es mejor soldado el que tira mucho sino el que tira bien.

Se tira para herir al enemigo, no para asustarle con el ruido de los disparos. Balas disparadas sin apuntar bien, se reputan perdidas; es una defensa menos y un enemigo más.

Graduar bien el alza, apuntar con serenidad y tirar con el blanco seguro es el deber del soldado; aturdirse y disparar sin puntería es favorecer al enemigo.

Si en el combate se encuentra el soldado sin su propio Jefe, obedezca al que tenga más próximo, y únase siempre a los que luchan, porque de la unión sale la fuerza.

Es cobarde toda tropa que, sin orden expresa, en-

seña sus mochilas al enemigo. En presencia de este, el soldado no tiene flancos, ni retaguardia; no tiene más que frente, ni otro deber que el de combatir.

La bayoneta es el arma de los valientes; al arrojarla con ella sobre el enemigo, no se debe mirar atrás, ni a los costados. En ese momento, el supremo del combate, no quedará más que avanzar y herir, herir pronto, porque "el que dá primero dá dos veces".

El que en el combate se deja arrastrar por el afán inmoderado del avance, no es valiente, es temerario. Oída la voz o el toque de ¡Alto!, la disciplina exige que se obedezca, y contra los mandatos de la disciplina no hay excusa.

Durante la lucha, no debe el soldado preocuparse de los heridos; a retaguardia queda quien los atienda. El mejor auxilio para ellos es conseguir la victoria; nunca carecen de cuidados los heridos del Ejército vencedor.

Al enemigo en armas debe de combatirse hasta destruirle o vencerle; vencido deja de ser enemigo y se convierte en hermano. La hidalguía militar exige que se le trate como tal.

El que muere en defensa de su bandera, nace para la gloria y conquista la inmortalidad; su nombre es contado entre los de los héroes, recompensa a ninguna otra comparable.

Pierde su mérito la acción que se ejecuta por el solo afán de la recompensa. Contar de antemano con esta, es impropio de la abnegación militar.

La guerra no se hace solo batiéndose; se hace marchando, acampando al raso, durmiendo poco, aguantando hambre y sed. Tanto se necesita el valor para sufrir ta-

les privaciones, como para despreciar la vida ante el plomo enemigo.

En campaña y en marcha todo soldado es centinela; no debe desprenderse de su arma sino con la vida. No pudiendo saber en que punto y en que hora le espera el enemigo, ha de encontrarse siempre dispuesto a recibirle.

Durante la marcha, nadie puede, sin motivo apremiante y autorización superior, abandonar su puesto. Cada minuto de retención rezaga al individuo ciento veinte pasos; para incorporarse, ha de imponerse un trabajo no compensado por el momentáneo descanso.

En los pueblos de tránsito es donde el soldado acredita su educación y disciplina. Para el paisano que lo recibe en su casa, representa el batallón, y el buen soldado ha de cuidarse del honor del Cuerpo tanto como el suyo propio.

La más noble obligación del ciudadano es la de servir a la Patria con las armas. El que ha cumplido lealmente, lleva en su licencia un diploma de honradez de que siempre puede con justicia enorgullecerse. Una licencia absoluta limpia, debe ser el ideal constante del soldado.

El ciudadano que ha servido en el Ejército y obtenido su buena licencia, es más meritorio que el que no lo ha hecho pudiendo y debiéndolo hacer, porque éste ha dejado de cumplir con el más sagrado de los deberes que tiene todo ciudadano de un pueblo democrático.

Los politiqueros son los peores enemigos de un Ejército. Mantenernos alejados de su intimidad es una prudente medida de precaución. Ellos son como las mujeres; sean cuales fueren los servicios que les hayan hecho, deja de amarte cuando ya no les eres útil.

Un ejército indisciplinado es la mayor plaga del país que ocupa y que debe defender.

En las guerras civiles la única gloria es terminirlas.

Hay igualdad completa de nacionalidades en el campo de batalla. Los heridos son sagrados; nada importa que sean amigos o enemigos, todos tienen derecho a los mismos cuidados.

Nada une tanto a los hombres como las grandes aventuras; la fraternidad del campo de batalla es de las más generosas y de las más sinceras.

Abusando de los castigos se endurece a un regimiento de manera que se le quita toda noble sensibilidad. Se le baja de la altura moral, a la que no vuelve a remontarse más.

La conducción de la guerra reclama voluntad y PENSAMIENTO siempre activos y siempre libres.

Mas allá de ciertos límites, la fuerza real de los ejércitos no crecen en razón del número de los soldados y de los medios materiales, sino en razón del espíritu que los anima.

El ejército formado mediante el servicio M. Obligatorio y personal, es el único que permite a la Nación contar con todas sus fuerzas disponibles: físicas y morales. Es el único ejército verdaderamente *nacional*, porque es democrático, puesto que se funda sobre el equitativo principio de la igualdad de todos los ciudadanos, ante el deber de defender a la patria.

La administración debe ser hecha para el ejército y no el ejército para la administración.

Debe admitirse como principio constante que es preciso utilizar todos los recursos del país que sirve de teatro de la guerra.

La injusticia y la debilidad son crímenes a los ojos del soldado. Con él hay que ser paternal, nunca maternal.

Nada es más hermoso que un bravo soldado.

Antes de desdeñar a un hombre, preguntémonos si no podrá enseñarnos algo.

Un Fabio puede convertirse en un Aníbal, pero nunca un Aníbal observará la conducta de un Fabio.

Nunca dejes para mañana lo que puedes hacer hoy.

Creer que un enemigo débil no puede perjudicar, es creer que una chispa no puede ocasionar un incendio.

La civilización no suprime la barbarie, la perfecciona.

La guerra es un gran esfuerzo de todos hacia la paz.

Las grandes ideas solo nacen en el seno de un pueblo bastante grande para defenderlas.

El honor es la virtud del hombre en todos los estados.

El buen soldado encuentra la gloria en los sufrimientos; servir sin sufrir es realmente servir sin gloria.

Para un valiente, el fusil no es más que el mango de la bayoneta.

El verdadero valor es una de las cualidades que más se hace suponer grandeza del alma.

La subordinación es la base de toda disciplina y la principal causa del poder de una tropa.

Seamos siempre rivales; pero rivalicemos en celo por la salvación de la Patria.

La disciplina es el alma de los ejércitos; de su conservación y observación depende la salvación de una tropa y el buen éxito de sus empresas.

Un soldado de honor debe sacrificarlo todo a la justicia y a la verdad.

Los generales se dan a conocer por sus victorias o por sus hermosas acciones.

El verdadero valor consiste en saber sufrir.

¡Cuán digno de amor y veneración es el guerrero que en lo más florido de sus años sucumbe en las primeras filas de las batallas!

Los principales fundamentos de los Estados son las buenas leyes y las buenas tropas.

Si queremos que los pueblos sean virtuosos, empecemos por hacerlos amar a la Patria.

La guerra no da la educación militar, no hace más que perfeccionarla y aún casi no sirve de nada, si no se le agrega el estudio de los principios. Necesario es, pues, estudiar la guerra antes de pensar en hacerla, y aplicarse a su estudio sin cesar cuando se le ha hecho.

El miedo es muy mal consejero.

Nada da más valor ni aclara más las ideas como conocer bien la posición de su enemigo.

Todo el mundo debe callarse; pero el que habla debe saber lo que dice.

La guerra es como el gobierno, asunto de tacto.

Es preferible estar en la brecha sangrienta y ensangrentados, que entre flores soñadas sin saber en que se sueña.

No hay para el ciudadano deber alguno más sagrado que el de defender a su patria en las horas de peligro.

El ejército que se desbanda es como el deshielo. Todo cede, se rompe, estalla, flota, rueda, cae, choca, se empuja y precipita. ¡Destrucción inaudita!

En la guerra es preciso aprovechar todas las ocasiones; porque la fortuna es mujer: si le falta Ud. hoy día, no espere encontrarla mañana.

Para un hombre resuelto nada hay imposible.

Quien miente para engañar a otro es un bribón mal intencionado; quien miente para salvarse es un culpable cobarde.

Para no asombrarse de obtener victorias, es menester no pensar más que en derrotas.

Yo por mi familia; yo y mi familia por la Patria.

Los buenos ciudadanos son buenos obreros; y armas invencibles maneja quien aprende desde temprano a blandir la asada y manejar el arado. Un país, cuya instrucción pública no tiende a la formación de hombres de trabajo, carecerá de héroes cuando lo necesite.

El primer medio de fomentar el espíritu militar

consiste en rodear al ejército de toda la consideración pública y social que él debe saber merecer. El segundo en asegurar los servicios prestados al Estado con la preferencia de todos los destinos de la administración civil vacantes; o lo que es mejor, exigir un cierto tiempo de servicio militar para todos los empleos civiles.

La previsión en la guerra debe abrazar lo posible, como lo probable.

No se ha nacido para la gloria cuando no se conoce el valor del tiempo.

Se dice que un ejército sin disciplina no puede conseguir una victoria. ¿No sería mejor decir que sin disciplina no hay ejército?

La más bella prenda del soldado es el delicado sentimiento del honor, que es para él lo que para otros el temor del castigo o el aliciente de la recompensa. Este sentimiento es el que nos sostiene en la adversidad y el que levanta nuestro ánimo después de los mayores desastres.

De dos Estados absolutamente iguales en fuerzas, puede siempre uno, por su actividad y detreza, disponer y utilizar mayores fuerzas militares que el otro.

La jerarquía de los graduados ha sido instituida con el fin de que la voluntad del Jefe Supremo sea transmitida, y después cumplida, donde quiera que no pueda significarla por sí mismo y presidir en persona la ejecución de sus órdenes.

La primera necesidad de un Ejército y de cada una de las fracciones que lo componen, es tener un jefe cuya autoridad se imponga a todos.

Vencer a los enemigos no es en cierto modo más que un accesorio, si se ha educado bien a los ciudadanos.

Todos los que han meditado sobre el arte de gobernar a los hombres, han conocido que la educación de la juventud es de lo que depende la suerte de los imperios.

No está suficientemente instruido quien solo conoce las letras de las leyes y los reglamentos. Para estar en situación de aplicar convenientemente todas sus disposiciones, es necesario, sobre todo, empaparse en el espíritu de aquellos.

Para saber mandar bien, es preciso haber aprendido antes a obedecer, porque es consagrándose a obedecer correctamente, como se aprende mejor lo que es necesario hacer para mandar de modo intachable, es decir, debe haberse aprendido antes a gobernarse a si mismo.

Todo ciudadano debe ser soldado por deber, pero ninguno por oficio. Tal fué el sistema militar de los romanos; tal es hoy día el de los suizos; tal debe ser el de todo Estado libre.

Si queremos que los pueblos sean virtuosos, empecemos por hacerles amar a la patria.

Hay circunstancias excepcionales en que resulta juicioso no aplicar sin las previas relatividades del caso, las reglas hechas para las condiciones normales.

Nada subleva tanto como la injusticia. Cuando no hay justicia en los más altos de la jerarquía, no puede haber verdadera sumisión abajo.

Mandar a ignorantes equivale a predicar en el desierto. El jefe militar solo obtiene de su tropa aquello que le ha enseñado previamente.

El estudio es el arsenal de donde tomareis vuestras armas el día de la acción. Estudiar con cuidado, ayuda a pensar y a obrar con prontitud, y ése es todo el secreto del oficial modelo.

Es preciso endurecer a los ejércitos con los trabajos y las fatigas no dejarlos holgar en la molicie de las guarniciones en tiempo de paz.

En los ejércitos romanos se temía más a la ociosidad que a los enemigos.

Los triunfos de un Ejército y la victoria definitiva quizás depende de la costumbre que los soldados hayan adquirido de las fatigas que hay que pasar en campaña.

¿Cómo no había de ser justo castigar a un hombre, que tras no cuidarse de aprender a ser General, hiciese todo lo posible para que se le diese el mando de un ejército?

El ascenso debe ser únicamente el premio de la capacidad reconocida y nó la recompensa exclusiva de los servicios prestados.

La verdadera habilidad en materia de mando, consiste en ir recto a lo que hace que se llegue al fin propuesto. Cuanto mas se pasa por encima de las pequeñeces que se encuentran en el camino, mas capaz se es de dirigir.

Es menester enseñar, por medio de la educación y del ejemplo, los deberes morales que las leyes y los reglamentos no definen.

El que exige ciega obediencia solo por la vana satisfacción de ser obedecido, ni es digno del mando.

Recuerde el oficial que la aptitud es el derecho; y que, por encima de todo, el derecho triunfa siempre.

Sin disciplina, los hombres reunidos bajo la denominación de ejército no son otra cosa que bandadas y animales feroces.

En tiempo de paz es cuando se hacen los soldados; pero es preciso hacerlo para la guerra por medio de ejercicios variados e inteligentes, y no de paradas.

La serenidad previene mas faltas que las que reprime, ha dicho Napoleón. Nada es más cierto.

Los subalternos acogen las órdenes del jefe, de acuerdo con los sentimientos que le inspira su persona

El ejemplo del jefe es mas eficaz que todos los preceptos.

El periodismo es como esos temibles venenos de la medicina, que constituyen al propio tiempo sus grandes recursos: manejados por hombres de buena fé, salva a las sociedades; de lo contrario las intoxica.

El amor a la patria es la primera virtud del hombre civilizado. Pero ese amor se le debe manifestar con hechos, con acciones, y no solamente con palabra; porque entonces, ese amor se convertirá en mera patriotería que es una enfermedad de los pueblos conservadores o, lo que es lo mismo, de pueblos enfermos.

La envidia es una enfermedad con la cual nacen y mueren los cuerpos ruines, dotados con almas bajas.

A los hombres con mando político se les podrá juzgar por la calidad de sus confidentes y allegados.

Al hombre que vale no le olvidan: le temen y lo difaman.

El catecismo del jinete montado

«La guerra es el único medio para resolver las grandes cuestiones económico-político-sociales y es manifestación de fuerza y vitalidad.

Por eso la guerra será siempre hecha por los pueblos que sienten y son fuertes y capaces de abrir calle a su destino.

Los pueblos imbeciles, maliciosos y degenerados no harán jamás la guerra y abandonarán a los otros el cuidado de forjarse sus destinos. Ellós están condenados a desaparecer de la escena de la vida como todas las cosas inútiles.

Abandona caballo, sable y lanza, que te serán inútiles por la aspereza del terreno, y empuña la carabina. Con ella hallarás el camino de la gloria y podrás entonar el himno a la victoria.

Ten cuidado de tu carabina, porque en tus manos expertas vale más que un fusil. Mantén calma en el fuego; apunta bien y no malgaste las municiones: así harás mayor daño al enemigo y te protegerás mejor a tí mismo.

Es *temerario*, más sin embargo sublime, quien desprecia su seguridad personal y solo se cuida de atacar al enemigo; es *valeroso* quien subordina su propia seguridad a la posibilidad de causar mayor daño al enemigo; es *prudente* quien intenta perjudicar al enemigo garantizando su propia dignidad; es *vil* quien solo se preocupa salvar su piel.

Y tú, caballero, nunca seas vil; sé alguna vez prudente, siempre valeroso y, en ocasiones, temerario.

Las mayores pérdidas del combate se reciben siempre en la retirada o en la fuga. En esos momentos el enemigo se hace temerario porque ya no teme.

Conquistada una posición, no la abandones por ningún motivo, salvo orden superior.

Las posibilidades de salir vivo de la lucha son ma-

yores permaneciendo valerosamente donde te ha conducido el azar del combate ó la orden de tu superiores, que no buscando protección en posiciones atrasadas. El repliegue siempre te será fatal, a menos que esté ordenado y regulado por el superior.

Apenas conquistada una posición, tu primer pensamiento debe ser organizar la defensiva para poder resistir mejor los contraataques que efectuará el enemigo para arrojarte de ella.

Piensa que de tu tenacidad y arrojo en defenderla y del trabajo que te tomes en hacerla cada vez más fuerte, depende tu vida y la de tus compañeros. Solo así ahorrarás la efusión de otra sangre que será necesaria para reconquistar las posiciones que, por tu negligencia o poco valor, no supiste conservar.

Frente al enemigo, sostén a toda costa el nombre del Regimiento y excede en valentía y ardor a tus compañeros de otras armas. Acuérdate que la emulación es fuente de victoria.

Piensa en aquellos que te son queridos, y encontrarás en tal pensamiento la fuerza y la tenacidad. Reflexiona que ellos preferirán verte caer como héroe que conquistar la vida a precio de una baja.

Ten confianza en tus superiores; que su ejemplo te sirva de guía siempre. Mantén tu calma y tu serenidad, aún bajo el fuego más violento. Piensa que el enemigo antes de atacarte, tratará, por todos los medios, de suprimir tu moral y exaltar tus nervios. Consérvate siempre dueño de tí mismo, y sigue como norma inflexible de todos tus actos, el propósito firme e irreductible de no volver jamás la espalda al enemigo.

Cuida de tu cuerpo aplicando y respetando las reglas higiénicas dadas por tus superiores, pues que tu mayor anhelo debe ser no abandonar el puesto de honor en la línea de batalla, por otra causa distinta que una gloriosa herida.

Ten el mayor cuidado con tu equipo, porque está arreglado de manera de proporcionarte lo más indispen-

sable para protejerte del frío y de la intemperie, para combatir y para vivir. Si lo pierdes o lo descuidas, incurrirás en grave falta.

Recuerda que las leves faltas disciplinarias de tiempo de paz pueden, en guerra y en proximidad del enemigo, convertirse en crímenes que merecen las más severas sanciones penales, sin excluir la muerte misma.

Te digo todo esto no porque dude de tu disciplina, sino porque es bien que sepas que delante del enemigo todo debe ceder el puesto a los supremos intereses militares».

Los diez mandamientos Militares del Mariscal FOCH

(Calcados para la inspiración de los soldados
ciudadanos de Sud-América).

- 1.—Ten tus ojos y oídos alerta, y tu boca al seguro porque tu deber de soldado es ver y oír claramente. Pero, por principio, tú habrás de ser oído más veces en los *¿quién vive?! del centinela*, o en los clamores de la carga.
- 2.—Obedece primeramente las órdenes; y si todavía sobrevives, reclama en seguida, si te sentiste agraviado.
- 3.—Guarda limpios y en buen orden tus armas y equipo; trata a tus animales suave y bondadosamente, y a tu motor u otra máquina como si te perteneciese y fuera la única existente en el mundo. No desperdicies tu munición, tu gas, tu alimento, tu tiempo ni tu oportunidad.
- 4.—Jamás trates de disparar con un cañón descargado, ni a una trinchera desocupada; pero cuando tires, tira a matar, y no olvides que, en los vericuetos del asalto, a tu bayoneta la acecha una bala.
- 5.—Dí la verdad justa, arrostra la reprimenda y toma tu castigo como hombre; porque un buen soldado no miente ni se enoja, ni es chillón.
- 6.—Sé clemente con las mujeres de tu enemigo, y no las avergüences de que seas tú un hombre; compadece y ampara a los niños en los territorios que invadas, porque tú fuiste una vez un niño indefenso.
- 7.—Graba en tu mente que el enemigo, es tu enemigo, y el enemigo de la humanidad, hasta que no esté muerto o prisionero: entonces él pasa a ser tu her-

mano querido, o tu compañero de armas golpeado o avergonzado, a quien no debes tú humillarlo, además.

- 8.—Haz cuanto puedas por conservar serena y fría tu cabeza; tu cuerpo, limpio y cómodo; y tus pies en buenas condiciones, porque tú piensas con la cabeza, peleas con tu cuerpo y marchas con tus piés.
 - 9.—Sé de buen estímulo y de gran coraje; no esquives trabajos ni peligros; sufre en silencio y alienta a los camaradas a tu lado con una sonrisa.
 - 10.—Ten miedo a la derrota, pero no a las heridas; teme al deshonor pero no a la muerte, y muere sonriendo; y cualquiera que fuere la tarea, recuerda el lema del valor y del honor: *«Eso debe hacerse!»*
-

HIMNO NACIONAL PARAGUAYO

*Paraguayos, República o muerte:
Nuestro brío nos dió libertad,
Ni opresores ni siervos alientan
Donde reinan unión e igualdad.*

I A los pueblos de América infausta
Tres centurias un cetro oprimió;
Mas un día soberbia surgiendo
Basta...dijo y el cetro rompió;
Nuestros padres lidiando grandiosos,
Ilustraron su gloria inmortal,
Y trozada la augusta diadema
Enalzaron el gorro triunfal.

II Nueva Roma, la patria ostentara
Dos caudillos de nombre y valer,
Que rivales cual Rómulo y Remo
Dividieron grandeza y poder.
Largos años cual Febo entre nubes,
Vióse oculta la perla del Sud;
Hoy un héroe grandioso aparece,
Realzando su gloria y virtud.

III Con aplauso la Europa y el mundo
La saludan y aclaman también
De heroísmo baluarte invencible,
De riqueza magnífico Edén.
Cuando en torno rugió la discordia
Que otros pueblos fatal devoró,
Paraguayos, el suelo sagrado,
Con sus alas un angel cubrió.

IV ¡Oh! cuán pura de lauro ceñida,
 Dulce patria te ostentas así!
 En tu enseña se ven los colores
 Del zafiro, diamante y rubí.
 En tu escudo que el sol ilumina
 Bajo el gorro se mira al león,
 Doble imagen de libres y fuertes
 Y de gloria recuerdo y blasón.

V De la tumba del vil feudalismo
 Se alza libre la patria deidad.
 Opresores, doblad las rodillas,
 Compatriotas, el himno entonad.
 Suene el grito ¡República o muerte!
 Nuestros pechos lo exhale con fé.
 Y sus ecos repitan los montes
 Cual gigante poniéndose en pié.

VI Libertad y justicia defienden
 Nuestra patria; tiranos, oid:
 De sus fueros la carta sagrada
 Su heroismo sustenta en la lid.
 Contra el mundo si el mundo se opone
 E intentare su prenda insultar,
 Batallando vengarla sabremos
 O abrazados con ella expirar.

VII Alza ¡oh, pueblo! tu espada esplendente
 Que fulmina destellos de Dios
 No hay más medio que libres o esclavos
 O un abismo divida a los dos.
 En las auras el himno resuene
 Repitiendo con eco triunfal:
 A los libres, perínclitas glorias,
 A la patria, laurel inmortal.

SOLDADITO DE LA PATRIA

Soldadito de la patria
Que a los pies de la trinchera
Defendisteis la bandera
De la causa nacional
Entonemos la diana
Anunciando la victoria
Dulce himno de la gloria
Que a la patria hará inmortal.

Somos todos descendientes
De los próceres de Mayo
Somos fieles paraguayos
A los pies del pabellon
Nunca, nunca el enemigo
Nos encuentre vacilando
Cuando estallan asordando
La metralla y el cañón.

Es feliz el que ha caído
En la guerra combatiendo
Con bravura defendiendo
La bandera tricolor
Es feliz porque ha tenido
La bandera por mortaja
Y a la tumba fría baja
Con la gloria y el honor.

Soldadito paraguayo
La bandera que has jurado
Es el simbolo sagrado
De la patria y del honor
Y por ella se derrama
Sangre ardiente por la herida
Y por ella va la vida
Sin quejarse del dolor

Esta enseña sacrosanta
Ha cruzado la batalla
Donde ruge la metralla
Con horrisono fragor
Y por ella hemos jurádo
Nuestros pechos mientras late
En el campo del combatê
Defenderla con valor

Suene el himno de la patria
Con la voz del heroismo
Y resuene hasta el abismo
Nuestro canto de loor
Con patriótico entusiasmo
Viva el pecho paraguayo
Saludando el día de Mayo
Bajo el manto tricolor

CANTO A LA BANDERA

Al gentil pabellón de la patria
Que flamea en los aires glorioso
Entonemos su himno grandioso
Tributandole gloria y honor.

Al mirar sus hermosos colores
Del zafiro, diamante y rubí
El patriota reanima sus fuerzas
Y su sangre derrama en la lid.

Viva siempre la heroica bandera
Que en cien lides honró la victoria
Viva siempre radiante de gloria
Con destellos de luz inmortal.

Paraguayos, juremos valientes
Sostener de la patria el honor
O esforzados verter nuestra sangre
Defendiendo el pendón tricolor.

EL CENTINELA

Cuando en la noche oscurecida
Solo en la guardia tranquilo estoy
Pienso en mi patria fiel y querida
Y que por ella mi vida doy.

Suena corneta; la patria amada
Infantes pide nuestro valor
Marchemos pronto, fusil en mano
En pos de gloria, lauro y honor.

Hurra soldados, fusiles hurra,
Heraldos somos de la nación
Juremos todos morir mil veces
Y no arriar nunca nuestro pendón.

Adios hogares, adios amores
Madre querida, adios, adios
Secad el llanto somos felices
De la victoria corriendo en pos.

Firme los puños, alta la frente
Nunca desmaye nuestro valor,
Tiremos todos, golpes certeros
Sembrando audacia, miedo y pavor.

INDICE

	Pág.
Prólogo	3
Advertencia	7

I PARTE

CAPÍTULO I

Nomenclatura y descripción del fusil y carabina Mauser.....	11
Municiones	32
Manejo del fusil.....	34
Desarmar y armar el fusil	36
Precios de las piezas del fusil y carabina.....	41

CAPÍTULO II

A—Teoría del tiro.....	47
B—Objeto y ejemplo de las banderolas de señales—Alfabeto Morse	50
C—Medios de orientación.....	53

CAPÍTULO III

1—Fragmentos de la Constitución Nacional...	55
2— » del Código Penal Militar...	66
3— » de la Ley Orgánica Militar...	86
4— » de la Ley del S. M. Obligatorio	94

II PARTE

CAPÍTULO IV

A—Datos geográficos del país	101
B— <i>Historia Patria.</i>	
1—Descubrimiento y conquista	105

	Pág.
2—La Colonia	107
3—Independencia.....	108
4—El Consulado.....	109
5—La Dictadura	110
6—El 2º Consulado.....	110
7—La República	110
8—Guerra del Paraguay (1864-1870)	111

CAPÍTULO V

Régimen Interno.

I Parte

Generalidades...	130
<i>a</i> —Conducta en el comedor.....	131
<i>b</i> — » » » dormitorio.....	132
<i>c</i> — » fuera del cuartel	133
<i>d</i> — » en la instrucción	136

Régimen Interno.

II Parte

1—Servicio de guardia.....	138
2—Servicio dentro de la unidad	139

Régimen Interno.

III Parte

1—Presentación a los superiores - Modo de hablar con ellos	142
2—Faltas y delitos.. ..	143
3—Castigos.....	144
4—Reclamos.....	145
5—Saludos y honores	146
6—Uniformes	147

CAPÍTULO VI

I —Instrucción Cívica - Nociones elementales.....	149
II—Servicio militar - Generalidades	154
El reservista.....	155
El desertor	157

Moral Militar.

I Parte

<i>a</i> —El cuartel	159
<i>b</i> —La Bandera	160
<i>c</i> —Virtudes militares - El deber	161
<i>d</i> —El patriotismo	162
<i>e</i> —La disciplina... ..	162
<i>f</i> —El honor	162
<i>g</i> —La abnegación y el espíritu del trabajo..	163
<i>h</i> —El valor	163
<i>i</i> —La camaradería	164

Moral Militar:

II Parte

1—El trabajo.....	166
2—El ahorro.....	167
3—El alcoholismo	169
4—El juego	170

CAPÍTULO VII

Higiene.

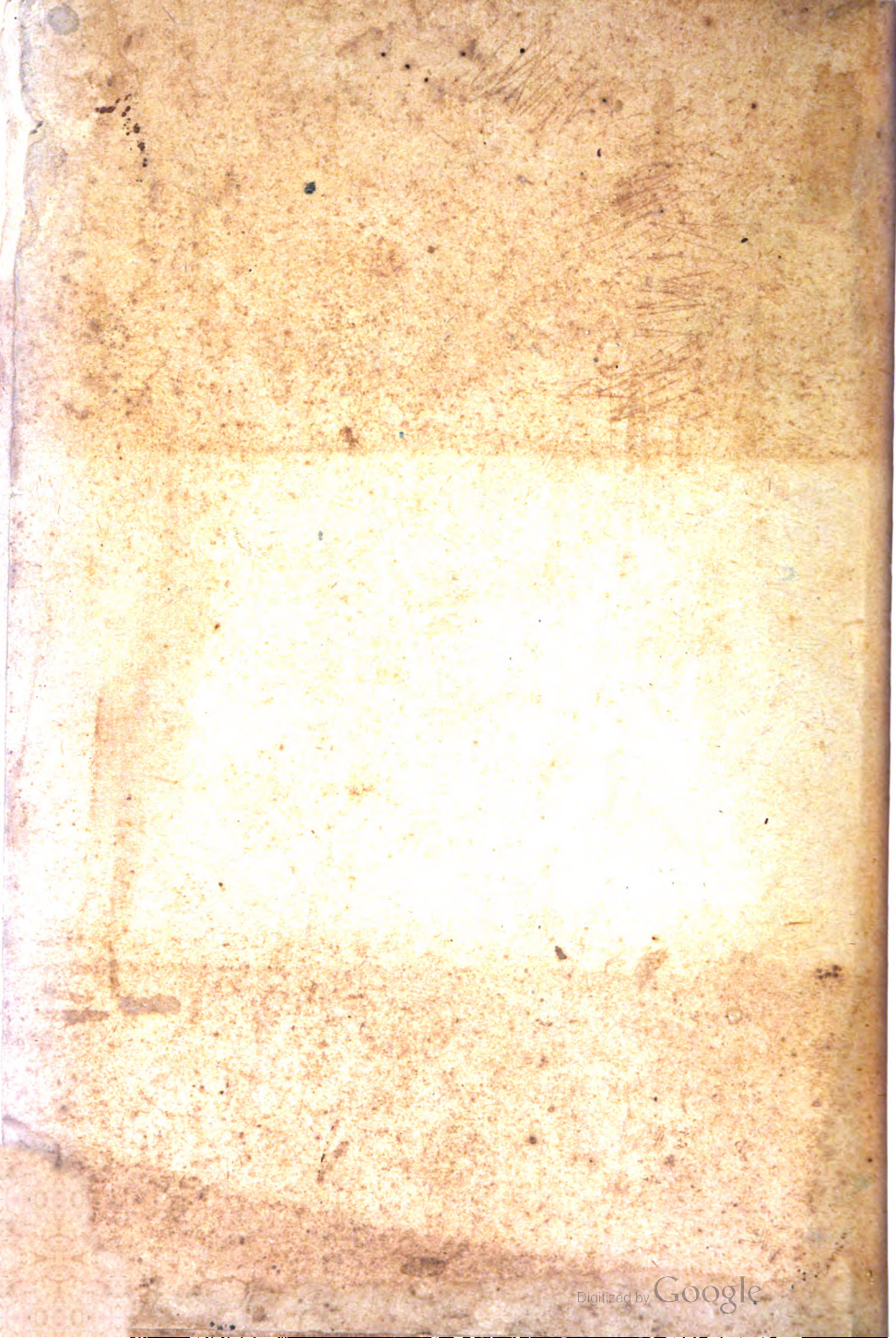
1—Aseo personal y pequeños cuidados.....	172
2—Higiene en la marcha.....	173

Enfermedades más comunes en el país.

3—Fiebre intermitente	175
4—Enfermedades venéreas.....	176
5—Sífilis	176
6—Disenteria	177
7—Anquilostomiasis.....	177
8—La grieta de los pies.....	178
9—Uñas encarnadas	179
10—Mordeduras de animales venenosos.....	179
11—Insolación	179

* * *

	Pág.
Máximas y pensamientos militares	181
Catecismo del jinete montado	198
Los diez mandamientos militares del Mariscal Foch	201
Himno Nacional	203
El soldadito de la Patria	205
Canto a la Bandera	207
El Centinela	208



U 125 .P3 P3
Manual del sub-oficial paragua
Stanford University Libraries



3 6105 041 656 716

U
12
P3

Stanford University Libraries
Stanford, California

Return this book on or before date due.

--	--	--

